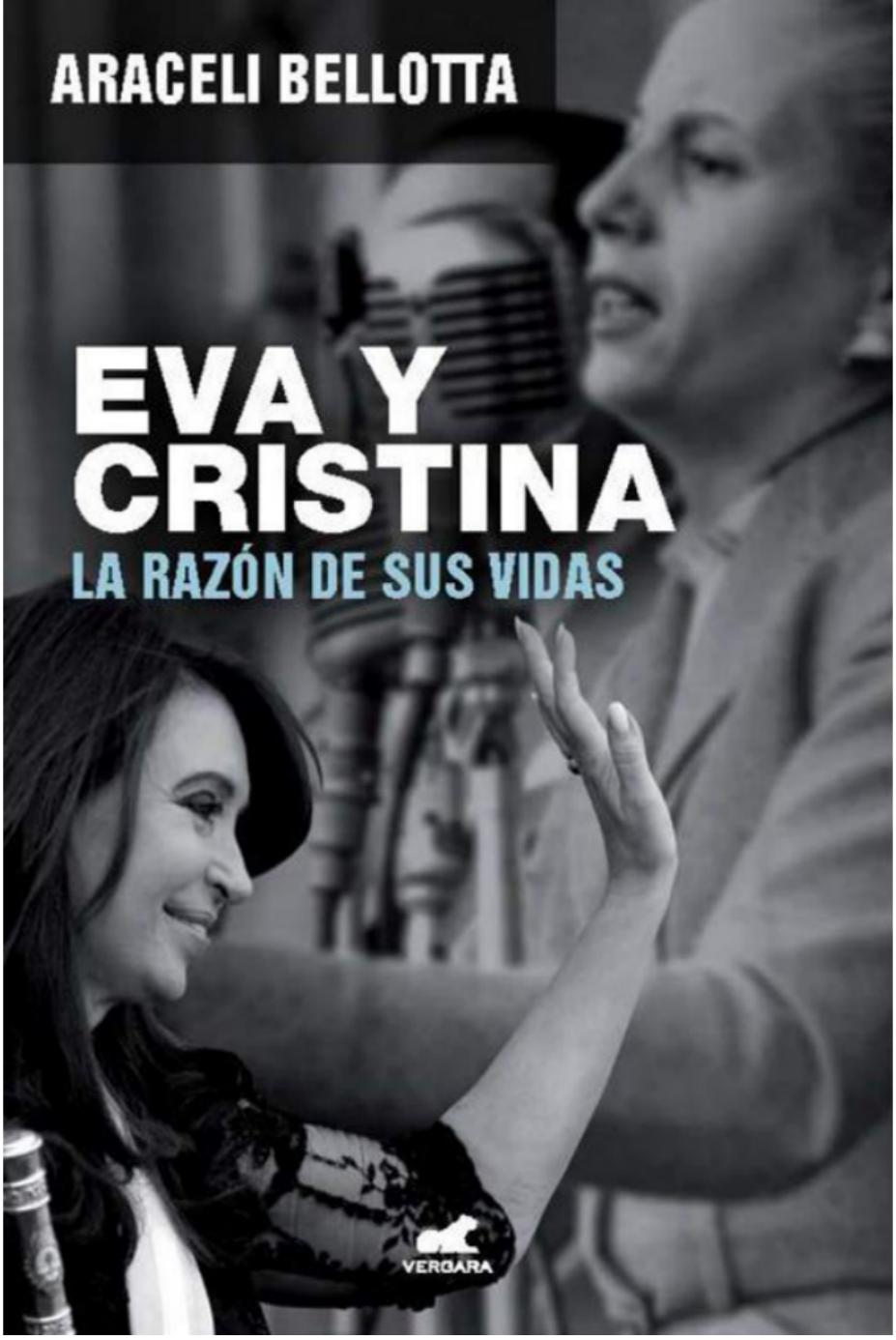
ARACELI BELLOTTA
EVA Y CRISTINA
LA RAZÓN DE SUS VIDAS
VERGARA

Barcelona • Bogotá • Buenos Aires • Caracas • Madrid • México D. F. • Montevideo • Miami • Santiago de Chile

Araceli BellotTa

Eva y Cristina
La razón de sus vidas

Diseño de portada e interior: Pablo Piola
Eva y Cristina - La razón de sus vidas
Araceli Bellotta
1ra edición

© Araceli Bellotta, 2012

© Ediciones B Argentina S. A., 2012
Av. Paseo Colón 221, piso 6 - Ciudad Autónoma
de Buenos Aires, Argentina
www.edicionesb.com.ar
ISBN: 978-987-34-1385-8
Impreso por Printing Books, Mario Bravo 835, Avellaneda,
en el mes de mayo de 2012.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.
Libro de edición argentina.
No se permite la reproducción total o parcial, el almacenamiento,
el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro,
en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico
o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos,
sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está
penada por las leyes 11723 y 25446.
Bellota , Araceli
Eva y Cristina. - 1a ed. - Buenos Aires : Javier Vergara Editor, 2012.
240 p. ; 23x15 cm.
ISBN 978-987-34-1385-8
1. Historia Argentina. I. Título
CDD 982
Fecha de catalogación: 26/04/2012

A Norma Álvarez, mi hermana del corazón.
A la memoria de María Eva, y a Cristina,
que llegó justo para consolarme.

“Yo no quise ni quiero nada para mí. Mi gloria es y será siempre el escudo de Perón y la bandera de mi pueblo, y aunque deje en el camino jirones de mi vida, yo sé que ustedes recogerán mi nombre y lo llevarán como bandera a la victoria”.

Discurso de Eva Perón, pronunciado el 17 de octubre de 1951.

“Sé que faltan muchas cosas, sé que tendremos que corregir otras. Estoy convencida de que lo vamos a poder hacer con el esfuerzo y el trabajo de todos los argentinos. También —porque saben que la sinceridad es uno de mis datos proverbiales— sé que tal vez me cueste más porque soy mujer. (...) Pero creo tener la fuerza para poder hacerlo y además el ejemplo, el ejemplo no solamente de Eva que no pudo, no pudo, tal vez ella lo merecía más que yo, el ejemplo de unas mujeres que con pañuelo blanco se atrevieron donde nadie se atrevía y lo hicieron”.

Discurso de la presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, en el acto de asunción del mando en el Congreso de la Nación ante la Asamblea Legislativa, 2007.

Introducción

Cuando me llamaron de Ediciones B para proponerme la escritura de este libro, quedé paralizada. Les pedí que me lo dejaran pensar y que les daría mi respuesta.

Tenía en claro que hacía ya muchos años que investigaba y escribía sobre la vida y la obra de Eva Perón. Pero otra cosa era involucrarme con la doctora Cristina Fernández de Kirchner, un personaje contemporáneo y que, además, era la presidenta de la Nación.

Volví a mi casa y empecé a releer la cantidad de apuntes sobre Eva, su pensamiento, sus expresiones, sus sentimientos. Después las comparé en mi memoria con la historia y la actuación de Cristina. Ahí ya no dudé más. Entendí que este libro no debía tratarse de una burda comparación, sino de una interpretación de lo que sucedía cuando una generación tomaba la posta de la otra, tratando de entender la esencia de su espíritu, a pesar de las diferencias de contexto histórico, y los avances que de eso resultaban.

El siguiente paso fue intentar despejar otra duda. Quienes investigamos la historia, sabemos que es necesario un período de tiempo razonable que nos separe de los personajes o de los períodos que vamos a abordar esto y no me era posible aplicarlo con Cristina. Lo resolví recordando que mi oficio original es el de periodista y que, tal vez, habría llegado el momento de combinar el pasado con el presente. Entonces, vino a mi memoria un párrafo de don Arturo Jauretche, a quien considero un maestro, y que, cuando lo leí hace muchos años, quedó resonando en mí y cada tanto vuelve, como ahora: "Será necesario otro momento histórico, un momento de revisión social e ideológico, que provoque la sugerencia de las fuerzas reales de la sociedad, para que se cree el ambiente propicio a *repensar la historia*, a comprender desde otro punto de vista las estructuras artificiales que se han creado, y para cuya subsistencia se hizo una historia también artificial". Y después este otro imperativo para que los historiadores nos convirtamos en simples "anticuarios útiles", sino que contribuyamos a "esta nueva vida del pueblo con sus enseñanzas, a medida que en el análisis histórico fueran desentrañando los hechos sociales, económicos y culturales que surgían de su análisis" [1].

También me pareció que era la oportunidad para ensamblar en

esta maraña teórica aquel viejo apotegma feminista que reza "lo personal es político", que surgió hace ya más de medio siglo para romper una visión cultural en la que se separaba lo doméstico de lo público, lo individual de lo colectivo, y en la que las mujeres siempre quedábamos relegadas. Tanto Eva como Cristina lograron saltar ese muro.

Por último, una aclaración que hace a la honestidad intelectual: soy peronista y feminista, por eso me he esforzado mucho en el relevamiento de fuentes y en sus citas, para que quienes lean puedan obtener sus propias conclusiones.

Araceli Bellotta

Francisco Álvarez, 19 de abril de 2012.

Últimos días de julio de 1952.

Bajo la lluvia, una multitud aguardaba para ingresar al ministerio de Trabajo. En largas colas, hombres, mujeres, niños y ancianos esperaban para darle el último adiós a Evita.

Ella descansaba en un ataúd, con tapa de cristal, y con el escudo peronista sobre su pecho, en la capilla ardiente montada en el vestíbulo de entrada del edificio. Detrás, el presidente Juan Domingo Perón, con una leve inclinación de cabeza, agradecía las expresiones de dolor de los que desfilaban, en silencio, unos y entre sollozos, otros.

Aunque hacía meses que se esperaba el desenlace, la mayoría de sus seguidores confió en un milagro hasta el último momento. Eran tantos los que rezaban por ella... Pero no sucedió.

Evita murió el 26 de julio de 1952, a las 20.25, mientras Perón permanecía de pie detrás del respaldo de su cama. Ella tenía treinta y tres años. En su breve actuación pública, nada más que siete años, había grabado su huella en la historia.

Perón se quedó solo. Había perdido a su compañera de la vida y de la política. No logró terminar su segundo mandato. Fue derrocado tres años después, el 16 de septiembre de 1955. Debió esperar dieciocho años en el exilio para poder regresar a la Argentina. En 1973 fue elegido presidente por tercera vez, pero no le alcanzó la vida para concluir su mandato. Murió el 1.º de julio de 1974.

Últimos días de octubre de 2010.

Bajo la lluvia, una multitud aguardaba para ingresar en la Casa de Gobierno. En largas colas, hombres, mujeres, niños, ancianos y sobre todo, jóvenes, esperaban para darle el último adiós a Néstor.

Él descansaba en un ataúd cerrado, con varios pañuelos blancos de las Madres de Plaza de Mayo sobre la tapa, en la capilla ardiente

montada en el Salón de los Patriotas Latinoamericanos. Detrás, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner acariciaba el féretro y llevaba la mano hacia su corazón como respuesta a los gritos de "¡Fuerza, Cristina!" que le dirigían los que desfilaban. Otras veces, se acercaba para abrazarlos y recibir sus ofrendas: rosarios, banderas, cartas...

Aunque se temía por su salud, nadie esperaba ese desenlace, la mayoría de sus seguidores confiaba en que, en 2011, sería presidente otra vez. Pero no sucedió.

Néstor murió el 27 de octubre de 2010, a las 9.15, en los brazos de Cristina. Él tenía sesenta años. En su breve actuación nacional, nada más que siete años, había grabado su huella en la historia.

Cristina se quedó sola, había perdido a su compañero de la vida y de la política. Un año después, inició su segundo mandato como presidenta, avalada por más del cincuenta y cuatro por ciento de los votos.

Primera Parte
Lo personal...

Capítulo 1
La infancia

Hacía apenas siete meses que Evita había muerto cuando en la ciudad que entonces llevaba su nombre, hoy La Plata, nació Cristina Fernández de Kirchner. Así lo demuestra su partida, anotada en el Acta 90, en el libro de nacimientos de la oficina Eva Perón, Sección Segunda: "Cristina Elisabet Fernández nació el 19 de febrero de 1953. Lugar de nacimiento: Eva Perón. Sexo: Femenino. Hija de: Eduardo Fernández y de Ofelia Esther Wilhelm"[2].

Poco más de tres décadas antes, Evita no había tenido la misma suerte. Pese a que, igual que en el caso de Cristina, sus padres no estaban casados, ella no fue anotada con el apellido de su progenitor. En el acta de nacimiento, fechada el 7 de mayo de 1919, se la registró como Eva María Ibarguren, hija natural de Juan Duarte Echegoyen y de Juana Ibarguren Núñez, lo mismo que en su partida de bautismo que, según su confesor, el padre Hernán Benítez, es el único documento fidedigno de su infancia. Fue bautizada el 21 de noviembre de ese año en la iglesia parroquial de Los Toldos[3].

Ambas nacieron en la provincia de Buenos Aires con la ayuda que sendas parteras prestaron a sus madres. Eva, a las cinco de la mañana, en el campo "La Unión", del partido de General Viamonte, próximo al pueblo de Los Toldos, gracias al cuidado de Juana Rawson de Guaiquil, de la tribu del cacique Ignacio Coliqueo[4]. Cristina, a las 12.15, en casa de una partera del barrio de Tolosa, en los suburbios platenses[5].

Evita fue la última de cinco hermanos: Blanca, Elisa, Juan Ramón y Erminda Luján, a la que le decían "Chicha". Si bien hacía tiempo que sus padres convivían, no estaban unidos formalmente porque Duarte mantenía a su familia legal en el pueblo cercano de Chivilcoy. Estaba casado con Estela Grisolía, con quien tenía otras tres hijas.

Cristina tenía dos años cuando nació su hermana Giselle y para entonces sus padres habían contraído matrimonio. Igual que Eva, no tuvo una buena relación con su familia paterna, porque esta no aprobaba la unión de su padre con Ofelia[6].

Ella misma, Cristina, aseguró después a una de sus biógrafas que la relación con su padre fue difícil porque "se casó con mi madre después de que yo nací. Yo fui hija de madre soltera. Me enteré

después, con el tiempo, viendo mi partida de nacimiento y comparando fechas. Se casaron después, antes de que naciera mi hermana, por eso explica que mi tía y mi abuelo no se llevaran nunca bien con él"[7].

En el caso de Eva, sus padres empezaron su relación en 1908, cuando hacía ya unos años que Duarte había arrendado la estancia "La Unión", a unos veinte kilómetros del pueblo, donde además había sido designado suplente del juez de paz. Estanciero y miembro de una familia acomodada de Chivilcoy, mientras permaneció en "La Unión", ofreció a su familia ilegítima un buen nivel de vida, en una casa cómoda y con personal de servicio que ayudaba en la limpieza.

No queda claro si fue por problemas económicos o por la presión de su familia legal pero, un día de 1920, Duarte se fue y no regresó más. Los abandonó y los dejó sin ayuda económica alguna. Evita tenía apenas un año, y por esa razón, no conservaba recuerdos de su padre en vida.

Sin embargo, nunca pudo olvidar la imagen de su progenitor muerto y la humillación que significó para ella asistir al velorio y al entierro. Para entonces, Evita tenía seis años. A diferencia de sus hermanos, nunca había gozado de bienestar alguno. Más bien se había acostumbrado a las penurias y al sacrificio de su madre, que cosía hasta altas horas de la noche para mantener a su numerosa prole.

Cuando el 8 de enero de 1926, Juana se enteró de que su compañero había sufrido un accidente automovilístico y que sus restos serían velados en Chivilcoy, no dudó en concurrir a darle el último adiós acompañada de sus hijos.

La escena fue patética. La familia legal de Duarte intentó impedir que ingresaran al velorio. Pero Juana no lo admitió y, al costo de sufrir la humillación de una escena violenta, consiguió que los niños besaran por última vez a su padre y acompañaran sus restos durante el entierro.

Así lo cuenta la hermana de Eva, Erminda Duarte: "Hicimos un largo viaje hasta Chivilcoy porque él acababa de morir trágicamente en un accidente al volcar el auto en el que viajaba; y teníamos que besarlo desde nuestro estupor que por momentos tomaba contornos de religiosidad, ya que era la primera vez que presenciábamos la muerte. Nuestra madre nos alzó, nos ayudó a besarlo mientras sellábamos silenciosamente un pacto de sólida unión en torno de ella, viendo cómo su dolor se transfiguraba ante la necesidad de sustituirlo a él y asumir desde ese mismo día todas las responsabilidades con un estoicismo que tenía un solo sentido: el de

fortalecernos. A partir de entonces, la capacidad de sacrificio de nuestra madre creció como una inmensa ala que nos cobijó a los cinco hijos”[8].

Por su escasa edad, tal vez hasta entonces no habían impactado en Evita los comentarios que solían hacer los vecinos de General Viamonte sobre la situación irregular de su madre, de sus hermanos y de la suya propia. Pero, sin dudas, a partir de ese momento, su condición de hija natural y la pobreza que acompañó a su infancia y adolescencia la marcaron para siempre.

Muchos años después, cuando ya era Evita, aclamada por las multitudes, escribió*:* “Desde que yo me acuerdo, cada injusticia me hace doler el alma como si me clavase algo en ella. De cada edad guardo un recuerdo de alguna injusticia que me sublevó desgarrándome íntimamente”[9].

“Yo vi a mi viejo trabajar durante años de colectivero, tenía que sacar boleto por boleto picando así, y nunca tuvo tendinitis de nada. Claro, vivió en una época donde había que trabajar y era más difícil hacerse el revolucionario porque vivía en un país que no era democrático”, sostuvo en un discurso la presidenta Cristina Kirchner al referirse a una protesta de los delegados del subte, que se quejaban de la tendinitis que les producía recargar las tarjetas SUBE, porque debían estirar la mano hasta una máquina colocada a una altura un poco más arriba del hombro[10].

De esta manera, Cristina recordó su infancia y a su padre, que comenzó siendo chofer de un colectivo de su propiedad y, cuando pudo comprar otros, se convirtió en socio de la empresa de la línea 3, que cubría el trayecto entre La Plata y City Bell[11].

El testimonio de quienes visitaban la casa de los Fernández en aquel tiempo señala que Cristina tenía poco diálogo con su padre quien, por su trabajo, disponía de horarios muy distintos al del resto de la familia, y asegura que tampoco abundaban las demostraciones de afecto[12].

Según su propio recuerdo, su padre era antiperonista, “no le gustaban los negros”[13], mientras que su mamá trabajaba en la Dirección General de Rentas y era secretaria general de la Asociación de Empleados de Rentas e Inmobiliarios (AERI). Peronista desde 1946, influyó sobre Cristina igual que el abuelo Carlos y la tía Noemí Wilhelm, quienes vivían con la familia.

“La primera Eva que veo y conozco fue cuando era muy chiquita. La descubro en un libro de tapas duras, que era *La razón de mi vida*. Mi abuelo, que vivía con nosotros, lo tenía guardado, peronista mi abuelo materno, y lo guardaba junto a su carnet de afiliado

peronista. Era con un papel muy fino y brilloso, muy lindo y ella muy linda. En las fotos, aparecía en blanco y negro, y aparecía con los trabajadores, Eva de gala en el Colón, con sus mejores joyas. Hermosa, sabés. En sus discursos y los actos, con los pobres. Mi madre tenía fotos de Eva pegadas en la puerta de adentro del placard, que todavía las conserva. Era la Eva que ella incorpora, mi madre era muy joven cuando ella surge, era la Eva hada, la Eva con sus vestidos de Dior, con sus joyas, era la imagen de la bienhechora, la que daba dones. ¿Cuál es la Eva que a mí me gusta, la mía, la que yo incorporo a la militancia? Es la Eva que tiene mi hermana en un mural espectacular en su cuarto. Es la militante, la del rodete, aséptica y austera con sus trajes sastre, crispada frente al micrófono", le contó Cristina, durante su período como senadora, a Olga Wornat[14].

Sin embargo, cuando llegó a la presidencia de la Nación, decidió poner la imagen de "las dos Evas" en el ministerio de Obras Públicas, en la avenida 9 de Julio. "La Eva sonriente y la Eva enojada porque alguien había hecho mal las cosas", explicó en su discurso de apertura del 130 período de Sesiones Ordinarias en el Congreso de la Nación[15].

Eva, en cambio, no tuvo ninguna influencia familiar en su orientación política. Según ella misma escribió: "... hasta los once años creí que había pobres como había pasto y que había ricos como había árboles. Un día oí por primera vez de labios de un hombre de trabajo, que había pobres porque los ricos eran demasiado ricos; y aquella revelación me produjo una impresión muy fuerte. (...) Este último paso del descubrimiento de la vida y del problema social lo da indudablemente mucha gente. La mayoría de los hombres y mujeres sabe que hay pobres porque hay ricos, pero lo aprende insensiblemente y, tal vez, eso le parece natural y lógico. Yo reconozco que lo supe casi de golpe y que lo supe sufriendo, y declaro que nunca me pareció ni lógico ni natural. (...) Nunca pude pensar, desde entonces, en esa injusticia sin indignarme, y pensar en ella me produjo siempre una rara sensación de asfixia, como si no pudiendo remediar el mal que yo veía, me faltase el aire necesario para respirar".

En otro párrafo agregó: "Ahora pienso que la gente se acostumbra a la injusticia social en los primeros años de la vida. Hasta los pobres creen que la miseria que padecen es natural y lógica. Se acostumbran a verla o a sufrirla como es posible acostumbrarse a un veneno poderoso. Yo no pude acostumbrarme al veneno y nunca, desde los once años, me pareció natural y lógica la

injusticia social”16.

Para entonces, Eva y su familia se habían trasladado a Junín. Juana continuó con su trabajo de costura “para afuera”, con lo que mantenía a sus hijos, quienes se habituaron a escuchar el pedaleo de la máquina de coser desde la mañana hasta pasada la medianoche17.

Ofelia también cosía, aunque solo para sus hijas. La misma Cristina recordó algunas prendas que le había hecho su madre: “Una pollera negra toda plisadita, preciosa, una pollera plato, que era de mi mamá, con la que yo jugaba a ser ella. (…) Y de los vestidos, me acuerdo de algunos. Eran muy trabajados, muy esmerados. Un vestido de *broderie* que me hizo para un cumpleaños. Tenía una faja de terciopelo color coral. Divino. Otro del que me acuerdo era de gasa celeste, plisada, con botoncitos de *strass* acá atrás, en la espalda, y con cuello bebé. Este también tenía una faja de una tela un poco brillante y de un celeste más intenso”18.

Es probable que el “hombre de trabajo” que le había hablado de la pobreza, y al que Eva recordó tantos años después, haya sido algún obrero ferroviario de los tantos que trabajaban entonces en los talleres del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico que funcionaban en el pueblo; muchos de ellos, desocupados luego de la crisis económica mundial que en la Argentina de 1930 se sintió con crudeza.

Además, los trabajadores sumaron a las penurias económicas, las persecuciones políticas. Porque a partir del 6 de septiembre de ese año, y por primera vez en casi ocho décadas desde la sanción de la Constitución nacional en 1853, la República Argentina vio interrumpido su orden democrático e institucional por un golpe de Estado encabezado por el general José Félix Uriburu, quien derrocó al presidente Hipólito Yrigoyen, líder de la Unión Cívica Radical (UCR), un partido compuesto mayoritariamente por sectores medios e inmigrantes.

La UCR había gobernado el país desde 1916, cuando se instauró un sistema electoral que terminó con el fraude y permitió una representación real de las grandes mayorías. El golpe de 1930 inauguró un período histórico, al que se lo conoce como la “Década Infame”, en el que imperaron los grandes negociados de funcionarios públicos llegados al poder, otra vez, por medio de comicios espurios.

Según María Sucarrat, el primero que le habló a Evita de la injusticia social fue Damián Gómez, un anarquista de unos treinta años que llegó hasta su pueblo para oponerse, junto a sus compañeros, al cierre del taller y a la fusión de los ramales del ferrocarril. La autora sostiene que Eva se escapaba de su casa y

cebaba mate a los obreros mientras los escuchaba leer *La Protesta*. En esas reuniones, se enteró de las ideas de Simón Radowitzky, Severino Di Giovanni y de Américo Scarfó[19].

Para entonces, Eva ya había cursado primero y segundo grado en la escuela de General Viamonte. Con diez años, debió repetir el último y no pudo terminar el siguiente porque su familia se mudó a Junín, muy cerca de la Plaza San Martín, en la parte vieja de la ciudad. Según indican los documentos, Eva completó el tercer grado en la Escuela N.º 1 Catalina Larralt de Estrugamou de esa ciudad, donde fue admitida el 11 de agosto de 1930, igual que su hermana Erminda, pero en quinto grado.

En ese momento, Juana tomó una decisión para que sus hijos dejaran de ser discriminados por su condición de ilegítimos. Cuando fue a inscribirlas, argumentó ante la directora que los documentos se habían quemado durante la mudanza y le prometió que se los traería en cuanto les hicieran una copia. Cuando la docente le preguntó los nombres, ella respondió: "Erminda y Eva María Duarte"[20].

La situación económica de la familia ya no era tan estrecha como cuando vivían en Los Toldos. Sus hermanos habían crecido y comenzaron a trabajar. Blanca se había recibido de maestra y ejercía en el colegio Sagrado Corazón. Elisa se había empleado en la Oficina de Correos de Junín; y Juancito, de 16 años, también se desempeñaba como mandadero en una farmacia. Los nuevos ingresos aliviaron la tarea de doña Juana quien, de todos modos, continuó con sus trabajos de costura.

Erminda, una de las hermanas de Eva, ofrece una buena descripción de cómo se relacionaba la familia: "Nuestra vida hogareña fue hermosa. Guardo intacta, como si el tiempo no la hubiera rozado siquiera, la imagen de nuestra mesa familiar: mamá la presidía; tú, la más pequeña de todos, te sentabas a su derecha y yo a tu lado; la otra cabecera era ocupada por Elisa, y enfrente de nosotras dos, se sentaban Blanca y Juan. El hecho de vernos así reunidos, de respirar esa paz que parecía exhalarse del mantel, nos ponía alegres, nos hacía sentir fuertes contra toda posible adversidad. Y mamá nos llamaba 'mi pequeña tribu'. Y lo éramos. Una tribu de cinco hermanos que siempre se mantuvieron unidos como un haz en torno de ella"[21].

Para mejorar sus ingresos, doña Juana sumó, además, la tarea de cocinar para sus pensionistas. En los almuerzos y en las cenas, solían compartir la mesa el jefe del distrito militar, mayor Alfredo Arrieta, y el rector del Colegio Nacional, José Álvarez Rodríguez, entre otros quienes, con el tiempo, terminaron formando parte de la familia.

Si bien más tarde cierta prensa intentó demostrar que doña Juana, lejos de tener una pensión, regenteaba un prostíbulo, no pudo encontrarse documento alguno que avalara esta afirmación, más que algunos comentarios maldicientes de vecinos que, una vez instaurado el peronismo en el poder, se transformaron en abiertos opositores.

En Junín, Evita concluyó la escuela primaria. Según los testimonios de sus maestras y compañeras, no era una alumna brillante, sino más bien de rendimiento medio, con ciertas dificultades en las matemáticas. De carácter tímido y retraído, sin embargo, sorprendía por su facilidad para la declamación y para la actuación. Entre sus juegos infantiles, le gustaba imaginar que trabajaba en un circo, bailaba y cantaba, y solía repetir que cuando creciera elegiría los escenarios para ganarse la vida. Junto a sus libros y cuadernos escolares, guardaba las colecciones de las revistas *Sintonía* y *El alma que canta*, en las que admiraba a las actrices de su tiempo y se imaginaba a ella misma siendo aclamada como una estrella.

Su maestra de sexto grado, Palmira Rosetti, aseguró: "Eva tenía intuición artística. Cuando terminó la escuela, vino a contarme sus proyectos. Me dijo que quería ser actriz y que tendría que irse de Junín. En esa época, no era muy común que una muchachita provinciana decidiera ir a conquistar la capital. Sin embargo, yo la tomé muy en serio, pensando que le iría bien. (...) Recuerdo que en matemáticas la aplazaban. Ella se inclinaba por la literatura y la declamación. Se me escapaba de clase cuantas veces podía para recitar delante de los alumnos de otros grados. Con sus lindos modos, se compraba a las maestras y obtenía permiso para actuar frente a otros chicos. Yo la apoyé siempre..."[22].

Aunque Cristina, de chiquita, quería ser bailarina, por lo que su madre solía llevarla al Teatro Argentino de La Plata[23], su infancia estuvo acompañada por los libros. Cuando aún no sabía leer, su abuelo, en vez de relatarle cuentos, le mostraba *La razón de mi vida*, y ella se entretenía admirando los vestidos de Evita. Después, siguieron los *Lo sé todo,* los *Preceptor*, y cuantas colecciones completas que, entonces, se vendían puerta a puerta y en cómodas cuotas[24].

"Mamá y mi abuelo acostumbraban atender a cuanto vendedor de libro tocaba el timbre de nuestra casa. Eran épocas de ventas en cuotas interminables. Diccionarios en tres tomos, gigantescos y pesados, que apenas con mis seis o siete años alcanzaba a bajar de los estantes para leer, colecciones enteras de todo tipo de

enciclopedias, revistas y fascículos de la Biblia, y otros relatos que luego mamá mandaba a encuadernar. La lista sería infinita, como grande la biblioteca que se fue formando en aquellos años de infancia. Sin embargo, mi memoria registra con absoluta nitidez la llegada a casa de la colección completa de lo que recuerdo como *Las travesuras de Naricita y Perucho*, de Monteiro Lobato. Su formato de tapas duras, coloradas, con las líneas de los rostros de Naricita y Perucho, en dorado, constituyen un registro visual imborrable", escribió la misma Cristina en 2010 al prologar una nueva edición de la obra del autor brasileño[25].

Según recuerda, devoró esos libros con personajes entrañables, como doña Benita, abuela de Perucho y Naricita; la cocinera negra a quien llamaban tía Anastasia, creadora de Emilia, una muñeca de trapo, caprichosa y ocurrente, y del vizconde, un marlo de choclo al que le había puesto una galera e impertinentes. Todos vivían en la quinta del "Benteveo Amarillo", un lugar selvático, típico del Brasil, donde, junto con ellos e igual que muchos niños y niñas de su generación, Cristina vivía las más disparatadas aventuras que podían llevarla desde las pirámides de Egipto hasta los planetas del sistema solar.

Pero la realidad estaba lejos de aquella fantasía. Igual que a Evita, el clima político que acompañó la infancia de Cristina también fue difícil, sobre todo, para los trabajadores. Tenía apenas dos años cuando la autodenominada "Revolución Libertadora" derrocó al presidente Perón, el 16 de septiembre de 1955, y lo obligó al exilio, al tiempo que se proscribió al peronismo y se persiguió a sus partidarios. El golpe instauró en la presidencia de la República al general Eduardo Lonardi quien, al asumir, prometió que no habría "ni vencedores ni vencidos". Sin embargo, dos meses más tarde, fue reemplazado por el general Pedro Eugenio Aramburu, quien llegó a la Casa Rosada con el apoyo de todos los partidos políticos no peronistas y de los sectores liberales, que exigían mayor firmeza con los seguidores del "régimen depuesto", como llamaban entonces a la administración del general Perón.

Cristina, con el tiempo, logró unir las piezas de uno de los primeros recuerdos que le quedaron grabados de su infancia, el del día del golpe de 1955: "No tiene palabras esa imagen, que después las reconstruí. Mamá y mi tía Noemí llorando en la puerta de casa, restregándose las manos, mirando la esquina. Mi abuelo estuvo detenido un par de días"[26].

Con "la libertadora" se acentuaron los juicios y las condenas a decenas de dirigentes peronistas, muchos de los cuales fueron

confinados en distintas cárceles del país, incluido el penal de Ushuaia. Se sancionó el decreto 4161/56, que prohibía el uso público de los símbolos asociados con Perón y hasta la misma mención de su nombre, y se dispuso la intervención de la CGT, de donde desapareció el cadáver de Eva Perón, que fue trasladado en forma clandestina a un cementerio de Milán, Italia, donde permaneció hasta 1971, cuando fue devuelto a su marido.

Pero, sin dudas, la medida de mayor dureza fueron los fusilamientos de 1956, luego de que fracasara el levantamiento del 9 y 10 de junio de aquel año, en los que perdieron la vida el jefe del movimiento, general Juan José Valle, y otros treinta ciudadanos, entre los que se contaban civiles que fueron ultimados en un basural de José León Suárez.

En 1957, el gobierno de facto convocó a una Asamblea Constituyente para derogar la Carta Magna reformada en 1949, resumiendo los derechos sociales en un solo artículo, que fue agregado con el número 14 bis.

Por eso, al recordar a su padre, ya siendo presidenta y respondiendo a la protesta de los dirigentes del subte citada anteriormente, dijo refiriéndose al clima político de aquel tiempo: "Claro, [mi padre] vivió en una época donde había que trabajar y era más difícil hacerse el revolucionario porque vivía en un país que no era democrático. Cuando hay un gobierno como el nuestro, que ha hecho de su política de derechos humanos, de no criminalización de la protesta social que muchas veces son provocaciones, ser revolucionario es lo más fácil que hay. Yo nunca pretendí ser revolucionaria, siempre fui peronista y muy humildemente, nada más"27.

De chica vivió con su familia el miedo al desalojo. La ley de alquileres fue una de las tantas leyes sociales que derogó el gobierno de facto; y los Fernández, como muchos otros, fueron desalojados de la casa de la calle 4 y 32. Con el tiempo, pudieron comprar un terreno y construir su propia casa en 522 bis, entre 7 y 8, donde aún hoy vive su madre28.

Pese a las dificultades, fue una alumna brillante. Estudió la primaria en la escuela 102 Dardo Rocha y luego el secundario en la Escuela Superior de Comercio Libertador General San Martín, donde cursó el primero y el segundo año29. En el tercer año, pidió a sus padres que la cambiaran de colegio para asistir al de Nuestra Señora de la Misericordia, al que concurrían chicas de una clase social más alta que la suya.

La hermana Martha Ravino, en aquel tiempo profesora de

catequesis, aseguró: “Cristina era una alumna de la que todo el tiempo nos hablaban los profesores. Era excelente, pero tanto que asombraba”. Y la hermana María Rosita Blanco, entonces rectora, agrega: “Lo que no sabía lo inventaba. Bueno, es un modo de decir. A ella le alcanzaba pensar. Leía mucho y razonaba, que es lo mejor que uno puede esperar de una alumna, ¿verdad? Los profesores nos decían que los tenía cansados con pedirles más cosas para leer. Con el material que ellos daban, a ella no le alcanzaba. Es decir, era como una investigadora”30.

Tenía entonces 15 años y también le pidió a su padre que la asociara al Jockey Club, para conectarse con un medio social más elevado que el propio. “Tenía enormes ansias de superación, además de belleza e inteligencia”, la define Wornat. En esa biografía, la autora recoge el testimonio de una de las pocas amigas de Cristina, Estela Lofeudo, quien aseguró: “Para ella, los estudios eran muy importantes, quería ser una profesional y ganar su propio dinero. Decía que no quería depender de un hombre”.

Asegura su biógrafa: “Aunque tenía los sueños de cualquier adolescente de clase media de provincia, detestaba la vida gris y conformista de algunas de sus compañeras, cuya única finalidad era casarse y tener hijos. Tenía contradicciones de las que quería escapar: la relación conflictiva con sus padres y la necesidad de mayor libertad. Y su objetivo era ingresar a la facultad y *volar* de la casa familiar”31.

La misma Cristina, ya en ejercicio de la presidencia, confirmó esos sentimientos: “Vos sabés que no soñaba en esa época las cosas que soñaban otras chicas: ‘bueno, me voy a casar, voy a tener chicos…’. Nosotras no éramos Susanita, éramos Mafalda —en alusión a los célebres personajes de Quino—. Estábamos preocupadas por esto, por lo otro, y aquel que dice tal cosa, y la injusticia y el mundo. Soñábamos con cambiar todo, no con ser presidenta, te lo juro, ni en mis más remotos sueños”32.

Tres décadas antes, a Evita le había sucedido algo parecido. Deseaba ser actriz pero, desde su situación, en ese tiempo y en aquel sitio, resultaba difícil suponer cómo haría para concretar ese sueño. No había mucha variedad de destinos para la mayoría de las jóvenes de su época y de su condición. El mandato general era el casamiento, y para eso era preciso encontrar un buen candidato en el mismo pueblo o algún viajero que pasara por casualidad. Otra posibilidad era emprender el estudio del magisterio, como había hecho su hermana mayor, o el empleo en algún comercio.

Pero nada de esto entusiasmaba a Eva quien, cada vez y con

mayor frecuencia, hablaba de abandonar su casa para intentar una carrera de actriz en Buenos Aires.

A los catorce años, se había transformado en una chica morena, de cabellos lacios, delgada y muy bonita, a la que le sobraban los pretendientes, que ella siempre espantaba.

Según afirma una de sus biógrafas, Mario Sabella, hermano de su compañera Elsa con quien solía hacer los deberes, le pidió que fuera su novia, a pesar de que la familia del joven la rechazaba por su condición de hija ilegítima. Pero Evita le respondió: "No, Marito, no puede ser, no podemos ser novios porque no me quieren y no te van a dejar... Además, yo no quiero quedarme aquí. Yo quiero ser actriz y me voy a ir"33.

Años después, ella misma escribió: "He vivido siempre en libertad. Como los pájaros, siempre me gustó el aire libre del bosque. Ni siquiera he podido tolerar esa cierta esclavitud que es la vida en la casa paterna, o la vida en el pueblo natal... Muy temprano en mi vida, dejé mi hogar y mi pueblo, y desde entonces siempre he sido libre. He querido vivir por mi cuenta y he vivido por mi cuenta"34.

Evita había dado sus primeros pasos en la actuación, acompañando a su hermana, que había ingresado al Colegio Nacional e integraba la comisión del Centro Cultural y de Arte de los estudiantes.

En el libro que Erminda escribió muchos años después en Madrid, cuando el cadáver de Eva fue devuelto a su familia, en un diálogo imaginario con su hermana muerta, recordó: "Todos... los años poníamos en escena dos o tres comedias. Y aunque no pertenecías al colegio secundario, venías a ayudarnos y a actuar con nosotros. ¡Te sentías tan feliz sobre el escenario! Tu sueño de ser artista, ya despuntando en tus primeros años de infancia, empezó así a ser real, a tornarse más fervoroso"35.

De todas maneras, Eva reafirmaba su convicción de convertirse en actriz. Cada semana, recortaba y coleccionaba las fotografías de las revistas del espectáculo. Sobre todo, las de Norma Shearer, por quien sentía especial admiración. Seguía con pasión los radioteatros; y cuenta su hermana que una noche, en camisón, poco antes de ir a la cama, Eva se pintó los labios y se puso cintas en el pelo. Cuando le preguntaron a dónde iba, ella respondió: "¡Pero Chicha! ¿No lo sabías? Esta noche toca Brailowsky". Se había vestido nada más que para escuchar un concierto por la radio.

Así llegó 1935. Evita tenía nada más que 15 años y partió hacia Buenos Aires para construir su sueño. En 1968, Cristina celebró sus 15, aunque sin la tradicional fiesta36, y también estaba dispuesta a

cumplir los suyos.

Capítulo 2
Adolescencia y juventud

Tanto la insistencia de Eva como la de Cristina dieron resultado. En 1935, a Eva, su madre le permitió viajar a Buenos Aires. En 1968, a Cristina, sus padres la inscribieron en el colegio de la Misericordia y en el Jockey Club de La Plata. Para ambas fue el comienzo de una vida diferente.

Evita dejó atrás los paseos de los domingos por las calles del pueblo junto a sus hermanas, las visitas hasta la estación de trenes para ver bajar a los recién llegados de Buenos Aires, y los films de los martes en el "Roxy" o el "Crystal Palace" a treinta pesos las tres películas. También se olvidó de Ricardo Caturla, su primer novio, que era hijo del dueño de un almacén de pollos y miel, y de una granja en las afueras de Junín, al que veía los domingos en la plaza y, a veces, algunos martes o jueves. En verdad, la relación se había desdibujado cuando él fue destinado al destacamento del pueblo para hacer la conscripción y su familia aprovechó para promover la distancia, porque no la querían a Eva como esposa para su hijo[37].

Cristina comenzó a asistir al Jockey Club en compañía de su prima María Silvia Rodríguez. Allí conoció a Raúl Cafferata, con el que se puso de novia. El "Lagarto" —como le decían al muchacho, porque le encantaba tirarse al sol— jugaba al rugby en el club San Luis. Después de terminar la secundaria, comenzó a estudiar Diseño Industrial y, al poco tiempo, se cambió a la facultad de Arquitectura. Pertenecía a una familia respetada en La Plata, hijo del contador mayor de la Nación y tesorero del gobierno de la provincia de Buenos Aires, Raúl Carlos Cafferata, y de María Josefa Arano, de profesión docente[38].

También Cristina empezó a frecuentar a los amigos de su novio. Conoció a Estela Lofeudo, quien pronto se convirtió en su mejor amiga; a Carlos Bettini, actual embajador argentino en España, y a María Estela Cédola, novia de Leonardo Lucceci, con quienes la pareja compartían sus salidas. Muchos años después, Cafferata recordó que solían ir al cine "Rocha", al "Mayo" y al "Astro" de La Plata, y que las películas que más los emocionaron fueron *Doctor Zhivago,* y *Un hombre y una mujer*. Asistían a los bailes del Jockey

Club, al que las chicas debían ir de largo y los varones, de traje; y los sábados por la tarde, la cita obligada eran los partidos a los que las novias llevaban dulces para comer, entre los que se destacaban las tortas, especialidad de Cristina[39].

En una foto de ese tiempo, se la ve en la tribuna de la cancha, con el cabello largo y lacio, con un pantalón bordó de botamanga ancha, un suéter de cuello alto y con los ojos maquillados a la moda de los setenta: delineados, debajo y encima del párpado y, por supuesto, el rímel que destacaba las pestañas.

Según el testimonio de sus amigas, Cristina siempre estaba impecable. Tenía mucha ropa, algunas prendas compradas en boutiques y otras que se las hacía la modista. Las hermanas del colegio de la Misericordia la recuerdan por el maquillaje. Dicen que llegaba "toda pintarrajeada" pero, cuando la mandaban a lavarse la cara, ella obedecía. Eso sí, en cuanto salía del colegio con su jumper azul y camisa blanca igual que todas, se volvía a pintar en la misma puerta del colegio[40].

Evita, en cambio, apenas se maquillaba en su pueblo. Pero eso también cambió cuando llegó a Buenos Aires y aprendió a diferenciar "la seda del algodón, las medias opacas de las brillantes, supo de la importancia del cabello prolijo y del balance de colores que necesitaba un maquillaje a la moda"[41].

Existen varias versiones sobre la forma en que Eva Duarte llegó a la ciudad. La más difundida sostiene que se escapó con Agustín Magaldi, un popular cantante de tangos que había realizado una actuación en Junín, y que se llevó a Evita, sin la aprobación de su madre, en medio de un apasionado romance. Otros relatos coinciden en que viajó de esta manera, pero en compañía también de la esposa de Magaldi. Sin embargo, ninguno de los diarios de Junín de aquella época registra el paso del cantor por el pueblo.

Una tercera versión, la de su hermana Erminda, asegura que de ninguna manera la joven viajó sola. Lo hizo no solo con la aprobación de su madre, sino también en su compañía. Asegura que doña Juana, ante la insistencia de Evita, escuchó al rector del colegio nacional, Álvarez Rodríguez, cuando le dijo: "Doña Juana, este es el consejo que le doy: los padres no deben torcer nunca la vocación de sus hijos. Deje a su hija que vaya; si fracasa no tendrá de quien quejarse, y si triunfa, mejor para ella. Usted habrá procedido como debe, no torciendo su camino".

Siguiendo esta versión, Evita y su madre viajaron a Buenos Aires. En cuanto llegaron a la ciudad, fueron a Radio Nacional, donde se emitía una audición en homenaje a la ciudad de Bolívar, en la que

Eva declamó *¿Adónde van los muertos?*, un poema de Amado Nervo. Asegura Erminda que el director de la radio, Pablo Osvaldo Valle, después de escucharla, le ofreció un pequeño contrato que Eva firmó y que decidió su estada en Buenos Aires, donde se alojó "en la casa de los Bustamante, viejos amigos de nuestros padres"[42].

Tenía apenas 15 años cuando se incorporó a la compañía teatral de Eva Franco, una importante actriz de la época. El 28 de marzo de 1935, hizo su primera actuación en público, en la obra *La Señora de Pérez*, una pieza de Ernesto Marsili representada en el teatro Comedias, donde encarnó el papel de una empleada doméstica[43].

Al día siguiente, por primera vez, vio su nombre en letras de molde cuando el crítico Augusto Guibourg, del diario *Crítica* escribió: "Muy correcta en sus breves intervenciones Eva Duarte"[44].

Después, el director de la obra, Joaquín de Vedia, y la primera actriz de la compañía continuaron llamándola para que interpretara pequeños papeles. Durante un año, participó en los elencos de *Cada casa es un mundo*, de Carlos Goicochea y Rogelio Cordone; *Madame Sans Gêne,* de Victorien Sardou y Émile Moreau, y *La dama, el caballero y el ladrón*, una comedia de F. Mateos Vidal[45].

En poco tiempo había logrado ingresar en el mundo del teatro, pero accedía a pequeños papeles, que le reportaban una escasa remuneración que, apenas, le alcanzaba para pagar las pensiones en las que vivía. Porque, en cuanto cobró su primer sueldo, se alojó, primero en una pensión, y luego en otra, ambas del barrio de Congreso de la ciudad de Buenos Aires.

Muchos años después, la actriz Pierina Dealessi, quien con el tiempo se convirtió en una protectora de Evita, aseguró en un reportaje que la había conocido en 1937: "Eva llegó solita al teatro Liceo. Antes de presentármela, mi secretario me dijo que era una chica muy linda, pero tan flaquita que no se sabía si iba o venía, quería hablar conmigo. Estábamos haciendo la obra *La boîte rusa*. La probé, me pareció buena; y se quedó trabajando con nosotros".

La actriz también ofreció un relato de cómo era la vida de Eva en esa época: "En aquel tiempo se ensayaba después de la función. Terminábamos casi a las tres de la mañana, una hora poco adecuada para que alguien de su edad volviera sola a la pensión en que seguramente viviría. Le ofrecí que viniera a vivir a casa y aceptó. Dormía en un sofá del living y, a la mañana, se iba. Era muy flaquita. Casi no comía. La veía tan débil que la llevé para que la revisara el doctor Coda. (...) Le recetó vitaminas. Había que andarle atrás para que no se olvidara de hacerse aplicar las inyecciones".

En el mismo reportaje, aseguró que Eva casi nunca hablaba de su

familia, y que solía ver a su hermano Juan, quien luego de hacer el servicio militar, se quedó en Buenos Aires y la iba a buscar a la salida del teatro. “Eran muy parecidos y se querían con locura”. Sobre posibles romances, señaló: “Si tenía un amorcito, no lo sé, pero aparentemente no tenía nada”46.

En ese mismo año, y también en la compañía de Dealessi, Eva participó en *Si los viejos levantaran la cabeza*, una obra premiada por la Municipalidad de Buenos Aires, en la que, una vez más, representó el papel de una mucama que acunaba a un bebé mientras le cantaba un tango. El 29 de julio de 1938, actuó en *El cura de Santa Clara*, una pieza de Martignone y Bertonesco, estrenada en el teatro Liceo, y esa fue la última vez que trabajó junto a Pierina Dealessi.

Cristina tampoco hablaba de su familia. Según el testimonio de sus amigos, nunca le gustó exponerla “ni siquiera en sus años más precoces, cuando la celebridad quedaba lejos. Sus antiguas compañeras del colegio coinciden en lo mismo: ‘Nunca íbamos a su casa, no nos invitaba, nos recibía en la puerta o apenas, en el living’”. Y aunque Raúl, su novio, la presentó en su casa a los pocos meses de haber iniciado la relación, ella tardó años para que conociera a los suyos47.

El noviazgo de Cristina duró cinco años. Dicen que ella era “algo puritana y que los hombres del grupo la gastaban por eso”48, tal vez porque su actitud contrastaba con la atracción que ejercía sobre los muchachos, por su belleza, su coquetería y su seducción natural, además de por su inteligencia.

“Era espectacular, físicamente tenía lo justo. Además de lo buena que estaba, intelectualmente les sacaba varios cuerpos a las novias de mis amigos. Defendía sus ideas apasionadamente, mucho mejor que cualquiera más grande que ella. Era hermosa y arrogante”, recordó mucho después Raúl Cafferata49.

Con el paso del tiempo, Cristina conservó esas características de la juventud y las acentuó, igual que su indignación por que la juzgaran nada más que por su aspecto físico. Cuando llegó al Senado de la Nación y su figura trascendió al ámbito nacional, le producía —y aún le produce— una profunda rabia que los medios de comunicación hicieran más hincapié en su atuendo que en su pensamiento.

“No soy actriz ni conductora. Lo que llevo puesto es mío”, le descerrajó a Mirtha Legrand en uno de sus célebres almuerzos cuando intentó que Cristina le dijera las marcas que predominaban en su vestuario50. Unos meses antes, durante una entrevista que

había concedido a la revista *Hola,* respondió: “Si a una modelo no le preguntan sobre la guerra de Irak, por qué a mí me tienen que preguntar si me cambié el peinado”[51].

En cuanto a la relación con su hermana, su rol fue exactamente el opuesto al que ocupó Evita respecto de Juan Duarte a su llegada a Buenos Aires, quien le oficiaba casi de guardaespaldas. Cristina, desde que nació Giselle, se arrogó la responsabilidad de cuidarla y ahora, de grandes, su hermana médica y ella presidenta, reconoce que es su mejor amiga. “Siempre tuvimos una relación muy estrecha, más de lo común entre hermanas. Ella dependía de mí más que yo de ella, porque mi mamá me la enchufaba siempre. ‘Andá con tu hermanita’, ‘No mamá, no tengo ganas de ir con mi hermanita’. Pero me tenía que hacer cargo. Eso me reventaba. Ella me adora, soy su ídola”[52].

A los veinte años, Cristina ingresó a la facultad de Derecho en La Plata, previo paso durante un año por la de Psicología. A esa misma edad, Evita consiguió su primer sitio como actriz estable en la compañía de Camila Quiroga, otra importante figura teatral de su época, con la que estrenó *Mercado de amor en Argelia*, de Lucien Faure, en el teatro Astral[53].

Pero, sin dudas, lo que impulsó su carrera fue su ingreso en la radiofonía. En abril de 1939, logró un contrato en radio Mitre para encabezar junto al actor Pascual Pellicciotta la *Compañía del Teatro del Aire*[54]. Para entonces, el radioteatro era una de las aficiones principales para los argentinos. Los aparatos de radio ocupaban un lugar preferencial en los hogares, las familias solían reunirse a su alrededor para escuchar las emisiones; y para los actores, fue el mejor camino para ganar popularidad.

Las fotografías de Eva Duarte comenzaron a aparecer en las revistas dedicadas al espectáculo. El 23 de abril de 1939, la revista *Antena*, una publicación de consumo masivo que se ocupaba de la vida de los artistas, incluyó su imagen y anunciaba la presentación de *Los jazmines del ochenta*, emitida por radio Prieto. El autor del libreto fue Héctor Pedro Blomberg, con quien Evita había entablado amistad. Desde entonces, su actuación en diferentes radios le permitió alcanzar el rango de primera figura.

Hacía cinco años que había llegado a Buenos Aires cuando, el 20 de mayo de 1939, logró que su foto en colores apareciera en la tapa de esa misma revista; y en los meses siguientes, comenzaron a publicarse comentarios sobre sus supuestos romances, una manera típica de promocionar las figuras del espectáculo[55].

Primero, le adjudicaron un amorío con el actor Marcos Zucker.

Luego, otro con Francisco De Paula. Antes se había hablado de Pascual Pellicciotta, de Juan Franco, a los que siguieron Pedro Quartucci y el empresario Rafael Virtuoso, entre tantos otros[56]. Lo cierto es que Eva crecía como figura y, en septiembre de 1939, recibió el ofrecimiento de los estudios Pampa Films para participar en la película *El matrero*, cuya principal figura sería la actriz Amelia Bence, mientras que Evita representaría el papel de dama joven.

Finalmente, el film no se rodó, pero Eva Duarte ya se había acercado a la pantalla grande. En febrero de 1940, aunque con un papel secundario, participó en la película *La carga de los valientes*, dirigida por Adelqui Millar, con Anita Jordán y Santiago Arrieta como protagonistas. Al año siguiente, el estudio Baires Films le dio un papel en *Una novia en apuros*, una película dirigida por el norteamericano John Reinhardt, con la actuación de Alicia Barrié y Esteban Serrador.

Mientras tanto, se multiplicaban los rumores sobre sus amoríos. En 1940, le adjudicaron una relación con Jorge Lafrenz, productor de la revista *Guión*, y luego otro con Olegario Ferrando, dueño de Pampa Films. Meses más tarde, el 5 de junio de 1941, la revista *Antena* incluyó un comentario que aseguraba lo siguiente: "... ella significó para él el paraíso, que no en vano se llama Eva, y logró influir de manera decisiva en el espíritu algo romántico de Olegario Ferrando. ¿Existió pues ese romance? La respuesta es francamente afirmativa: hubo romance y hubo madrigal. Culminó como culminan todos los romances y se inició la curva descendente. ¿La trazó ella?... ¿La determinó él?... Lo que sabemos en cambio es que hoy no se miran. Pasan inadvertidos el uno hacia el otro, y del fuego de ese amor tan impetuoso, no queda ni el más leve vestigio"[57].

Algo parecido le pasó a Cristina a comienzos de 1974. Del amor que había sentido por Raúl ya no le quedaba nada, y así se lo hizo saber. El mismo Cafferata lo contó: "En el verano del 73-74, decidí irme de viaje con unos amigos a Bolivia, Perú, Ecuador, Chile y Brasil. Un largo viaje, de meses. Cuando regresé, me acuerdo de que Cristina me estaba esperando en el living de mi casa. Estaba hermosa y muy bronceada. Parecía la de siempre, pero no. Había algo en sus ojos. Me dijo que tenía que hablar conmigo, y yo pensé que les había pasado algo a sus padres o a ella en la facultad. Sin demasiadas vueltas, me dijo que lo nuestro no iba más. Yo estaba shockeado, no entendía nada, no sabía qué decirle. Eran cinco años y pensaba en ella como la mujer que sería la madre de mis hijos. Estaba decidida. Me dijo que había conocido a alguien que le interesaba mucho y que no me quería *cagar*. Fue una bofetada"[58].

¿Qué había sucedido? Desde su ingreso a la facultad, la política dejó de ser una herencia familiar para transformarse en militancia. Cristina, como tantos otros de su generación, tomó la posta de la Resistencia Peronista que ella había aprendido, con naturalidad, de su propia madre y de su abuelo.

Se había propuesto recibirse en tres años y, según afirman sus compañeros, era una estudiante casi perfecta. Cuando tenía que preparar sus exámenes, se concentraba, y los amigos sabían que era inútil intentar distraerla. Además, contaba con tiempo para asistir a las Mesas de Construcción Nacional, un espacio de debate y de captación de militantes que organizaba la Juventud Universitaria Peronista (JUP) en todas las facultades[59].

Al mismo tiempo, sus lecturas desbordaron los límites de la literatura. Ahora, reflexionaba la relación entre opresores y oprimidos con *Los condenados de la tierra,* de Franz Fanon; la explotación de los países subdesarrollados con *Las venas abiertas de América Latina,* de Eduardo Galeano; las distintas ideologías que forjaron la cultura de los argentinos con *La formación de la conciencia nacional,* de Juan José Hernández Arregui, que le permitió entender y disfrutar *El medio pelo en la sociedad argentina* y el *Manual de zonceras argentinas,* de Arturo Jauretche, entre otros.

Muchos años después, ella misma escribió sobre el cambio que se había producido en su vida: "Las fantasías habían dado paso a las utopías, las aventuras a la militancia, el conocimiento puro y casi aséptico a otro conocimiento: el del entramado cultural que, al amparo de dictaduras militares recurrentes, sumía en la desinformación y la expoliación a nuestro país y a nuestra Latinoamérica"[60].

Raúl no la acompañó en este proceso de crecimiento, tal vez ni lo registró. Cristina le insistía en que fuera con ella a los actos y reuniones, pero él le respondía: "No me interesa, andá vos, si querés". "Yo era muy inmaduro y estaba seguro de que, sin querer, la hice sufrir. (...) Después empecé a pensar en todas las veces que me había dicho que la acompañara, por ejemplo, cuando volvió Perón, el 17 de noviembre, y yo que la sacaba corriendo", reconoció más tarde Cafferata.

Él no fue con Cristina a Ezeiza ese día de 1972. Su biógrafa asegura que ella estaba ansiosa y feliz frente a la posibilidad de participar en la movilización que iba a recibir a Perón, que regresaba al país después de dieciocho años de exilio, luego de la campaña "Luche y Vuelve" en el que la juventud se había destacado por su

militancia[61].

El Gobierno de facto del general Alejandro A. Lanusse había desafiado: "A Perón no le da el cuero para volver"; y el líder no solo regresó, sino que fueron a recibirlo miles de jóvenes que nunca lo habían visto más que en fotos o imágenes de archivo. Diez mil estudiantes salieron desde La Plata en una columna a cargo de Carlos Kunkel, entre otros, entonces dirigente juvenil y hoy diputado de la Nación. Pero cuando llegaron a Ezeiza, las tanquetas los obligaron a regresar sin poder ver al *Viejo*.

Su novio tampoco estuvo con ella en la masacre de Ezeiza, el 20 de junio de 1973, en el regreso definitivo del General. Cristina y su madre debieron esconderse para sortear los tiros que venían del palco al que querían acercarse. "Mi primera reacción —recordó Cristina— fue meterme dentro del bosquecito, porque yo creí que los tiros venían solamente del palco. Me puse atrás de un árbol, y mi mamá gritaba '¡Yo me quedo a ver a Perón, yo me quedo a ver a Perón!'. Increíble. Yo le decía 'Mamá, acá no nos podemos quedar', y de pronto, empezaron a tirar de todas partes. (...) Fueron momentos muy confusos. Fue infernal. Hicimos todo el camino a la inversa, fueron más horas caminando. A La Plata llegamos después de las ocho de la noche"[62].

No, Raúl no había estado con ella, y ella ya no quiso seguir estando con él. Cafferata afirmó después: "Intenté reconquistarla, pero ella bajó la persiana para siempre. En eso es terminante"[63].

Fue terminante no solo con su novio, sino también con el responsable de la JUP, a quien le decían *el Zorro*. Cristina discutió con él porque no estaba de acuerdo con el enfrentamiento con Perón y con la creciente militarización de Montoneros. Al tipo no se le ocurrió nada mejor que decirle: "Las órdenes, primero se cumplen y luego se discuten". Así era en esos tiempos. Las organizaciones tenían una estructura de tipo militar, pero Cristina reaccionó como lo hizo décadas más tarde, en 1996, cuando ya ocupaba una banca en el Senado de la Nación y se enfrentó con el presidente de su bloque, Augusto Alasino, tras pedir la renuncia del ministro de Defensa, Oscar Camilión, después de que se conociera la venta ilegal de armas a Ecuador. La entonces senadora respondió: "Esto no es un cuartel ni Alasino un general, ni yo la recluta Fernández". Consecuencia: la echaron del bloque peronista.

De la JUP, en cambio, se fue sola, y aunque su responsable intentó varias veces convencerla, nunca logró que regresara. Tenía entonces veintiún años y no estaba dispuesta a que nadie le dijera cómo actuar ni cómo pensar.

En 1941, igual que Cristina, Evita también defendía su independencia. Se había propuesto triunfar en su carrera y lo estaba logrando. Tenía veintidós años cuando las firmas patrocinantes de los ciclos radiales comenzaron a tenerla en cuenta. Eva Duarte firmó contrato con Guereño, una empresa de jabones en la que se había empleado su hermano Juan, quien gestionó el patrocinio y que, durante cinco años, auspició sus ciclos. El primero fue en radio Argentina, en el espacio *La hora de las sorpresas*, con su Compañía Juvenil de Radioteatros. Después, continuó en radio El Mundo con los libretos de Martinelli Massa, que se emitían de lunes a viernes, a las once de la mañana, con títulos como *Infortunio*, *Una promesa de amor*, *Mi amor nace en ti* y *El rostro del lobo*, entre otros64.

Fue en ese tiempo cuando la vida de Evita se cruzó con la de Oscar Nicolini, un conocido de la infancia en Junín, que entonces en Buenos Aires se desempeñaba como secretario del teniente coronel Francisco Imbert, director de Correos y Telégrafos, la repartición pública de la que dependían las emisiones radiales. Para entonces, en la Argentina, era imprescindible contar con la autorización de este organismo para hablar frente a los micrófonos de la radio; y es muy probable que Nicolini la haya ayudado con la gestión oficial65.

Las finanzas de Eva habían mejorado hasta el punto de que pudo instalarse en el cuarto piso de un departamento en la calle Posadas 1567, en una de las zonas más caras de Buenos Aires. En este lugar recibió a su madre y a su hermana Erminda quienes, por primera vez, viajaron desde Junín para visitarla.

Ningún biógrafo logró reconstruir qué sucedió en la vida de Eva entre enero y septiembre de 1943. Ningún diario o revista de la época registran sus trabajos, ni su nombre aparece en las carteleras. Algunos sugirieron que habría quedado embarazada y que, por esta razón, se habría ocultado en algún lugar. También se dijo que había estado internada en el sanatorio Otamendi y Miroli66. Hace poco más de una década, cobró fuerza una versión relacionada con una hija que habría tenido como fruto de sus relaciones con el actor Pedro Quartucci.

En 1998, Nilda Quartucci, la supuesta hija de Evita, reclamó ante los Tribunales de Buenos Aires que se le realizara una prueba de ADN para demostrar su filiación. Fundó el pedido en que su padre le había revelado que no era hija de su esposa, Felisa Bonorino, a quien hasta ese momento Nilda había considerado su progenitora, sino que su madre biológica era Eva Perón. Según esta versión, la niña habría nacido el 26 de octubre de 1940. Como el actor no quería romper su matrimonio y su deseo era quedarse con la criatura,

"habría movido influencias" para hacerle creer a Eva que su bebé había nacido muerta[67].

Pero lo cierto es que la fecha de alumbramiento no coincide con el lapso incierto de 1943, y existen fotos de Evita en los meses previos al supuesto parto, publicadas en distintas revistas, en las que no se advierte ninguna señal de embarazo. El 30 de octubre de 1940, aparece fotografiada en la revista *Guión* junto a Blanca Orgaz, Anita Jordán y Nury Deval en el estreno de la película *Amo*. El 14 de noviembre de 1940, dieciocho días más tarde de ese nacimiento, se la puede ver a Eva en la publicación *Cine Argentino,* con una pollerita muy corta, luciendo su figura en una nota titulada "Cómo conservan la línea nuestras actrices"[68].

Finalmente, la versión fue descartada por absurda, cuando el estudio genético demostró que Nilda ni siquiera era hija biológica de Quartucci.

Cristina tampoco escapó de las sospechas de un supuesto "bache" en su vida del que no se podría dar cuenta de qué sucedió. Aunque las fechas y los testimonios lo desmienten, Sylvina Walger asegura que, pese a lo que ella le contó a una de sus biógrafas, el noviazgo con Cafferata no duró cinco años, sino dos. "Los tres años siguientes —asegura—, hasta que conoció a Néstor, son un agujero negro para los que intentan profundizar en la vida de la presidenta. Nadie está en condiciones de aseverar qué fue de su vida en ese lapso. Quienes conocen la verdad de la historia se dejarían matar antes de abrir la boca"[69]. Sin embargo, no fue Cristina, sino el mismo Cafferata el que precisó el tiempo de la relación.

En 1943, la situación del país había cambiado. La "Década Infame" en la que había crecido Eva llegó a su fin, mientras que el mundo se debatía en medio de su segunda gran guerra. Si bien la Argentina no participaba en el conflicto bélico, la sociedad se dividió entre "aliadófilos" y partidarios del Eje.

En 1942 gobernaba el país Ramón S. Castillo, después de que dos años antes el presidente Roberto Ortiz le hubiera delegado el mando por enfermedad. Ante la necesidad de elegir un candidato para sucederlo, Castillo propuso al conservador Robustiano Patrón Costas, senador por Salta, partidario de los aliados, de quien se suponía cedería ante las presiones de Estados Unidos para que la Argentina ingresara en la guerra. Su nombre cayó mal en muchos círculos y también en la oficialidad joven del Ejército. Se descontaba, además, que su elección se haría sobre la base del fraude electoral.

Sin embargo, el hecho desencadenante fue el pedido de renuncia formulado por el presidente Castillo al ministro de Guerra, general

Pedro Pablo Ramírez. Un importante sector del Ejército, nucleado en el Grupo de Oficiales Unidos (GOU), en el que se encontraba el coronel Juan Domingo Perón, se levantó en armas y, el 4 de junio de 1943, produjo un golpe de Estado y designó a Ramírez presidente de la Nación.

En el nuevo gobierno, Perón aspiró a un extraño cargo: la olvidada Dirección de Trabajo y Previsión que, en poco tiempo, se convirtió en Secretaría de Estado. Por primera vez en la Argentina, un gobierno disponía de una dependencia para que se preocupara exclusivamente por la situación de los trabajadores.

Evita comprendió que comenzaba un nuevo tiempo en el país. Le gustaban las ideas y las propuestas del nuevo gobierno, y decidió comprometerse. El 3 de agosto de 1943 se sumó a un grupo de compañeros para fundar la Asociación Radial Argentina (ARA), de la que fue designada presidenta. El nuevo gremio tenía como objetivo defender los intereses de los obreros radiofónicos y estuvo integrado por los actores Raúl Rossi y Osvaldo Canónico, las cancionistas Rita Molina y Dorita Norby, el locutor Daniel Rodríguez y Charlo, cantor popular[70].

Pero la militancia de Eva había comenzado antes. Así lo reconoció ella en un reportaje que concedió a la revista *Radiolandia:* "Desde que estoy en el ambiente he tratado por todos los medios de contribuir al mejoramiento de la condición del artista. Yo he actuado en organismos gremiales antes de ser designada presidenta del que ahora nos agrupa a todos en radio. Entonces, como ahora, todas mis energías las había puesto a favor de los derechos del artista, a cuya familia pertenezco"[71].

Al mismo tiempo, las nuevas autoridades otorgaron especial importancia a la radio como medio para difundir sus medidas y su pensamiento, y Evita, una de sus principales figuras, desempeñó un importante papel.

El 12 de octubre de 1943, para el entonces Día de la Raza, la revista *Sintonía* convocó a varias actrices de radio Belgrano para que escribieran en las páginas de esa publicación. Blanca del Prado se refirió a la conquista española. Dorita Morley escribió sobre la grandeza económica de la Argentina. Eva Duarte eligió como tema el papel de las mujeres en América.

Bajo el título "Hablan de América estrellas de Radio Belgrano", y en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, apareció el artículo con la firma de Evita Duarte. No había conocido todavía a Perón y, aunque existe la posibilidad de que no haya sido ella la autora directa del escrito, es claro que ya incursionaba en el ámbito político.

“La conciencia continental —comienza el artículo— nos marca a las mujeres un deber que cumplir en esta hora. El mundo se desgaja en carne, sangre y alma. Las vidas quedarán hechas jirones. Y el llanto de las mujeres del continente enloquecido resonará por espacio de muchos años y se hará eterno sobre las páginas de la historia. Las mujeres de América tenemos un deber que cumplir. Ya que felizmente nuestros hombres no han sido llevados a la guerra, tenemos el deber de custodiar en nuestro corazón los principios sagrados en que se basa la moral humana.

La guerra todo lo destruye —continúa—. Terminada la guerra, quedan abolidos los principios morales. Se despierta al sentimiento más puro. Se pisotea lo sagrado, y se levantan absurdas banderas. Nosotras debemos permanecer alerta. En nuestras manos puso Dios el caudal de ternura necesario para dulcificar el corazón de los hombres. Hijas, madres, esposas o novias, cada una dentro de su esfera tiene una tarea que cumplir en los días que sobrevendrán. Porque hasta nuestra tierra llegarán las vaharadas de la guerra. Y llegarán silenciosamente, infiltrándose como gas en los pueblos tranquilos, en las calles, en los talleres, en los hogares. El corazón de los hombres tomará tintes sombríos. Vendrá sucio de odio, de sangre, de pólvora. Y todo ello puede comunicarse al corazón de los hombres nuestros. Y aun al corazón de nosotras mismas”.

El escrito concluye: “Por esto que dije al principio, que tenemos un gran deber que cumplir las mujeres de América: el de suavizar, limpiar y pulir el corazón de los hombres después de la tormenta de odio que está desencadenada en el mundo. ¿Podríamos acaso haber soñado una misión más digna? Debemos realizarla, porque para ello tenemos ya los mejores elementos: el amor y la ternura”[72].

Es claro que, desde entonces, la vida de Eva comenzó a mezclarse con la política. Lo que ella no sabía era que, en este nuevo escenario, el destino le había reservado un papel protagónico con el que nunca había soñado. Ni tampoco pudo imaginar entonces que, casi setenta años después, dos mujeres presidirían los dos países más importantes de Latinoamérica: Cristina Fernández de Kirchner, la Argentina, y Dilma Ruseff, el Brasil. Y que de ellas diría Luis Inacio Lula Da Silva: “La presidenta Dilma y la presidenta Cristina van a hacer historia en la América del Sur y en América Latina. (...) Creo que formo parte de una generación que tiene que agradecerle a Dios todos los días porque no se imaginaba poco tiempo atrás que las dos mayores repúblicas de la América del Sur fueran presididas por dos mujeres. No era imaginable, no porque sean mujeres, sino porque son mujeres especiales. Son militantes políticas. Son personas con

un perfil ideológico definido y son personas que saben a quiénes están gobernando. Son personas que tienen garra y son personas que saben claramente que las dos juntas van a tener mucha más fuerza de la que tuvimos Kirchner y yo. Tengo seguridad de que las dos juntas en el G 20 van a cambiar un poco la política mundial, y la geopolítica del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas”[73].

Capítulo 3
El amor

Eva definió su encuentro con Perón como “su día maravilloso”. Cristina, después de que conoció a Néstor Kirchner, simplemente dijo: “Me enamoré”.

Eva tenía veinticuatro años y Perón cuarenta y nueve, tardaron un año y nueve meses en contraer matrimonio aunque, muy rápido, iniciaron una disimulada convivencia. Cristina de veintiuno y Néstor de veinticuatro lo resolvieron en apenas seis meses: se casaron y, después de un tiempo, se fueron a vivir al sur.

El 15 de enero de 1944, se produjo en la provincia de San Juan un movimiento sísmico que destruyó el noventa por ciento de los edificios de la ciudad capital. Distintos sectores de la comunidad nacional, entre ellos, la colonia artística, organizaron colectas para ayudar a las víctimas.

En el gobierno nacional habían sucedido cambios importantes. El presidente Ramírez fue reemplazado por el general Edelmiro Farrell. La dirección de Trabajo se había transformado en la secretaría de Trabajo y Previsión, donde los coroneles Juan D. Perón y Domingo Mercante recibieron a un grupo de actores, entre los que estuvieron Oscar Valicelli, Luisa Vehil, Nuri Montsé, Enrique Muiño, Silvana Roth y Pepe Iglesias, quienes acudieron a ofrecer su colaboración.

El 22 de enero de 1944 se realizó en el Luna Park un festival artístico para recaudar fondos. Fue en esa ocasión cuando Eva se acercó al coronel Perón. Según varios testigos, esa noche compartieron la cena y, desde entonces, no se separaron más.

Así lo recordó Evita en *La razón de mi vida*: “Todos, o casi todos, tenemos en la vida ‘un día maravilloso’. Para mí, fue el día en que mi vida coincidió con la vida de Perón. El encuentro me ha dejado en el corazón una estampa indeleble; y no puedo dejar de pintarla porque ella señala el comienzo de mi verdadera vida”74.

En una conversación más íntima, precisó detalles de cómo se había producido el encuentro, cuando ella, que estaba en compañía de su amiga Rita Moreno, ocupó la silla que había quedado vacía al lado del coronel: “Yo no puedo decir ahora cómo me animé a hacerlo. No lo pensé, porque si lo hubiera hecho me habría quedado donde estaba… Pero el impulso lo hizo todo. Vi el asiento vacío y corrí hacia él, sin pensar si correspondía o no. Me vi de pronto junto

a Perón, que me miraba con aire un tanto asombrado y empecé a hablarle... Hablarle de cualquier cosa, de la fiesta, de la necesidad de colaborar... Qué sé yo... Ni me acordaba de mi amiga, ni miraba las caras de los presentes, sorprendidos quizá por mi desparpajo. Lo real es que yo estaba allí, conversando con Perón, roto ya el hielo inicial, y sin que nadie hiciera nada por sacarme de ese lugar. No podían hacerlo. Ya estábamos hablando como si nos conociéramos de toda la vida... Los números artísticos se iban sucediendo, y compartíamos los aplausos y el entusiasmo de la gente. Cuando el acto terminó, Perón me invitó a que lo acompañara a comer algo por ahí. Acepté y fuimos. Quedé marcada a muerte. Fue, como lo dije tantas veces, mi día maravilloso"[75].

El 21 de septiembre de 1974, Cristina estudiaba en casa de Omar Busqueta y Ofelia "Pipa" Cédola, compañeros de facultad con los que estaba preparando un parcial de la materia Derecho Civil IV. A Omar le avisaron que había fallecido una tía, y Pipa dijo que lo acompañaría al velorio. Al rato, apareció Néstor.

Así lo relató Cristina: "Venía de festejar el Día del Estudiante y estaba 're-puesto', alegre como nunca... ¿la verdad?, estaba borracho. Mientras yo estudiaba Derechos Reales, él me gastaba, se burlaba. Al principio me puse loca, después me empecé a divertir con sus ocurrencias y gracias de borrachito. Esa fue la primera vez que estuvimos mucho tiempo solos"[76].

Néstor era un muchacho que en 1969 había llegado a La Plata desde la provincia de Santa Cruz también para estudiar Derecho. Le decían "Lupín" en alusión al personaje de historieta creado por Guillermo Guerrero para la revista *Rico Tipo*, publicada durante la década de 1950; el personaje representaba a un piloto de aeroplanos con un notable parecido a Kirchner.

Según el testimonio de sus compañeros de estudio, Néstor lucía un aspecto descuidado, con el pelo largo y lacio, y los anteojos *culo de botella*[77].

Tres décadas después de su encuentro con Kirchner, en un programa de televisión, la senadora Cristina Fernández recordó el aspecto que él tenía cuando lo conoció: "Cuando llegó a casa, mi madre casi se muere. Tenía un *look* muy Mayo Francés. ¿Se acuerdan de esos anteojos cuadrados, negros, el pelo largo por acá [y señala un poco más arriba del hombro], flaquísimo, campera verde...". "¿Y qué te gustó de eso?", replicó el periodista; y ella respondió: "Ay, es que era la época. Pero, además, una cabeza importante"[78].

En aquellos tiempos, el *Lagarto* Cafferata se preguntó lo mismo,

cuando todavía soñaba con reconquistarla. “¿Qué le vio a este tipo?”. Los encontró sentados en un bar de la calle 7, en el centro de La Plata. Al poco tiempo vislumbró la respuesta cuando volvió a cruzarse con ellos, esta vez en un micro en el que regresaban desde la ciudad de Buenos Aires. “La vi sentada atrás con Néstor y unos amigos. Se la veía feliz, espléndida. Se reía y se notaba que la pasaba bien”, confesó después[79].

Muchos años más tarde, siendo Primera Dama, cuando le preguntaron “¿Qué te enamoró de Néstor?”, Cristina contestó: “Si te digo la inteligencia sería obvio. Su forma de ser, frontal, no es cortesano y nunca perdió esa condición. Todavía recuerdo un congreso en Parque Norte. Año 1996. Menem estaba presidiéndolo, y todos los gobernadores sentados al lado de él. Kirchner era el único gobernador que no subió a sentarse al lado de él. Y se somete a votación una cosa como que se aprobaba todo. Y me acuerdo de que Lorenzo Pepe, que era el presidente del congreso, dijo: ‘Se aprueba por unanimidad’. Yo estaba ahí, mirándolo [a Néstor], porque era congresal igual que él. Y el tipo se paró frente a Menem y dijo: ‘Por unanimidad, no, yo no estoy de acuerdo’. Este es el tipo con el que me casé”[80].

Militante peronista en sus pagos, en cuanto pisó la facultad, Néstor se encuadró en la Federación Universitaria por la Revolución Nacional (FURN), una agrupación nacida un par de años antes para promover el debate político sobre el peronismo en la universidad y que, además, organizaba actos públicos que desafiaban la proscripción.

El mismo año en que él llegó a La Plata, cuando Cristina cursaba el tercer año de la escuela secundaria, se acentuaron las reacciones ante la dictadura, entonces encabezada por el general Juan Carlos Onganía. En mayo de 1969 se produjo en Córdoba una manifestación protagonizada por obreros y estudiantes, conocida como “el Cordobazo”. Un mes después, y como repudio a la visita del empresario y enviado oficioso del gobierno norteamericano, Nelson Rockefeller, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) incendiaron simultáneamente quince supermercados Minimax. Tres días más tarde, Augusto Vandor, máximo dirigente sindical de la Unión Obrera Metalúrgica, se convirtió en la primera víctima del sindicalismo, al ser ultimado por grupos armados, acusado de haberle disputado el liderazgo a Perón y de negociar con los militares.

Al año siguiente, el 29 de mayo de 1970, la organización Montoneros —creada por Fernando Abal Medina, Carlos Ramus,

Mario Firmenich y Norma Arrostito— cometió un golpe espectacular con el secuestro del general Pedro Eugenio Aramburu, responsable de los fusilamientos de 1956 y de la desaparición del cadáver de Eva Perón. El cuerpo de Aramburu fue encontrado dos meses más tarde en un campo de la provincia de Buenos Aires.

En agosto, la misma organización asesinó de catorce balazos al dirigente del gremio del vestido, José Alonso. Como contrapartida, en septiembre de 1970 y durante un tiroteo contra la policía, cayeron dos de los fundadores de Montoneros: Abal Medina y Ramus.

El resultado de estas acciones produjo la renuncia de Onganía. El mando pasó al general Alejandro Agustín Lanusse, quien seguía impidiendo el regreso de Perón y se proponía encabezar el Gran Acuerdo Nacional (GAN), una fuerza política con la que creía podría lograr el acceso al poder en elecciones democráticas.

El 21 de marzo de 1972, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) dirigió un resonante operativo que movilizó al gobierno argentino, al de Italia y hasta al Vaticano, con el secuestro del director general de la FIAT Argentina, Oberdan Sallustro. En abril, la policía descubrió varias células de la organización guerrillera y encontró el cadáver del empresario en una de las llamadas "cárceles del pueblo". Ese mismo día fue asesinado el comandante del Segundo Cuerpo del Ejército, Juan Carlos Sánchez.

El 22 de agosto, se produjo la "Masacre de Trelew": dieciséis guerrilleros de los diecinueve que estaban presos en la Base Aeronaval Almirante Zar fueron ejecutados por los marinos, tras la fuga de sus dirigentes de la cárcel de Rawson.

Fue entonces cuando la dictadura tuvo que "tragarse el sapo" de que volviera Perón, el 17 de noviembre de 1972. Con el General en la Argentina, se profundizó el enfrentamiento de los sectores internos del peronismo, que procuraban lugares de poder.

Lanusse, después de haber intentado varias alternativas para neutralizar a Perón, no tuvo más remedio que convocar a elecciones para el 11 de marzo de 1973. Pero el General no pudo ser candidato porque, entre las disposiciones, se incluyó una cláusula, pensada solo contra él, que impedía la participación de quienes no residieran en la Argentina hasta los seis meses previos a los comicios. Así fue como se designó la fórmula Héctor J. Cámpora y Vicente Solano Lima, y surgió el eslogan de campaña "Cámpora al gobierno, Perón al poder".

Cristina, como la mayoría de los jóvenes peronistas de su generación, simpatizó con la llamada "Tendencia Revolucionaria" y con Montoneros, ubicados en la izquierda partidaria, que apoyaron

esa candidatura. Pero el gobierno de Cámpora duró apenas cuarenta y ocho días, cuando tanto él como su vicepresidente presentaron la renuncia para que pudiera convocarse nuevamente a elecciones. En esos casi dos meses, un personaje cobró una trágica notoriedad: José López Rega, ministro de Bienestar Social. Desde esa cartera, creó la Triple A, una organización parapolicial que se propuso "limpiar de zurdos al peronismo" y con la que inauguró la metodología de la desaparición, que luego fue institucionalizada por la dictadura de 1976.

Esas contradicciones en el seno del gobierno popular impulsaron a Cristina a "votar a Perón desde la izquierda", tal como proponía el Frente de Izquierda Popular (FIP), liderado por Jorge Abelardo Ramos[81].

Cuando en septiembre de 1973 la fórmula Juan D. Perón-María Estela Martínez de Perón se impuso por más del sesenta por ciento de los votos, la división en el peronismo se había acentuado. Las organizaciones de izquierda aumentaron su militarización y también su enfrentamiento con el General.

Hasta en eso coincidieron desde un principio. Cristina y Néstor estaban convencidos de que la lucha armada era lícita en contra de las dictaduras, pero no durante un gobierno democrático encabezado, encima, por el mismo Perón, por quien habían luchado tanto para que regresara.

Tras la muerte del General, la balanza se inclinó aún más hacia la derecha, y la flamante pareja se vio en peligro, hasta el punto de que Cristina llegó a pedirle a Néstor que se fueran del país.

Lo mismo pidió Evita en los primeros días de octubre de 1945. Hacía ya nueve meses que había iniciado su relación con el Coronel cuando el jefe de la guarnición militar de Campo de Mayo, general Eduardo Ávalos, le exigió al presidente Farrell la destitución de Perón quien, en solo dos años, había acumulado un enorme poder. A la secretaría de Trabajo y Previsión, había sumado el ministerio de Guerra y la vicepresidencia de la Nación. Además, el apoyo de los sectores sindicales y su relación con Eva, así como la influencia que ella ejercía en su gestión, provocaron una creciente oposición en su contra dentro de las Fuerzas Armadas.

Enterados de la conspiración en contra del Coronel, se discutían en el departamento de la calle Posadas los pasos que debían seguirse en caso de un levantamiento militar en Campo de Mayo. De acuerdo con el testimonio de Santiago Menéndez, asistente de Perón, Evita habría irrumpido en la escena al grito de "¡Salgamos de acá, Juancito! Vayamos a Uruguay, mandémonos a mudar"[82].

Finalmente, lo peor sucedió. El 13 de octubre, el subjefe de Policía, mayor Horacio D'André, lo detuvo y lo condujo a la cañonera *Independencia*, a bordo de la cual, se lo trasladó a la isla Martín García, en medio del Río de la Plata.

Evita quedó sola y desesperada. Además, ella había sido el detonante de la situación porque, por su influencia, Perón había designado a su amigo Nicolini al frente del Correo, y esa fue la excusa que usaron sus camaradas para separarlo del gobierno.

"Me largué a la calle buscando a los amigos que podían hacer alguna cosa por él —escribió después—. Fui así, de puerta en puerta. En ese penoso e incesante caminar, sentía arder mi corazón con la llama de su incendio, que quemaba mi absoluta pequeñez. Nunca me sentí, y lo digo de verdad, tan pequeña, tan poca cosa como en aquellos días memorables. Anduve por los barrios de la gran ciudad. Desde entonces, conozco todo el muestrario de corazones que laten bajo el cielo de la Patria".

Ese día, además de la indiferencia de quienes no querían verse ligados al Coronel en desgracia, Evita sufrió agresiones físicas. Tras señalar que "la cobardía de los hombres que pudieron hacer algo y no lo hicieron" fue lo peor de su calvario, aseguró después que le dolió más que "los bárbaros puñetazos que me dieron cuando un grupo de cobardes me denunció gritando: "¡Esa es Evita! Esos golpes en cambio, me hicieron bien"[83].

Mientras tanto, desde Martín García, Perón le escribió:

"Mi tesoro adorado:

Solo cuando nos alejamos de las personas queridas podemos medir el cariño que nos inspiran. Desde el día que te dejé allí con el dolor más grande que puedas imaginar no he podido tranquilizar mi triste corazón. Hoy sé cuánto te quiero y no puedo vivir sin vos. Esta inmensa soledad solo está llena con tu recuerdo.

Hoy he escrito a Farrell pidiéndole me acelere el retiro; en cuanto salga nos casamos y nos iremos a cualquier parte a vivir tranquilos.

(...) Debes estar tranquila y cuidar tu salud mientras yo esté lejos para cuando vuelva. Yo estaría tranquilo si supiese que vos no estás en ningún peligro y te encuentras bien.

Mientras escribía esta carta me avisan que hoy viene Mazza [el doctor Luis Ángel Mazza, médico militar] a verme, lo que me produce una gran alegría, pues con ello tendré un contacto indirecto contigo.

Estate muy tranquila. Mazza te contará cómo está todo. Trataré de ir a Buenos Aires por cualquier medio, de modo que puedes esperar tranquila y cuidarte mucho la salud. Si sale el retiro nos

casamos al día siguiente y si no sale yo arreglaré las cosas de otro modo, pero liquidaremos esta situación de desamparo que tú tienes ahora.

Viejita de mi alma, tengo tus retratitos en mi pieza y los miro todo el día con lágrimas en los ojos. Que no te vaya a pasar nada porque entonces habrá terminado mi vida.

Cuidate mucho y no te preocupes por mí, pero quereme mucho. Hoy lo necesito más que nunca.

Tesoro mío, tené calma y aprendé a esperar. Esto terminará y la vida será nuestra. Con lo que yo he hecho, estoy justificado ante la historia y sé que el tiempo me dará la razón.

(...) Bueno, mi alma: querría seguirte escribiendo todo el día pero hoy Mazza te contará más que yo. Falta media hora para que llegue el vapor.

Mis últimas palabras de esta carta quiero sean para recomendarte calma y tranquilidad. Muchos pero muchos besos y recuerdos para mi chinita querida.

Perón"[84]

¿Qué habrá sentido Evita cuando recibió esa carta en la que Perón le prometía que, si salía en libertad, se casarían y se retirarían de la política para siempre? Tal vez abrigaría sentimientos parecidos a los de Cristina cuando, ante el riesgo de sus vidas y la muerte de varios de sus amigos, le pedía a Néstor que se fueran del país.

Cristina y Néstor se casaron el 10 de mayo de 1975, en medio de un diluvio al que consideraron un buen signo[85]. Fue una ceremonia sencilla, igual que el festejo en City Bell, en la casa de una tía de la novia. Para entonces, varios de sus compañeros habían sido asesinados. La Triple A había matado a Rodolfo Achem y a Carlos Miguel, ambos fundadores de la FURN, donde militaba Néstor. Después siguió Juan Carlos "Ruso" Ivanovich, integrante de la mesa de la JP Regional VIII; y el mismo día de su velorio, cayó Roberto "Tatú" Basile.

A la fiesta de casamiento asistieron apenas nueve amigos, la hermana de Cristina, Giselle, y los consuegros, que se conocieron ese mismo día. Eso sí, pese a la tristeza por los que no estaban, terminaron cantando la "Marcha Peronista".

Al recordar cómo sus amigos iban cayendo, uno a uno, Cristina afirmó después: "Sentía mucho miedo, un miedo atroz. Al revés de algunos compañeros que veían las cosas de otra manera, yo intuía que todo se había terminado, que nos iban a pasar por encima con una topadora, que llegaba una tragedia imposible de definir. Lo intuía, siempre tuve una gran intuición, veía lo que pasaba. No me

equivoqué”86.

Primero vivieron en una pensión en La Plata y, al poco tiempo, se mudaron a una casa de City Bell que les había prestado el padre de Cristina. La madre los ayudó a entrar en el ministerio de Economía bonaerense, en el que ella estaba empleada, al tiempo que Néstor se propuso con seriedad aprobar las dieciocho materias que debía de su carrera. Cristina también siguió estudiando87.

En cambio para Evita, en 1945, los días pasaban, y la falta de noticias sobre el Coronel aumentaba su desesperación. “Durante casi ocho días lo tuvieron a Perón entre sus manos. Yo no estuve en la cárcel con él, pero aquellos ocho días me duelen todavía; y más, mucho más, que si los hubiese podido pasar en su compañía compartiendo su angustia”, escribió después88.

Mientras tanto, en el país se sucedían las manifestaciones obreras que exigían su liberación. Se produjeron huelgas en Tucumán, y actos en Berisso y Ensenada. La Confederación General del Trabajo (CGT) propuso un paro general para el 18 de octubre. Pero en las primeras horas del 17, columnas de manifestantes provenientes de Avellaneda, Lanús, Banfield, Quilmes y San Martín comenzaron a llegar al centro de la ciudad de Buenos Aires: querían ver a Perón. Por la noche, desbordaba la Plaza de Mayo.

El Gobierno trasladó al Coronel desde la isla hasta el Hospital Militar. El presidente Farrell se entrevistó con él, y ambos decidieron que hablara a la multitud. A las once de la noche del 17 de octubre, Perón salió al balcón de la Casa de Gobierno y, tras haber sido ovacionado por la muchedumbre durante quince minutos, informó que había pedido su pase a retiro y prometió que seguiría defendiendo los derechos de los trabajadores. Más tarde, esa misma noche, se reunió con Eva en el departamento de la calle Posadas.

Al día siguiente, y tal como se lo había prometido en la carta desde la cárcel, elevó su solicitud de pase a retiro del Ejército. Cuatro días más tarde, contrajeron matrimonio por civil en el pueblo de Junín, ante los testigos Domingo Mercante y Juan Duarte; y el 10 de diciembre de 1945, en la ciudad de La Plata, el padre Hernán Benítez los casó en una ceremonia íntima.

El flamante matrimonio se instaló en la propiedad de Evita, una casa en la calle Teodoro García, en el barrio de Colegiales de la ciudad de Buenos Aires. Pero esperaban los fines de semana para trasladarse a la quinta de Perón, en San Vicente, donde disfrutaron los primeros tiempos sin demasiadas presiones.

Tiempo después, Eva le contó a su amiga y colaboradora, Vera Pichel, cómo vivieron esos días: “Fue una etapa lindísima. Nos

levantábamos temprano, tomábamos el desayuno y salíamos a caminar por la quinta. Nunca me maquillé en esos días, andaba a pura cara lavada, el pelo suelto, una camisa de él y un par de pantalones. Era mi atuendo preferido y a él le gustaba que estuviéramos así"[89].

De la misma manera, lo percibió el padre Benítez: "Esa fue una etapa de absoluta felicidad y de verdadero amor en la vida de Eva. (...) Era pura gracia, pelo suelto al viento, risas que caían desde el sulky que los llevaba al pueblo. Los veía volver por el camino de tierra, al atardecer, abrazados"[90].

Sin embargo, disfrutaron muy poco de esa paz. Apenas cuatro días después de celebrado el matrimonio religioso, el 14 de diciembre de 1945, el Partido Laborista proclamó la candidatura de Perón a la presidencia, y faltaban apenas dos meses para las elecciones de febrero de 1946.

Tres décadas más tarde, tampoco Cristina y Néstor tuvieron paz. Nadie la tenía en la Argentina, y mucho menos, quienes militaban en política. Un informe publicado en agosto de 1975 por el diario *Buenos Aires Herald*, precisó que desde el 1.º de julio del año anterior, el día de la muerte de Perón, la violencia política había causado 705 víctimas y las catalogaba de la siguiente manera: "248 bajas de la izquierda, 131 muertos en tiroteos —principalmente militantes—, 41 muertos de la derecha, 75 de la policía, 34 del Ejército, 19 hombres de negocios, 35 personas de orientación política desconocida y 122 cadáveres sin identificar"[91].

Pese a que López Rega había abandonado el gobierno en julio de 1975, el ministerio de Bienestar Social quedó a cargo de Carlos Villone, quien mantuvo intacta la estructura de la Triple A, que continuó operando y acentuó su saña en septiembre de aquel año, después de que el Gobierno hubiera publicado un decreto que declaraba ilegal la Organización Montoneros. En el artículo 1.º se podía leer: "Prohíbese el proselitismo, adoctrinamiento, difusión, requerimiento de ayuda para su sostenimiento y cualquier otra actividad que efectúe para lograr sus fines el grupo subversivo autodenominado 'Montoneros', ya sea que actúe bajo esa denominación o cualquier otra que la sustituya".

Por su parte, la Organización respondió con la idea de formar un "ejército popular": "Montoneros ya tiene una experiencia que le permite conducir acciones militares y paramilitares con la participación de sus cuadros y de miles de activistas del movimiento. Nos proponemos ahora dar un nuevo salto: la construcción del ejército popular, el Ejército Montonero, que supere todas las

experiencias anteriores del peronismo”92.

Cristina, desde que había abandonado la JUP, no volvió a encuadrarse. Néstor no pasó de integrar la “Tendencia Revolucionaria” y nunca ingresó a Montoneros. Ambos eran parte de un grupo peronista sin protección alguna y podían ser un blanco fácil de la Triple A y también, de las represalias de Montoneros93.

Pero, además, ambos decidieron cobijar en su casa a Carlos “Chiche” Labolita y a Gladys, su mujer, una pareja de compañeros que la estaban pasando mal y que debían abandonar el lugar donde vivían. Chiche estaba prófugo después de que, por accidente, le había disparado en el abdomen a una compañera durante una práctica de tiro94.

Según aseguró Gladys Labolita, una tarde Cristina se acercó hasta su casa y se presentó como “Cristina Fernández, la compañera de Lupín”. Después agregó: “Nosotros nos casamos hace poco. Vivimos en City Bell. Los vengo a buscar para que se vengan a vivir con nosotros95.

Así fue cómo esa pareja logró sobrevivir por un tiempo después de instalarse en el altillo de la casita de los Kirchner. Luego, el Ejército secuestró a Chiche, y hoy continúa desaparecido96.

Ese fue el clima en el que transcurrieron los primeros meses del matrimonio de Cristina y Néstor, que entonces tenían apenas veintitrés y veinticinco años respectivamente.

Para las fiestas de fin de año de 1975, viajaron a Río Gallegos para reunirse con la familia Kirchner. Fue entonces cuando, en la noche del 5 de enero de 1976, mientras cenaban con una pareja de compañeros en un restaurante, entró el Ejército y se los llevó detenidos. Permanecieron presos durante un mes. Cristina, en la Comisaría Tercera de Río Gallegos. Néstor, en la Primera, en el centro de la ciudad97.

Cuando los dejaron en libertad, Cristina volvió a pedirle a Néstor: “Vámonos del país, por favor. Nos van a destrozar a todos. Van a venir con una cartepillar, y no va a quedar nada”. Pero él le contestó: “Quedate tranquila, primero me voy a recibir, y después nos volvemos al sur a ganar plata. Un día voy a ser gobernador”98.

En 2007, cuando Néstor ya había sido presidente de la Argentina y ella acababa de sucederlo, Cristina recordó aquella conversación y también su respuesta de entonces: “¿Vos estás loco? ¿Qué tenés en la cabeza, gobernador de qué? Con un cajón te van a sacar a vos de acá”99.

Pese a su temor, regresaron a La Plata días antes del 24 de marzo de 1976, cuando la dictadura más cruenta de la historia argentina se

instaló en el país. Las razias se sucedían, y todos los días se enteraban de la desaparición de algún compañero.

En medio de esa amenaza, Néstor rindió las materias que le faltaban. Se recibió de procurador en mayo, y el 3 de julio de 1976 aprobó Derecho Internacional Privado y obtuvo su título de abogado[100].

Tal vez, como respuesta a tanta muerte que los rodeaba, un mes antes, Cristina había quedado embarazada. El 26 de julio, en el vigésimo cuarto aniversario de la muerte de Evita, partieron hacia Río Gallegos. A Cristina todavía le faltaba dar unas materias para obtener el título con el que había soñado, pero sintió alivio por alejarse de Buenos Aires. Comenzaba para ella un tiempo de reclusión en su vida privada.

Treinta años antes, en 1946, Evita, recién casada, igual que Cristina, daba sus primeros pasos hacia su vida pública en la política.

Capítulo 4
Vida de casadas

En el invierno de 1976, Cristina llegó a Río Gallegos, Santa Cruz. Tenía veintitrés años, estaba esperando un hijo, lejos de sus seres queridos y en una ciudad en la que no conocía a nadie y donde debía acostumbrarse a caminar en contra del viento. Empezaba para ella un tiempo de dedicación exclusiva a su familia.

En el verano de 1946, Eva se vio envuelta en la campaña política que llevaría a su marido a la presidencia de la Nación. Tenía veintiséis años y desconocía los códigos de ese mundo que ahora se abría para ella.

El mismo Perón aseguró después: "Los días de la campaña electoral pusieron a dura prueba las energías de Eva, que viajaba a lo largo y lo ancho del país hablando en todas partes, incitando a los desheredados a unirse a nosotros en la batalla que debía servir para hacer triunfar sus derechos"[101].

Perón no contaba con una estructura partidaria propia. Tenía el apoyo de exintegrantes de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), ya disuelta; de la Alianza Libertadora Nacionalista; de dirigentes gremiales separados del Partido Socialista, y de conservadores de segunda y tercera línea. También se había sumado la Juventud de la Unión Cívica Radical (UCRJR). Perón optó por el radical Hortensio Quijano como candidato a vicepresidente, en lugar de Domingo Mercante propuesto por el laborismo. En definitiva, hasta el surgimiento de la fuerza de Perón, el radicalismo representaba el sentimiento popular mayoritario en la Argentina.

Evita adoptó una actitud singular para la época y no dudó en participar junto a su marido durante la campaña. Con él recorrió el país en tren y también con él sufrió atentados. En una de las estaciones cercanas a Retiro, en la ciudad de Buenos Aires, los agredieron arrojándoles vidrio molido y, durante el recorrido, se detectó en las vías una bomba que fue retirada a tiempo[102].

Ella daba sus primeros pasos en la política e inauguraba un nuevo rol para las mujeres en la Argentina. Nunca hasta ese momento, la esposa de un candidato había participado en forma tan activa en la tarea proselitista, ocupando el espacio público hasta entonces vedado para el género femenino.

Tres décadas después, cuando las mujeres ya habían avanzado por ese camino abierto por Eva, Cristina, en cambio, debió recluirse en su hogar. Pese a que era una militante y había trabajado para transformarse en una profesional independiente, las circunstancias políticas la habían empujado al autoexilio junto con su compañero.

El 24 de marzo de 1976, una Junta de Comandantes integrada por el general Jorge Rafael Videla, el almirante Emilio Massera y el brigadier Orlando Ramón Agosti interrumpió el orden constitucional. Desde ese día, el autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional" se constituyó en el poder supremo de la Nación y llegó a decidir hasta la vida y la muerte de los ciudadanos. Con el argumento de poner el país en orden, las Fuerzas Armadas suspendieron las instituciones de la República. La presidenta María Estela Martínez de Perón fue encarcelada, igual que muchos gobernadores, legisladores y dirigentes gremiales. Otros huyeron al exilio. Cientos de militantes fueron secuestrados de sus propias casas sin que sus familias supieran de su paradero. La palabra "desaparecido" comenzó a repetirse en la Argentina. El Poder Judicial fue intervenido, clausurado el Congreso, y los cargos públicos se repartieron proporcionalmente entre las tres armas. La Constitución nacional fue reemplazada por un Estatuto redactado por quienes habían tomado el poder.

El nuevo ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, anunció un paquete de medidas que incluía la liberación de las tasas de interés, la expansión del mercado financiero y la supresión de los controles de precios. Fijó un valor ficticio del dólar que, al cabo de dos años, produjo un sistema especulativo conocido como "la patria financiera"; la destrucción de la industria nacional, que no pudo competir con los productos importados; el aumento de la desocupación; la caída del salario; la fiebre de los viajes al exterior, lo que les valió a los argentinos el mote de "deme dos", y la deuda externa más alta de la historia del país hasta entonces.

No bien Cristina y Néstor llegaron a Río Gallegos, se alojaron en casa de sus suegros. Él se empleó como cadete en el Banco de Londres, pero permaneció apenas tres días en el puesto después de que averiguaran sus antecedentes. Lo echaron. No eran tiempos para contratar a un "subversivo", como se decía entonces.

Después, Pablo Sancho, titular de la Concesionaria Chrysler y amigo de la familia Kirchner, comenzó a enviarle algunos clientes, a los que se sumó el comerciante Eduardo Costa, que le confió a Néstor las cuentas incobrables[103].

Mientras tanto, Cristina seguía adelante con su embarazo y, pese

a vivir feliz con su compañero, se sentía sola en aquella provincia tan lejana. Por eso, cuando se acercó el momento de dar a luz, en febrero de 1977, decidió trasladarse a Buenos Aires. El bebé nació el 16 de ese mes.

"Tuve a Máximo en La Plata. Es raro, lo sé, porque me daba mucho dolor volver a la ciudad. Era insoportable. Pero ¿la verdad?, tuve las dudas que tienen todas las mujeres que van a parir en un sitio lejano, es decir, la necesidad de tener un médico amigo cerca, un hospital conocido que me diera seguridad. Estaba muy lejos y no conocía a nadie allí y quise venir a La Plata a tener mi primer hijo, al Hospital Italiano, donde me atendían y me conocían", relató Cristina a su biógrafa"[104].

A la hora de elegir el nombre, ella se negó a seguir totalmente la tradición familiar de los Kirchner, y de ninguna manera aceptó llamarlo Néstor Carlos, igual que su marido y su suegro. "Dije no, de ningún modo. Al padre le decían Néstor, a mi marido Néstor Carlos para diferenciarlo del padre, y a mi hijo iban a decirle Pepito, qué se yo. Lo que sí respeté fue la tradición de ponerle Carlos, como a todos los varones de la familia", relató Cristina. El bebé se llamó Máximo Carlos[105].

Durante su breve estada en La Plata, se enteró de la desaparición de varios compañeros. Otra vez volvió a sentir el mismo miedo e igual impotencia que los había impulsado a refugiarse en el sur. Ahora, además, debían cuidar de un hijo. Se alegró de regresar a Río Gallegos, donde nadie había desaparecido. Si bien varios militantes habían sido secuestrados en esa ciudad después del golpe de Estado, pronto los pasaron a disposición del Poder Ejecutivo y los enviaron al Penal de Rawson. Aunque el terror de la dictadura alcanzaba a todo el país, Río Gallegos era una ciudad muy pequeña, y todos allí se conocían[106].

Para Cristina empezaba una nueva etapa. A finales de 1976, habían logrado abrir el Estudio Jurídico Kirchner, que funcionaba en el living de la casa donde vivían. "Yo trabajaba como una *pichicha* haciendo mostrador, mientras él hacía relaciones públicas con los clientes", recordó muchos años después[107].

Lograron una situación económica más sólida, lo que les permitió contratar a una mucama para que la ayudara, ahora que Cristina debía criar al bebé, al tiempo que colaboraba en el bufete que comenzaba a crecer[108].

Sin embargo, otra vez la sombra de la dictadura le recordó que, en la Argentina de esos tiempos, no había sitio donde sentirse a salvo.

Exactamente un mes después del nacimiento de Máximo, el 16 de marzo de 1977, Néstor fue detenido. Lo fueron a buscar a la casa mediante una orden del coronel Alberto Calloni, jefe del Regimiento 24 de Infantería de Río Gallegos. Ese mismo día fue apresado Rafael Flores, un compañero peronista también abogado. Los alojaron en la Unidad Penal 15 de la ciudad[109].

Cristina vio cómo se llevaban a Néstor y empezó a desesperarse. Cuando pasaron las horas y él no volvía, ella corrió a casa de sus suegros, quienes intercedieron por ambos detenidos. Después de tres días y dos noches, Néstor regresó, y Cristina volvió a pedirle que se fueran del país[110].

Evita, en cambio, a partir del 4 de junio de 1946, se transformó en Primera Dama. Ese día, Juan D. Perón asumió la presidencia de la Nación y, según él mismo contó después, en los siguientes meses, pudieron disfrutar de la intimidad.

"Los primeros seis meses después del nombramiento fueron los únicos que pasamos tranquilos en una casa verdaderamente nuestra. Habitábamos en la calle Teodoro García, en la casa propiedad de Evita, pequeña, aislada, hecha a propósito para pasar una luna de miel que muchas veces nos habíamos visto obligados a aplazar. Muy luego, sin embargo, por la afluencia de la gente que venía a visitarnos y por el número siempre creciente de pobres que solicitaban hablar con Evita, debimos trasladarnos a la villa presidencial en el barrio de Palermo"[111].

El estilo de Eva sorprendió desde los primeros días de gestión de su marido. Al comienzo actuaba en forma desordenada: podía asistir a un acto gremial y luego repartir juguetes en el Hotel de Inmigrantes; o pronunciar un discurso por radio sobre el abaratamiento de la vida y después visitar la Cámara de Diputados para interesarse por el proyecto de ley de voto femenino. Además, acompañaba al presidente y deslumbraba con su atuendo en las funciones de gala y actos oficiales[112].

Poco después, comenzó a trabajar tres días por semana en una oficina del cuarto piso del edificio de Correos y Telégrafos. En ese lugar, atendía a quienes querían hablar con Perón. El presidente ya no podía recibirlos como en los tiempos de la Secretaría. En su mayoría eran trabajadores; y de esta manera, Eva procuraba que su marido no perdiera contacto con las bases que le daban sustento, al tiempo que aliviaba la tarea de su hermano, Juan Duarte, que entonces era el secretario privado del primer mandatario. Más tarde se trasladó al Concejo Deliberante, en el mismo lugar donde había nacido la Secretaría de Trabajo y Previsión, elevada por el nuevo

gobierno al rango de Ministerio.

Pese a que después el mismo Perón, al narrar los momentos iniciales, colocó a Evita en una suerte de papel subalterno, como una arcilla que él mismo había modelado, lo cierto es que ambos trabajaron a la par tanto en la construcción del nuevo movimiento político como en la gestión de gobierno[113].

Lo mismo sucedió entre Cristina y Néstor. Aunque todavía estaban lejos de la política, ambos daban los primeros pasos siguiendo el plan que él le había propuesto: primero, ganar dinero para poder sostener, después, cualquier emprendimiento político.

En octubre de 1979, Cristina rindió las tres materias que le faltaban, al mismo tiempo que mudaron el estudio del living de su casa a la calle 25 de Mayo 264. Para entonces, habían sumado como socio a Domingo Ortiz de Zárate, un abogado que había sido miembro del Tribunal Superior de Justicia de la provincia de Santa Cruz.

Al comienzo centraron su actividad en los juicios ejecutivos, en tiempos en que había proliferado la financiación en cuotas. En 1977, como consecuencia de la inflación, las deudas se indexaron, lo que produjo el aumento de los ingresos por cobranzas. Después, sumaron las cuentas de los bancos Cabildo, Patagónico y de las financieras Sic y FINSUD, además de ser designados apoderados legales del Sindicato Unidos Petroleros del Estado (SUPE)[114].

El dinero que obtenían, lo invirtieron en propiedades. Al ser apoderados de una financiera como FINSUD, les facilitó la compra de deudas hipotecarias y la posibilidad de ofertar en los remates de propiedades[115]. Llegaron a adquirir veintiún bienes inmuebles entre departamentos, casas y terrenos[116].

De acuerdo con el plan que se habían trazado, el dinero llegó y les indicó que ya era tiempo de la política. En octubre de 1981 inauguraron la agrupación Ateneo Juan D. Perón, que nucleó a profesionales e independientes, entre ellos: a Alicia Kirchner, Daniel Barrista, Carlos Zanini, entre otros. Se reunían en el garaje de la casa de Jorge Punjabi; y el primer acto público que organizaron fue un homenaje a Perón, realizado en el cementerio local.

Uno de los militantes de aquellos tiempos definió al Ateneo como "el resplandor de lo que fuera la Tendencia; había un juramento de marchar a la reconstrucción del Movimiento Peronista en la horizontalidad que preconizó Perón en sus mensajes últimos. (...) Se proponía ganar la calle con ideología y capacitación intelectual permanente"[117].

Pero todavía la dictadura imponía sus reglas. En noviembre de

1981, el estudio Kirchner sufrió un atentado. Alguien entró, cortó los caños de gas y colocó un cartucho de dinamita que no estalló solo porque el empleado, al abrir la oficina, no encendió la luz[118].

Les informaron que Andrés Antonietti, designado jefe militar de la zona, había averiguado sus antecedentes políticos y quería amedrentarlos.

En 1982, una segunda bomba, esta vez, explotó e incendió todo el edificio. Quedó claro, entonces que, más que por ideología, la represalia de Antonietti tuvo que ver con intereses económicos, después de que Cristina hubiera embargado los bienes a unos amigos del militar.

Lejos de amedrentarse, Cristina presentó una denuncia policial, además de sumar firmas para repudiar el atentado. Según ella misma relató después, en el curso de la investigación, se reunió con el jefe de policía, quien le dijo: "Usted es una mujer valiente, pero tiene que darse cuenta de que esto no va. Usted involucra a militares, y no quiero que nadie de afuera venga a generarme problemas en mi territorio". Y ella le respondió: "¿Sabe una cosa, comisario? A mí me enseñaron en la facultad que a la policía hay que decirle la verdad, y aquí está la verdad de quiénes fueron los responsables"[119].

Por supuesto, el atentado nunca se esclareció. Y una década más tarde, cuando Cristina era diputada provincial, Carlos Menem designó al brigadier Antonietti jefe de la Casa Militar y fue quien tuvo a su cargo el desalojo de la quinta de Olivos a la entonces Primera Dama, Zulema Yoma, ordenado por el decreto 1026/90, firmado por el presidente de la Nación y, a la sazón, también su marido[120].

El año 1982 fue muy intenso para Cristina. El 26 de abril, su padre, Eduardo Fernández, falleció de un cáncer de pulmón que le habían diagnosticado hacía un par de años.

Además, días antes, el 18 de abril, junto a otros compañeros, Cristina y Néstor habían inaugurado la unidad básica "Los muchachos peronistas" en el barrio Nuestra Señora del Carmen, en las afueras de Río Gallegos, la segunda que se había abierto en la ciudad desde el golpe de 1976[121].

Hacía menos de un mes que la dictadura, encabezada entonces por el general Leopoldo Galtieri, había ordenado el desembarco en las islas Malvinas. Los Kirchner vivían a seiscientos kilómetros de donde se libraba la guerra. La misma Cristina lo recordó muchos años después: "Todas las noches Río Gallegos parecía una ciudad fantasma. Debíamos comenzar el operativo oscurecimiento, y la

mayoría de las casas no tenían persianas —Río Gallegos era mucho más chica—. Debíamos ocultar la luz con frazadas porque la ciudad debía quedar totalmente a oscuras, inclusive los autos, tapar los faros y dejar apenas una línea para poder circular, porque la amenaza era que podían bombardear la ciudad de Río Gallegos para finalmente disuadir y, de esa manera, finalizar la guerra. Creo que hubo en algún momento un simulacro por la noche con sirenas que indicaban que se acercaban los aviones, cosa que afortunadamente nunca ocurrió".

No resulta difícil imaginar la angustia de Cristina en aquellos años. Máximo tenía entonces cinco años y concurría al jardín de infantes donde, como en todas las escuelas, también realizaban simulacros de bombardeos. "En los colegios —recordó ella—, también los docentes entrenaban a los chicos para el caso de que hubiera un bombardeo y la ciudad fuera atacada. Así vivimos los riogalleguenses"[122].

Desde entonces, la cuestión Malvinas quedó como una deuda pendiente para los Kirchner. Cuando Néstor llegó a la presidencia de la Nación y se entrevistó con el premier británico Tony Blair, le dijo: "Yo soy patagónico y reafirmo mi soberanía en Malvinas", por lo que dejó muy en claro su diferencia con la política de seducción emprendida durante la administración de Menem[123]. Cuando sucedió a Néstor, Cristina inició una campaña en América Latina para que la ocupación británica en las islas fuera tomada como un conflicto para la región y logró que los países integrantes de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) impidieran que atracaran en sus puertos, barcos con bandera de las llamadas Falklands.

El 14 de junio de 1982 la guerra terminó con la rendición de la Argentina, y con el saldo de doscientos cincuenta y cinco británicos, y seiscientos cuarenta y nueve argentinos muertos. Tres días después, Galtieri presentó la renuncia; y dos semanas más tarde, asumió la presidencia de facto el general Reynaldo Bignone. Había comenzado la cuenta regresiva para la dictadura.

Ese mismo año y en las vísperas del 26 de julio, el aniversario de la muerte de Eva Perón, Cristina sufrió un accidente con su automóvil. Venía de pegar afiches para convocar al acto que harían en homenaje a Evita, cuando una maniobra brusca sobre el asfalto congelado provocó que se estrellara. El choque fue fuerte, y ella sufrió un golpe a la altura del ojo izquierdo[124].

Gajes de la militancia que, sin embargo, auguraban tiempos mejores. La dictadura llegaba a su fin, y la política volvía a asomar en la Argentina.

Igual que para Evita en 1946, el preludio del poder y de la gestión también llegó para Cristina.

Segunda Parte
...ES POLÍTICO

Capítulo 5
Irrupción en la vida pública

Eva irrumpió en la vida pública de una forma contundente, como si intuyera que no contaba con demasiado tiempo para realizar su obra. Cristina, en cambio, fue dando un paso tras otro, y durante años actuó entre bambalinas, a pesar de ser una pieza fundamental en la construcción política que emprendió junto a su marido. Ambas fueron propagandistas esenciales del proyecto político con el que se comprometieron.

La primera vez que Evita apareció en público junto a Perón fue el 9 de julio de 1944, en la función de gala del Teatro Colón, celebrada por el aniversario de la Independencia. Es sabido que ella provocó irritación en los militares y en sus esposas, sobre todo por su condición de amante del Coronel, entonces secretario de Trabajo y Previsión, ministro de Guerra y vicepresidente de la Nación[125]. Aunque, siguiendo el pensamiento de su confesor, el padre Hernán Benítez, también se trató de una reacción clasista, de gente de la alta sociedad que la rechazó por su origen humilde: "En el saludo y el besamanos del entreacto, se puso de manifiesto el desprecio de las señoras de los generales y almirantes hacia la actriz que vivía con Perón. La saludaron como a una intrusa"[126].

Pero más allá de los prejuicios morales y sociales, lo que más molestaba de Eva era su influencia cada vez mayor en la gestión de Perón. Un informe de la embajada de los Estados Unidos en Buenos Aires del 3 de agosto de 1945 sostuvo: "... la persona que tiene más peso en la Oficina de Prensa del Gobierno, después del coronel Perón, es su bien conocida compañera, la señorita Eva Duarte. Ella ha descubierto un interés agudo por la publicidad y está en estrecho contacto diario con el trabajo de la oficina"[127].

De hecho, los funcionarios de la subsecretaría de Informaciones eran hombres relacionados con Eva quienes, cuando Perón accedió a la presidencia, siguieron respondiendo a ella: Muñoz Azpiri y, por supuesto, Oscar Nicolini, que era director general de Radiodifusión en la secretaría de Comunicaciones. Después, cuando el organismo se transformó en la Subsecretaría de Prensa, se sumó Raúl Alejandro Apold, con quien Eva se reunía diariamente[128].

Además, desde fines de 1944, Evita había logrado que su propio hermano se transformara en colaborador de Perón que, poco después, lo designó en forma oficial como su secretario privado.

Más de cuarenta años después, en 1986, Cristina se encargó de la propaganda para cuando Néstor Kirchner se propuso como candidato a intendente de Río Gallegos. Ella ideó los volantes y los trípticos que se repartieron, en los que se observaba un logotipo —a imitación de uno usado en la provincia de Buenos Aires—, que representaba un óvalo con tornillos, que simulaba las viejas chapas de numeración de las viviendas, con la leyenda "Kirchner '87" y debajo "Intendente". Además, consiguió que compusieran un jingle pegadizo que se repetía en la radio[129].

El 7 de junio de 1987, Kirchner ganó la intendencia por apenas ciento once votos de diferencia con el candidato radical Roberto López[130]. Muchos años más tarde, al recordar esos tiempos, el mismo Néstor dijo en un programa de televisión: "Cuando fui intendente, mi secretaria legal y técnica era Cristina. Trabajamos toda la vida juntos. Fuimos presos juntos. Ella en una cárcel de mujeres, y yo en la de varones. Pero caímos un mismo día de Reyes, juntos fuimos detenidos. Toda una historia de vida. Es decir que cada uno sabe el rol que tiene que ocupar"[131].

Al poco tiempo de ganar la intendencia, Cristina definió el nombre de la fuerza política que lanzaron para trascender los límites de Río Gallegos y abarcar toda la provincia. Dante Dovena sugirió llamar dicha fuerza "Frente para la Victoria Justicialista", pero ella dijo: "Justicialista no, mejor Santacruceña"[132]. Y fue con Cristina a la cabeza de la lista como el Frente se propuso disputar los primeros escaños provinciales en la Legislatura de Santa Cruz.

El primer discurso público que pronunció en esa campaña fue en 1988, en un galpón de un antiguo gimnasio del barrio Gobernador Gregores, en Caleta Olivia y, según atestiguaron los asistentes, ella se lució: "La gente estaba encantada, y Kirchner no podía en sí de alegría"[133].

En cambio, para Evita, su primer intento de discurso público fue el 9 de febrero de 1946, durante la campaña presidencial, pero tuvo peor suerte. Las veinticinco mil mujeres que se habían reunido en el Luna Park no la dejaron leer su mensaje después de que anunciara que su marido no asistiría por razones de salud. El grito de "queremos a Perón" la hizo desistir[134].

El siguiente fue su primer discurso oficial como Primera Dama, no bien se conocieron los resultados que consagraron a Perón como presidente. En ese mensaje, dirigido a las mujeres, dijo: "La mujer

del Presidente de la República, que os habla, no es más que una mujer más, la compañera Evita, que está luchando por la reivindicación de millones de mujeres injustamente pospuestas en aquello de mayor valor en toda conciencia. Esto es, la voluntad de elegir; la voluntad de vigilar desde el sagrado recinto del hogar la marcha maravillosa de su propio país".

Y después, agregó: "La mujer argentina supo ser aceptada en la acción. Se está en deuda con ella. Todo lo hemos supeditado al fin último de servir. Servir a los descamisados, a los débiles, a los olvidados, que es servir precisamente a todos aquellos cuyos hogares conocieron el apremio, la impotencia y la amargura. Del odio, la postración o la medianía, vamos sacando esperanzas, voluntad de lucha, esfuerzo, sonrisa. La mujer argentina ha superado el período de las tutorías civiles... la mujer debe afirmar su acción. La mujer debe votar. La mujer, resorte moral de un hogar, debe ocupar su sitio en el complejo engranaje social de un pueblo. El voto femenino será la primera apelación y la última"[135].

Eva se refería a los derechos civiles que las mujeres argentinas obtuvieron recién en 1926, con la ley 11357, cuando dejaron de ser tratadas como incapaces y menores, y se comprometía a conseguir los derechos políticos que serían reconocidos un año después, con la ley 13010.

Cuando Cristina encabezó la lista de legisladores provinciales en 1989, las mujeres en la Argentina intentaban dar un paso más al alcanzado por Eva en la representatividad política. Ya no se trataba de poder elegir, sino de ser elegidas. Recién lo lograron en 1991, con la ley 24012 de Cupo Femenino, que estableció un piso mínimo del treinta por ciento de participación de mujeres en las listas electorales.

Cristina no necesitó del cupo para acceder a su banca, porque no solo nadie le disputó su lugar sino que, además, le pidieron que lo aceptara. "En 1989 yo militaba en el Frente para la Victoria, y Kirchner era intendente de la ciudad. Siempre había tenido una actuación partidaria muy fuerte, y la agrupación que fundamos ese año se convierte en provincial. En ese momento solo éramos un frente local en Río Gallegos, porque decide lanzarse la candidatura de Kirchner a gobernador, y yo encabezo la lista de diputados provinciales. Fue un bautismo de fuego con éxito porque gané las elecciones. Teníamos diferencias con el que gobernaba la provincia, y presentamos otra lista y ganamos. Fue una decisión personal, pero colectiva, porque todos los compañeros me pidieron que encabezara la lista. En realidad, yo no quería ser diputada provincial. En

realidad, más que los cargos formales, me interesa ser parte de un proyecto político", recordó Cristina muchos años después cuando ya era senadora nacional[136].

Al comenzar su obra, a Eva, tampoco le interesaron los cargos formales. Por lo menos, así lo escribió ella: "Yo no tengo ningún sueldo. No soy funcionario del gobierno bajo ningún aspecto. Soy libre, absolutamente libre. Así lo he querido yo. Muchas veces el mismo General ha querido añadirme a su gobierno como colaboradora oficial. Quiero seguir siendo libre y creo que es lo mejor para él, para todos y también para mí"[137].

También ella decidió su trabajo en función de fortalecer el proyecto político del que era parte. "Yo elegí la humilde tarea de atender los pequeños pedidos", aseguró en su libro donde también explicó que, cuando Perón llegó a la presidencia, ya no pudo mantener el mismo contacto con el pueblo que había tenido en los tiempos de la secretaría de Trabajo y Previsión. Ella explicó que, entre los dos, decidieron cómo resolverlo. "Si no hubiésemos buscado juntos una solución, y si no la hubiésemos hallado, la voz del pueblo —la de nuestros 'descamisados'— hubiese llegado a la torre de gobierno cada vez más apagada y tal vez hubiese terminado por callar. Por otra parte, era necesario mantener encendido en el pueblo su fervor revolucionario. La revolución apenas había sido puesta en marcha y debía Perón cumplir todas las etapas desde el gobierno mismo. Esto podía hacerse pero a condición de que el pueblo mantuviese su fervor revolucionario y no fuese ganado por la prédica de los 'hombres comunes', para quienes todo acto revolucionario aparece como una imprudencia imperdonable"[138].

Fue así como, primero, se dedicó a organizar las audiencias que cada semana Perón tenía con los gremios. Para ello, los lunes, martes y viernes se reunía con dirigentes sindicales en su oficina del cuarto piso de la dirección de Correos y Comunicaciones a cargo de su amigo Nicolini, el mismo funcionario cuyo nombramiento había sido el detonante de los sucesos que culminaron el 17 de octubre de 1945. En septiembre de 1946, se mudó al edificio del Concejo Deliberante, donde había funcionado la secretaría de Trabajo y Previsión, luego transformada en el flamante ministerio de Trabajo[139].

El criterio que utilizó para organizar las entrevistas, lo explicó ella misma: "No todos los gremios pueden verlo todos los miércoles al Líder; pero todos tienen iguales derechos. Yo parto de este principio muy simple: trato de que cada gremio esté, por lo menos, una o dos veces al año con el General"[140].

Cristina, en cambio, sí eligió el camino institucional. Tras las elecciones de 1989, ocupó por primera vez una banca en la Cámara de Diputados provincial, donde pronto alcanzó la vicepresidencia. Tenía en claro que, para extender en la provincia el proyecto político que había iniciado junto con Néstor y alcanzar la gobernación, su rol en la Legislatura era fundamental. Y vaya si lo fue.

No habían pasado dos meses desde que ocupara su banca, cuando fue gobernadora de Santa Cruz por un día. El gobernador Jaime Del Val debió viajar a Buenos Aires, mientras su vice, Ramón Granero, estaba de vacaciones. Por línea sucesoria, el Poder Ejecutivo quedó en manos del Legislativo, y ella era la vicepresidenta. Es decir, Cristina fue gobernadora de Santa Cruz antes que su marido[141].

Además, ocupó la presidencia de la sala juzgadora que condujo el juicio político contra Del Val quien fue acusado de trece cargos, de los que se aprobaron siete, relacionados con irregularidades en el manejo de fondos y con el incumplimiento de los deberes de funcionario público.

El gobierno fue asumido por el vice, Granero, quien en su gabinete incluyó gente del Frente para la Victoria. Por primera vez, dirigentes de la agrupación de Cristina y de Néstor llegaban a sitios de poder en la administración provincial. Héctor Izcazuriaga, hoy titular de la SIDE, asumió el ministerio de Gobierno; Daniel Cameron, actual secretario de Energía de la Nación, el de Economía; el arquitecto Julio de Vido, en el presente, ministro de Planificación Federal, se hizo cargo de Vialidad Provincial; y Alicia Kirchner, hermana de Néstor y cuñada de Cristina, hoy ministra de Desarrollo Social, asumió Asuntos Sociales[142].

Néstor Kirchner ya estaba muy cerca de la gobernación y, en mucho, se lo debía a la actuación de Cristina en la Legislatura, quien en ese momento tenía otras prioridades: su hija Florencia estaba por nacer.

Desde 1984, cuando perdió un bebé de seis meses de gestación, había intentado en vano quedar embarazada. “No se lo deseo ni a mi peor enemigo. (…) Fue un momento muy fuerte, sí, tan traumático fue que durante cinco años no quedé embarazada”, recordó después durante una entrevista televisiva[143].

Otra vez Cristina prefirió La Plata, su ciudad natal, para recibir a Florencia, su segunda hija, que nació el 6 de agosto de 1990, cuando Máximo ya tenía trece años. “Siempre quise tener una nena, cuando Florencia nació, me sentía tan pero tan feliz…”, le confesó a su biógrafa[144].

Para Eva, en cambio, los hijos no formaron parte de sus planes. Su marido no podía concebirlos después de un antiguo accidente en sus años de formación en el Colegio Militar. Mientras realizaba ejercicios sobre barras paralelas, una de sus manos resbaló, y Perón cayó con todo el peso de su cuerpo contra la barra. El médico militar que lo atendió le expresó la posibilidad de que el golpe hubiese afectado su fertilidad, y así fue. Tiempo después, en una carta que el Líder le dirigió al coronel Bartolomé Descalzo, que iba a contraer matrimonio, le deseó que tuviera muchos hijos y, al recordar su accidente "el cual me ha impedido poder tener hijos", agregó: "... como yo no podré nunca hacerlo, le deseo a usted tal bendición"145.

No sabemos si Evita deseó tener hijos, pero se puede deducir de sus escritos que consideraba la maternidad una misión fundamental para las mujeres y que solía usar esa metáfora para definir su actuación pública y su relación con el pueblo: "En este hogar de la Patria soy yo lo que una mujer en cualquiera de los infinitos hogares de mi pueblo. Como ella, soy al fin de cuentas mujer. (...) Como todas ellas, me levanto temprano pensando en mi marido y mis hijos... y pensando en ellos, me paso andando todo el día y buena parte de la noche. (...) Como ellas, me gusta aparecer siempre sonriente y atractiva ante mi marido y ante mis hijos, siempre serena y fuerte para infundirles fe y esperanza... Como todas ellas, prefiero a los hijos más pequeños y más débiles... Y quiero más a los que menos tienen... Como para todas las mujeres de todos los hogares de mi pueblo, mis días jubilosos son aquellos en que todos los hijos rodean al jefe de casa, cariñosos y alegres. Como ellas, yo sé lo que sus hijos de esta casa grande, que es la Patria, necesitan de mí y de mi marido... Y trato de hacer que lo consigan. Me gusta, como a ellas, preparar sorpresas agradables y gozarme después con la sorpresa de mi esposo y de mis hijos. (...) ¡Es que me siento verdaderamente madre de mi pueblo! Y creo honradamente que lo soy"146.

Eva no pudo sustraerse de la concepción cultural de su época; y el no haber engendrado hijos, tal vez, lo sintió como un capítulo que faltaba en su vida.

Medio siglo después, con sus hijos ya grandes, Cristina también reflexionó sobre la presión cultural que, aun pasado el tiempo, continúa influyendo sobre las mujeres. "Sentimos culpa porque nos han preparado para sentir culpa de todo, no solamente por los hijos. Somos culposas las mujeres, nos educan culturalmente y todo el entorno social para que tengamos culpa, si tenemos el rol de madres y si no estamos todo el día con los chicos, no somos buenas". Y en

cuanto a su propia experiencia, señaló: “En Santa Cruz era diferente porque allá sí podía almorzar o cenar con Máximo. Son otros los tiempos de vida en las provincias, y con Néstor, siempre, siempre, almorzamos y cenamos. Con Florencia es más difícil traerla a la mesa, y me cuentan que a la generación de ella le gusta estar más sola, y eso es producto de la computadora”147.

Poco más de un año luego del nacimiento de su hija, Kirchner ganó la gobernación de Santa Cruz. Para Cristina, el 8 de septiembre de 1991 fue uno de los días de mayor emoción en su vida. Así lo recordó después: “Emocionarme, emocionarme, lo que se dice en términos de llanto, fue cuando Kirchner juró como gobernador por primera vez, aunque te parezca mentira. En ese momento, me parecía mentira porque él me había dicho que quería ser gobernador de su provincia en el 76, a los pocos días del golpe. (…) Así que, bueno, cuando él llegó a gobernador, a mí me pareció que llegaba al lugar más impresionante que podía haber llegado en su vida. Yo lo relacionaba con esa charla nuestra en el 76”148.

Cristina miraba a su compañero desde su banca y no podía dejar de llorar. Habían pasado veinticinco años desde que Néstor le confiara su sueño y lo había logrado. Juntos lo habían conseguido.

Así lo expresó el diario local *La Opinión Austral*, al reseñar el triunfo de Kirchner: “Néstor Kirchner no transita solo este largo camino, su esposa y actual diputada provincial, la doctora Cristina Fernández, ha sido un factor decisivo en su carrera política y un cuadro de peso en la conducción del Ateneo. El propio gobernador, refiriéndose a su señora, ha señalado: ‘No es solamente la esposa del doctor Kirchner, sino que tiene espacio político propio en el Frente para la Victoria’”.

Después, el diario incluyó un párrafo dedicado exclusivamente a ella: “Por estrategia política o decisiones internas, Cristina Fernández ha tenido en los últimos tiempos un bajo perfil participativo en la marquesina política, pero pocos dudan de la notable influencia que ejerce en asuntos del Estado y aun en la designación de funcionarios”.

Por último, el artículo la describió: “De estilo frontal y directo, causante en más de una oportunidad de fricciones con la oposición y dentro de sus propias filas, la doctora Fernández acompaña al doctor Kirchner durante los primeros años de gestión en la intendencia y seguramente ahora hubiese preferido tener un espacio propio en la gobernación, pero en este caso se complicaría su lugar en la lista de diputados. En la vidriera o entre bambalinas, la actual diputada resulta una figura clave en la nueva administración y protagonista de

primera fila en los cambios que se avecinan"[149].

Evita, en cambio, sin ningún cargo oficial, actuaba mucho más a la vista. Desde el despacho oficial del ministro de Industria y Comercio, el 25 de julio de 1946, pronunció un discurso por LRA, Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión dirigido a la mujer argentina, en el que anunció nuevas medidas en la campaña pro abaratamiento de la vida.

Tras aclarar que hablaba "como peronista a las mujeres peronistas", sostuvo que debían responder "al mandato imperativo que nos impone nuestra conciencia de tales de colaborar en esta campaña en defensa de la tranquilidad y del bienestar de nuestros hogares, que aparecían sojuzgados por las maniobras bastardas de los antipatrias que pretendían de esa manera desvirtuar en su esencia las auténticas conquistas logradas por nuestra clase trabajadora".

Después, para tirria de la oposición, agregó: "Deseo, antes de anunciar la firma de importantes decretos, agradecer la gentileza que ha tenido para conmigo el señor ministro de Industria y Comercio don Rolando Lagomarsino, por mi único carácter de mujer argentina, de transmitirles a vosotras las disposiciones que me he referido"[150].

¡Desde qué lugar esta mujer se atrevía a anunciar decretos firmados por el presidente!, bramaba la oposición. Eva irrumpía en la política con las desprolijidades lógicas de quien estaba inaugurando un camino. Por un lado anunciaba decretos, pero necesitaba aclarar que lo hacía en su carácter de mujer y apelaba a fortalecer el rol tradicional de sus congéneres como defensoras del hogar: "Nuestro hogar, nuestro sagrado recinto, el altar de nuestros afectos, está en peligro: sobre él se cierne amenazadora la incalificable maniobra de la especulación y el agio. Ella atenta contra la tranquilidad de nuestras vidas y contra la salud de nuestros varones. ¿Podemos las mujeres desertar de esa lucha?"[151].

Medio siglo después —y a pesar de que sus colegas solían integrar, en los Parlamentos municipales, provinciales y en el nacional, las comisiones de Educación y las de Acción Social, es decir, extensiones de sus roles domésticos en lo público—, Cristina jamás aceptó ocupar espacios restringidos por su condición de mujer.

Ya se dijo que inició su actuación pública como secretaria Legal y Técnica de la intendencia de Río Gallegos. Luego siguió la vicepresidencia de la Cámara de Diputados provincial y, en 1994, su nombre trascendió a la escena nacional, cuando representó a Santa

Cruz, igual que Néstor Kirchner, en la Convención Constituyente que reformó la Carta Magna en la Asamblea de Santa Fe.

Entonces, ambos adoptaron posiciones críticas dentro del bloque del Partido Justicialista, que ocuparon espacios en los diarios nacionales, por cuanto significaron un duro enfrentamiento con la conducción, sobre todo por propiciar el debate que el oficialismo pretendía acotar con la intención de ajustarse al Pacto de Olivos que Menem había acordado con Raúl Alfonsín.

Según Antonio Cafiero, también constituyente, hasta los quisieron echar del bloque; por lo que Cristina, Néstor, el mismo Cafiero y Eduardo Valdez conformaron un grupo que se reunía a discutir ideas antes de las sesiones[152].

Además, Cristina y Néstor encabezaron el reclamo de las provincias patagónicas con la exigencia de una garantía constitucional en el reparto de los impuestos federales.

En 1995, Cristina fue elegida senadora nacional y, al poco tiempo de haber ocupado la banca, sus compañeros del bloque del PJ se enteraron de que la bella y joven representante de Santa Cruz, además de recrearles la vista, les producía dolores de cabeza.

No habían pasado un par de meses que se desempeñaba en su cargo, cuando votó en contra de la prórroga del Pacto Fiscal II, que permitía hasta fines de 1996 que el ministerio de Economía dispusiera de setecientos cuarenta millones de pesos que debía distribuir entre las provincias, las que no recibían fondos desde hacía cinco meses.

Pero lo peor sucedió después, cuando Cristina ya era senadora por su provincia y se enfrentó al ministro de Defensa, Oscar Camilión, cuando se supo que la venta de armas argentinas que tenían como destino Venezuela había sido desviada a Ecuador. El Poder Ejecutivo quiso protegerlo de una interpelación en el recinto y optó por la estrategia de que el ministro asistiera a las comisiones de Defensa de ambas cámaras. Cuando Camilión llegó a la del Senado, se encontró con Cristina, quien en su misma cara, le exigió la renuncia. Camilión solo atinó a responder: “Senadora, usted no tiene edad ni antecedentes para solicitarme mi renuncia”.

Pero ella no creía lo mismo, y cuando se le preguntó si no temía que la expulsaran del partido, contestó: “No creo que sean tan antiguos. Sería un horror que, casi a fin de siglo, un movimiento como el peronista plantee la expulsión porque alguien disiente o tiene una actitud diferente a partir de cuestiones fundadas. Porque más que sectarios, serían antiguos”[153].

No la echaron del partido, pero las autoridades del bloque del

justicialismo en el Senado la apartaron de todas las comisiones que integraba. Cristina se enteró de esto el 7 de mayo de 1997, paradójicamente, en el 78.º aniversario del nacimiento de Evita, por una nota que recibió en su despacho firmada por el jefe de los senadores justicialistas, Augusto Alasino, y por el secretario general, Ángel Pardo. Por su parte, el senador entrerriano Héctor Maya justificó ante la prensa la decisión del bloque: "Nosotros venimos registrando una serie de cuestiones donde la senadora Kirchner se maneja con excesiva individualidad, lo cual es respetable, pero no es muy común dentro del peronismo. En un bloque hay que debatir pero, para mantener la unidad de un cuerpo, es necesario que nos sometamos a distintas reglas".

Cristina, tras anunciar que formaría su propio bloque "PJ Santa Cruz", reiteró que no se iría del Partido Justicialista y aseguró que su actitud no era indisciplina, sino la negativa a "disciplinarme para una asociación ilícita"[154].

Eva tampoco se amedrentó cuando, el 22 de julio de 1946, el diputado radical Ernesto Sanmartino presentó un proyecto de ley por el que se pretendió disponer que "las esposas de los funcionarios públicos, políticos o militares, no puedan disfrutar de honores ni de ninguna clase de prerrogativas de las que gozan sus maridos, ni puedan asumir la representación de estos en los actos públicos"[155].

Los legisladores peronistas respondieron con una denuncia en contra del radical, que terminó sometido a un juicio político, y Evita decidió aceptar el desafío de representar al presidente en una gira por Europa.

En los primeros días de 1947, los diarios comenzaron a referirse al viaje de Eva después de que Francisco Franco invitara a Perón a visitar España. El presidente decidió no viajar y, en su lugar, envió a Evita[156].

Además de España, la gira incluía Italia, Portugal, Francia y hasta una audiencia con el papa Pío XII. Evita llevaba la donación del Gobierno argentino, que consistía en varias toneladas de trigo para mitigar el hambre de la Europa de posguerra. Se trataba de un gesto de independencia frente a los Estados Unidos, que pretendía excluir del Plan Marshall las naciones vencidas en la guerra y castigar otras, como la Argentina, que habían permanecido neutrales hasta último momento.

Eva estaba entusiasmada con la gira, aunque también la angustiaba el desafío. Era la primera vez que salía del país y, desde que había conocido a Perón, nunca se había separado de él. Además, la paralizaba la idea de no saber cómo comportarse en los eventos

protocolares. Por eso, insistió en que la acompañara la señora de Guardo, su asesora en comportamiento social. La delegación estaba integrada, también, por el empresario Alberto Dodero; el hermano de Evita, Juan Duarte; el padre Benítez; el peluquero personal, y el escritor Francisco Muñoz Azpiri, encargado de redactar los discursos.

El 6 de junio de 1947 partieron desde la Base Aérea de El Palomar, en un *DC-4* de Iberia.

La gira duró dos meses, en los que ni un solo día Eva dejó de comunicarse telefónicamente con su marido. Fue un éxito, aunque desde fuera de España, también recibió el repudio de la izquierda europea, que asociaba a Perón con Hitler y Mussolini, a lo que Evita estaba acostumbrada porque lo mismo sucedía con la oposición en su país.

Antes de llegar a Buenos Aires, hizo escala en Brasil, donde asistió a la Conferencia de Cancilleres, en la que escuchó el discurso del secretario de Estado norteamericano, el general George Marshall, y tuvo contacto con los periodistas en la Asociación Brasileña de Prensa, donde sorprendió por sus respuestas breves, pero inteligentes.

Según su biógrafa, para los argentinos, el viaje de Eva a Europa reveló una persona distinta de la que estaban acostumbrados a ver. Ya no era la joven con el cabello suelto hasta los hombros que visitaba fábricas en nombre de su marido, sino una mujer lujosamente vestida y hermosa, que era saludada por presidentes y primeros ministros.

Por supuesto, no faltaron los comentarios y rumores de la oposición, que criticó los gastos que ocasionó el viaje, además de supuestos comportamientos incorrectos de Eva debido a su falta de roce y de cultura, lo que no impidió que la revista *Time* publicara un número con su foto en la portada[157].

En 2007, cuando hacía cuatro años que Néstor gobernaba la Argentina y Cristina era senadora y candidata a sucederlo en la presidencia, la misma revista se ocupó de ella en un artículo que tituló “La Hillary latina” con referencia a la esposa del presidente norteamericano Bill Clinton. En la nota, el periodista Tim Padgett, jefe de corresponsales en América Latina, escribió: “Es inevitable la comparación con la heroína argentina del siglo XX” y aseguraba: “Cristina Fernández, de 54 años, disfruta de ser llamada ‘la nueva Evita’. Ella sin duda comparte algunas características de Eva Perón, como la pasión y la combatividad”. Después, intentaba tranquilizar a los lectores asegurando que Cristina se parecía más a Hillary

Clinton: “Fernández también se casó con su novio de la facultad de Derecho y lo ayudó a convertirse en el gobernador de una provincia del sur y luego en presidente”. Después agrega declaraciones de la misma Cristina: “No se olvide de que yo era senadora antes de que mi marido se convirtiera en presidente”.

Padgett, a la hora de historiar la trayectoria de Cristina, escribió: “Cuando se mudaron a la Capital ya ella era una experimentada política, conocida por las cruzadas contra la corrupción y a favor de los derechos humanos. A pesar de que ella tuvo mayor reconocimiento de su nombre con los votantes, la pareja decidió que Kirchner se postulara a la presidencia en 2003, debido a su mayor familiaridad con la política económica, en un país al borde de la quiebra”158.

Sin embargo, Cristina aseguró que tenían prevista la candidatura de Néstor recién para 2007159. Pero la historia le tenía reservado otro destino. Néstor Kirchner fue elegido presidente y asumió el 25 de mayo de 2003. Cuatro años después, en octubre de 2007, Cristina ganó las elecciones nacionales y fue la primera presidenta argentina elegida por el voto popular.

Sesenta años antes, en 1947, a Evita también el destino le había indicado el rumbo que debía tomar. A su regreso de Europa, tuvo claro que debía crear una Fundación de Ayuda Social, que se transformó en la obra de acción social más importante que tuvo la República Argentina.

Capítulo 6
Primeras damas

Nunca antes de Eva, una mujer de presidente había sido actriz. Lo más cercano había sido la esposa de Marcelo T. de Alvear, Regina Pacini, que era cantante de ópera.

Nunca antes de Cristina, una mujer de presidente había contado con su propia trayectoria política reconocida, además, por los propios seguidores y por los opositores.

Tal como lo muestran las fotos y las filmaciones de la época, el 4 de junio de 1946, en la asunción de Perón, durante la ceremonia realizada en el Congreso, Eva lo acompañó desde un palco, junto a las esposas del vicepresidente y de todos los ministros. En la segunda asunción, ya enferma, estuvo a su lado mientras el General prestaba juramento. Ella fue la primera en abrazarlo.

Cristina, en cambio, el 25 de mayo de 2003, acompañó a Kirchner desde su banca de senadora nacional, igual que cuando él accedió a la gobernación de su provincia; y ella lloraba, emocionada, desde su sitio de diputada provincial. En el Congreso Nacional se la vio sonriente y con un gesto de cariñosa resignación ante la incorregible informalidad de su marido, quien saludó a la Asamblea con el bastón de mando al revés y con la banda presidencial arrugada sobre su hombro derecho. En la siguiente asunción, en cambio, fue Néstor quien le entregó a ella la banda y el bastón, y también fue el primero en abrazarla.

Cuando hacía ya cuatro años que se desempeñaba como Primera Dama, Eva escribió que prefería que la llamaran "Primera Peronista". Cristina, en cuanto su marido llegó a la Casa Rosada, declaró que el mejor título para ella era el de "Primera Ciudadana".

En su autobiografía, fue la misma Evita quien definió su rol al referirse a la decisión "de ser una esposa del presidente de la República distinta del modelo antiguo. Yo pude ser ese modelo. (...) Pude ser una mujer de presidente como lo fueron otras. Es un papel sencillo y agradable: trabajo de los días de fiesta, trabajo de recibir honores, de 'engalanarse' para representar según un protocolo que es casi lo mismo que pude ser antes, y creo que más o menos bien, en el teatro o en el cine. (...) Yo, que había aprendido de Perón a elegir caminos poco frecuentados, no quise seguir el antiguo modelo de esposa de presidente".

Después, explicó cuáles eran sus áreas de trabajo: "De los obreros, atiendo sus problemas gremiales. De los humildes, recibo sus quejas y sus necesidades remediándolas en cuanto no corresponden al Estado, aunque a veces, en este caso, hago también de colaboradora oficiosa del Gobierno. (...) De la mujer, atiendo el problema en sus múltiples aspectos sociales, culturales y políticos. Si alguien me preguntase cuál es mi actividad preferida, no sabría responder exactamente y en forma decidida y definitiva".

También Eva contó cómo solían nombrarla cuando se dirigían a ella: "Nadie, sino el pueblo, me llama 'Evita'. Solamente aprendieron a llamarme así los 'descamisados'. Los hombres de gobierno, los dirigentes políticos, los embajadores, los hombres de empresa, profesionales, intelectuales que me visitan suelen llamarme 'Señora'; y algunos incluso me dicen públicamente 'Excelentísima o Dignísima Señora' y aún, a veces, 'Señora presidenta'. (...) Y, cosa rara, si los hombres de gobierno, los dirigentes, los políticos, los embajadores, los que me llaman 'Señora' me llamasen 'Evita', me resultaría tal vez tan raro y fuera de lugar como que un 'pibe', un obrero o una persona humilde del pueblo me llamase 'Señora'. (...) Ahora, si me preguntasen qué prefiero, mi respuesta no tardaría en salir de mí: me gusta más mi nombre de pueblo"[160].

Más de medio siglo después, cuando Néstor asumió la presidencia, los diarios informaron que, a la senadora Kirchner, nadie le decía "Señora". La llamaban, simplemente, Cristina. Pero no por eso dejaban de tenerle respeto y, algunos, hasta cierto temor. Su carácter fuerte es tan famoso como su condición de mujer inteligente, con una sólida carrera[161].

Otra publicación aseguró: "Gobernadores, empresarios, ministros, legisladores, todos le temen. Saben que hacer enojar a la dama que manda puede generar consecuencias catastróficas si quieren ser bienvenidos en la Casa de Gobierno. Unos la llaman la 'compañera presidente'. Otros, la 'co-presidente'"[162].

Pese a estos "títulos", a Cristina no la deslumbraron los símbolos del poder; y sintió invadida su privacidad por el acoso de los periodistas y por la custodia de seguridad. A los pocos días de saber que su marido sería presidente, luego de que Menem se bajara del balotaje, respondió en una entrevista televisiva: "Yo tuve secretaria, tuve chofer y tuve despacho sin ser política, como abogada. Nuestra vida es una vida muy cotidiana, de gente común, de andar por la calle sin custodia, que es una cosa que ya me está poniendo un poco nerviosa. Ahora bajo en mi casa en Buenos Aires, por ejemplo, y hay camarógrafos, fotógrafos, esa cosa de la invasión. El otro día,

Kirchner fue al dentista y apareció la noticia en una placa roja de Crónica TV".

Y cuando se le preguntó si se veía viviendo en la Residencia de Olivos, aseguró: "No, no es una cosa que me haya puesto a pensar todavía"[163].

Años después, ya siendo presidenta, recordó el impacto que le produjo la Residencia de Olivos: "A mí el momento que más me shockeó no fue cuando asumí como presidenta, sino en mayo de 2003, cuando llegamos a Olivos. Eso fue para mí lo más fuerte. Quedé disfónica y tuve problemas, no podía vocalizar bien. Tuve dificultades en el Parlamento porque se me iba la voz. Estuve así tres o cuatro meses, que fueron los primeros que estuvimos en Olivos. Me acuerdo de que varias senadoras amigas me decían: 'Esto es nervioso'. Porque me vieron los médicos, mis cuerdas vocales estaban perfectas. Me hacían decir las vocales y casi les rompo el aparato por lo fuerte que era mi voz. El gran cambio para mí fue ese, tal vez porque pensé que, a lo mejor, Néstor nunca iba a ser presidente. La verdad es que costó".

Viendo hacia atrás, admitió que entonces estaba asustada: "El 27 de abril de 2003 supe que Kirchner iba a ser presidente, y el 25 de mayo él asumió. Entonces, todo eso produjo una cosa en mí. Me pasaba que me paraba en la puerta de la Residencia de Olivos y veía ese espejo de agua tradicional y las dos columnas que te dicen que estás en Olivos, y no lo podía creer. Me acuerdo de que Nacha [Guevara] me fue a ver en esa época. Y hace poco volví a encontrarla y me dijo: 'Yo te vi esa vez y estabas como asustada'. Y ahora que lo miro en retrospectiva, sí, tenía razón, estaba asustada"[164].

Si bien Cristina ya se había desempeñado como "Primera Dama" en Santa Cruz, la presidencia de la Nación era otra cosa. Ahora eran millones los que depositaban su mirada sobre ella en la Argentina y en el mundo.

No bien Néstor asumió el mando, Cristina redujo su exposición pública. Según declaró su vocero: "Sería desubicado que ahora saliera a opinar públicamente sobre la Corte Suprema, el precio del dólar o la relación con Lula"[165].

En verdad, fue una decisión que respondió a la necesidad de fortalecer la imagen de Kirchner, quien había llegado a la Casa Rosada con apenas el veintidós por ciento de los votos, caudal que hubiera podido más que triplicar si Menem no se hubiese bajado del balotaje. En aquel momento, la gente conocía mucho más a Cristina que a Néstor.

Un funcionario patagónico explicó: "Ellos siempre funcionaron

así. Desde la época en que Kirchner era intendente de Río Gallegos, allá por el '87, ninguno le pisa el terreno al otro a la hora de aparecer en la prensa. Cuando uno sube, el otro baja, y viceversa. Y cuando ella haga alguna denuncia importante desde el Senado, ese día, justo ese día, Kirchner va a estar borrado"166.

Y efectivamente, así sucedió. En junio de 2003, Cristina reapareció desde su banca y logró que sus pares aprobaran el proyecto de ley que habilitó al Gobierno a intervenir en el PAMI, desplazando de ese organismo al dirigente gastronómico, Luis Barrionuevo, entonces senador por Catamarca. Después, como presidenta de la comisión de Asuntos Constitucionales, apuntó en contra del presidente de la Corte Suprema de Justicia, Julio Nazareno, quien terminó renunciando para evitar el juicio político. De esta manera acompañó la decisión del Poder Ejecutivo, es decir de Néstor, de renovar el máximo tribunal, acusado de "alineación automática" con el gobierno de Carlos Menem167. Después, Cristina volvió a opacarse.

Eva, en cambio, a medida que pasaban los meses, aumentó cada vez más su exposición pública. El 23 de septiembre de 1947, recibió la ley 13010 del voto femenino, en un acto en la Plaza de Mayo organizado por la CGT. El ministro del Interior, Ángel Borlenghi, le entregó la nueva norma, que ella recibió en nombre de todas las mujeres argentinas. Desde entonces, quedó catapultada en la historia nacional como líder de la emancipación política de la mujer.

Un mes después, el 17 de octubre, por primera vez, su retrato apareció junto al de Perón en el acto multitudinario con que se conmemoraron los dos años de la gesta histórica168.

Al mismo tiempo, también se ocupó de la vida interna del partido. En septiembre de 1947, debían realizarse comicios internos para renovar las autoridades y para elegir los congresales que se encargarían de redactar un nuevo estatuto partidario. En la ciudad de Buenos Aires triunfó la lista de Eva, encabezada por Eduardo Colom y Rodolfo Decker.

A fines de diciembre de 1947, cuando se reunió el Congreso Constituyente del nuevo partido peronista, a Eva, se le rindió homenaje a la par de Perón. Además, en 1948, fue ella quien inició la campaña electoral para la renovación parcial del Parlamento, con una recorrida por el país en la que pronunció discursos e inauguró obras. Clausuró esa campaña a la cabecera de la cama de Perón, operado de apendicitis, junto a Cámpora y Borlenghi169.

También tuvo tiempo para ocuparse de la organización de los grupos femeninos. El 26 de julio de 1949, alrededor de mil delegadas

de todo el país se reunieron en el Teatro Nacional Cervantes, donde proclamaron a Evita presidenta del partido peronista femenino. Después, seleccionó personalmente a veintitrés mujeres, a las que llamó "delegadas censistas", que debían ocuparse del empadronamiento de las mujeres, además de organizar unidades básicas y ponerlas en funcionamiento en todo el territorio nacional.

Según su biógrafa: "A mediados de 1949, las funciones que Evita desempeñaba en el gobierno peronista ya estaban claramente delineadas: era la delegada y la intérprete de Perón ante los descamisados, 'la plenipotenciaria' de estos ante el líder, 'la abanderada de las mujeres y de los humildes' por su obra social, y ese año se convirtió en la presidenta del Partido Peronista Femenino"[170].

Medio siglo después, Cristina, además de contribuir al gobierno de Néstor Kirchner desde su banca de senadora, también cumplió el rol de Primera Dama durante los viajes presidenciales al exterior. Pero lejos de ser una mera acompañante, en cada gira, tuvo una agenda propia. En 2004, durante la Asamblea de las Naciones Unidas, viajó a Washington para entrevistarse con Hillary Clinton, mientras que el presidente argentino se quedó en Nueva York. En otro de los viajes, se trasladó a Atlanta para reunirse con James Carter.

También Cristina tuvo sus propias giras. En febrero de ese año, durante su viaje a Nueva York, se entrevistó con el presidente del Citibank, William Rhodes, y habló ante el auditorio del Consejo de las Américas, dirigido por David Rockefeller.

En esa ocasión, calificó de "misógino" a un periodista argentino, que le había preguntado si pensaba seguir viajando sin el presidente, y discutió con otro que había publicado que ella decidió no usar el avión *Tango 01* para el viaje porque temía a los embargos en los Estados Unidos contra bienes argentinos. En esa ocasión, le dijo: "Si hubiera viajado con el *Tango 01*, me habrían matado. 'Cómo se le ocurre viajar en el 01 si no es la presidenta', habrían dicho. ¡Son fantásticos!"[171].

A fines de 2004, Cristina viajó a España para participar del coloquio "La democracia en el siglo XXI", donde junto a Felipe González, entre otros oradores, disertó sobre la globalización en los procesos democráticos.

Entonces, la comparación con Eva resultó inevitable para el periodismo. Bajo el título "Se habla de Cristina Kirchner, la nueva Evita", el diario español *Expansión* sostuvo: "Pese a que las malas lenguas la tachan de frívola y de ser una mujer a la que solo le

importan la moda, su pelo —con recientes extensiones— y las joyas, tiene carácter e ideas propias, tal y como ha demostrado durante su visita no oficial a España".

Durante esa gira, cuando una periodista le preguntó sobre el plan de cancelar la deuda con el FMI, Cristina respondió: "Está repitiendo titulares que aparecieron en la prensa de mi país. No hago comentarios sobre titulares. He venido a dar una conferencia. La cancelación anticipada sería cancelar los quince mil millones de dólares. No puede haber plan sobre una cosa que es imposible en términos económicos y financieros en Argentina"[172].

Cristina fue tan tajante como Eva quien, en 1947, cuando al final de su gira por Europa, en una rueda de prensa, tras haber respondido sobre el viaje, los países que había visitado, la Europa de posguerra, sobre su tarea en la Argentina, un periodista la interrogó: "Señora de Perón, ¿cómo comenzó su vida artística: en el teatro, la radio o en el cine?". Aseguran que se hizo un silencio sepulcral, a Eva se le borró la sonrisa, miró al periodista con dureza y le contestó: "Señor periodista, frente a tantas preguntas importantes que me acaban de hacer sus colegas, encuentro que la suya está fuera de lugar". Y dio por terminada la entrevista[173].

Es que tanto para Eva como para Cristina, pese a que generaban admiración y reconocimiento por el carácter y la belleza, tal vez por esa misma razón, recibían la calificación de "frívolas", adjetivo que a ambas les producía algo parecido a la furia.

Ríos de tinta se han gastado para escribir la vestimenta, el cuidado de sus cabellos, los zapatos, las carteras y las joyas de ambas.

De Evita se dijo que su guardarropas estaba compuesto por creaciones de Christian Dior, Fath, Balenciaga; que sus zapatos provenían de Florencia, hechos por Ferragamo, o de París, confeccionados por Perugia, y que las joyas eran de Van Cleef y Arpels[174].

Se publicó que su peluquero, Julio Alcaraz, la acompañó a Europa no solo para peinarla, sino para custodiar sus joyas, que guardaba en "una valija de cuero de chancho que le prestó Perón, donde había cien millones de pesos en alhajas", y que cuando llegaron a París, "le enviaron una bolsa con cinco kilogramos de joyas para que eligiera y, como no era tonta, se quedó con lo mejor. Al volver debí hacerme cargo de tres valijas en lugar de una", sostuvo Alcaraz[175].

Lillian Lagomarsino de Guardo contó que ella misma le había encargado un estuche para alhajas: "Una valija de cuero grande con

sus iniciales, que contenía anaqueles que se sacaban individualmente, forrados en terciopelo azul. Cada anaquel tenía un sentido específico, uno para anillos, otro para aros, lugar para los clips y para sus collares".

Aseguró que Eva miraba el contenido del estuche y le decía: "Lillian, ¡esto es de oro! Mire, mire... ¡es de oro! ¿Cuánto ha de valer esto?". Y concluye su relato: "Me impresionaba la importancia que les daba a las cosas de oro. Parecía creer que tener algo de oro la protegería en el futuro, y que así jamás volvería a faltarle lo más elemental"[176].

También se ocuparon del cuidado de su cabello. Según su peluquero, Eva estaba acostumbrada al pelo suelto, pero él, de a poco, se lo fue tirando hacia atrás hasta que llegó al rodete que la caracterizó. Señaló que, a veces, cambiaba el rodete por una trenza, lo que hacía más fácil peinarla, sobre todo, cuando no contaba con tiempo para demasiada complicación. "Siempre me aseguraba dos o tres postizos con el tono de su cabello"[177].

En su defensa, el padre Hernán Benítez explicó que Eva "no renunció a la riqueza como los santos. Pero renunció al orgullo frente al pobre, que crea la riqueza. (...) Fue fiel a su pueblo. Fiel, porque amó al pobre y condenó al rico. No a este por ser rico (ella también lo era), sino por ser enemigo del pobre (ella no lo era)"[178].

Ante tantas críticas, Eva se cuidó mucho de no verse ligada a ninguna situación cercana a la frivolidad. Durante su viaje a Europa, debido a la insistencia del empresario Alberto Dodero, accedió a asistir a un almuerzo en un famoso restaurante. Dicen que entraron dos hombres disfrazados de oso y de león, respectivamente. Uno de ellos tomó un ramo de flores de una de las mesas y se lo entregó. Ella se levantó y le pidió a Dodero que se fueran. Después, dijo: "Tuve temor de que me reconocieran, que aparecieran periodistas. Yo quiero estar nada más que en los actos oficiales". En París, se negó a asistir a un desfile de modas organizado por Marcel Rochas, y en la Costa Azul aceptó ir en dos ocasiones a una playa alejada para evitar ser vista por los periodistas[179].

En su primer tiempo como Primera Dama, Cristina pagó el no haber tenido el mismo cuidado de Eva. Le llovieron críticas, y de la propia tropa, cuando aceptó posar junto al presidente en la tapa de la revista *Gente*, en el tradicional número de los personajes del año. El filósofo José Pablo Feinmann escribió: "Kirchner —como 'personaje del año'— se ve en el número 2004. Solo una semana después, en el número 2005, Cristina Kirchner —en lo que la revista califica 'la primera entrevista desde que su marido asumió la

presidencia'— le concede una larga entrevista. Y ocurre algo notable (ya había ocurrido antes con otros personajes valiosos, sobre todo de la literatura), todo lo que dice Cristina K es impecable. Pero cuando habla con *Gente,* es *Gente* la que habla. Diga uno lo que diga. De hecho, la revista transforma (a quien, con justicia, se define en el reportaje como 'un cuadro político digno') en una 'chica de tapa', en una chica *Gente*, le aplica la estética que suele consagrar a Nicole Neumann"[180].

Lo mismo sucedió cuando concedió una entrevista a la revista española *Hola*, en la que apareció fotografiada en la residencia de Olivos, con cambio de ropa incluido.

Entonces, se escribió: "Cristina sigue atendiendo su juego: mezcla de talento y coquetería, de cerebro y maquillaje, la mujer se destaca tanto por su papel de estratega política como por sus aptitudes de *femme fatale*. Eso sí, sigue indignándose cuando la tildan de frívola o repreguntan por su nuevo *look*. (...) Pero si la señora aparece en una de las revistas del corazón más emblemática del mundo, ¿acaso espera que la interroguen sobre los últimos proyectos de ley que presentó en el Senado?"[181].

Y ¿por qué no? Es la primera reacción del sentido común librado de machismo, claro.

Desde entonces y hasta el presente, Cristina casi no concedió entrevistas a medios locales, y también se la critica por eso. No obstante, no dejaron de aparecer notas sobre su guardarropa, su maquillaje y su peinado.

Pese a que, en aquella entrevista tan criticada, Cristina aclaró: "Me visto, me peino y me maquillo completamente sola. No me gusta que me digan lo que debo hacer, lo que debo decir o cómo debo vestirme", a un año del inicio de la gestión de su marido, el diario *La Nación* publicó: "A la 'primera ciudadana' siempre le preocupó la estética personal. En medio de la crisis de 2001, cuando el peronismo decidía qué hacer con Adolfo Rodríguez Saa y todos peleaban en un salón del Senado, ella salía de las reuniones para ponerse compacto"[182].

Es muy probable que Cristina se retocara el maquillaje en medio de aquellas largas discusiones, pero resulta difícil imaginarla con esa única preocupación cuando la Argentina estallaba en medio de cacerolazos y saqueos, con treinta y seis muertos de por medio y con la incertidumbre de por quién se haría cargo del poder. Además, desde un año antes, estaban trabajando para que Kirchner accediera a la presidencia en 2003, aunque entonces Cristina insistía en que debían esperar hasta el 2007[183].

Otra revista se ocupó de su guardarropa. Bajo el título "Look Cristina. El vestidor de la Primera Dama", aparecieron las opiniones de un diseñador, de un peluquero que describió las extensiones que le había aplicado y hasta el precio por hora que un *personal trainer* le habría cobrado.

"Una y mil veces se ocupó de dejar en claro que no tiene a una Elsa Serrano. De todas formas, el puesto no está tan vacante. Se sabe que es habitué de la boutique que la modista Susana Ortiz tiene en Uruguay y Juncal, en el porteño barrio de la Recoleta", comienza el artículo.

Después, transcribe la declaración del diseñador Marcelo Senra: "Es una mujer detallista y sabe lo que quiere. No le gusta que le impongan lo que debe ponerse. Lo que mejor le queda son los diseños que le insinúan la forma del cuerpo, con base clásica y sexy. Últimamente está más delgada y quiere destacar eso".

Continúa, luego, el *coiffeur* Alberto Sanders, que parece tan detallista como dicen que es Cristina. Sobre todo, al describir el cabello de las extensiones. Explica que usó el sistema "Geat Legths" para lograr volumen. "Se trata de pelo traído de Italia, natural, que se ve siempre impecable. Cristina se liberó del ritual del *brushing*. No necesita peluquería, es el mejor pelo del mundo, tiene la caída, el grosor y peso ideales, y dura seis meses".

Después aclara que también le modificó el color "un poco ordinario" y agrega: "Ahora le hice un tono castaño caoba. Le quedó fantástico. Ella odia que le hablen del tema. Pero ahí está la gracia de un buen cambio: no sorprender, sino que el otro la vea genial y no pueda detectar qué se hizo"[184].

Después de estas declaraciones, ¿habrá seguido yendo Cristina al mismo *coiffeur*? Tal vez sí, porque tampoco era para agarrárselas con un simple peinador, si hasta los senadores, compañeros de su bloque, se fijaban en esas cosas.

Una revista aseguró: "Cuando entra en las sesiones, los senadores peronistas con más mundo, como Ramón Puerta, suelen bromear descubriendo las marcas de su ropa y accesorios. 'Hoy tiene un trajecito Armani, la cartera es Louis Vuitton…'"[185].

Siendo ya presidenta, ella simplemente explicó: "Pasa que cuando salís a las actividades oficiales, no es solamente porque yo siempre me arreglé, sino porque represento a la República Argentina. Y creo que quien representa a un país tiene que estar acorde con esa representación". Y cuando se le preguntó por qué creía que molestaba tanto su arreglo personal, respondió: "¿Viste que a Kirchner le criticaban el saco cruzado, sus mocasines y que no

se arreglaba lo suficiente? A mí me critican exactamente lo contrario. En realidad, las críticas esconden otras cosas que, tal vez, quede feo decirlas. A ver, si dijeran: 'La verdad es que no me gusta porque le importan los derechos humanos y no se ocupa de otras cosas', entonces quedaría más feo. Lo que pasa es que muchas veces dar lugar a la verdadera crítica no es políticamente correcto, y entonces nos escondemos detrás de otras críticas que tienen que ver con lo formal"186.

En su tiempo, Eva también lo explicó: "En este gran hogar de la Patria, yo soy lo que una mujer en cualquiera de los infinitos hogares de mi pueblo. Como ella soy, al fin de cuentas, mujer. Me gustan las mismas cosas que a ella: joyas y pieles, vestidos y zapatos... pero, como ella, prefiero que todos en la casa estén mejor que yo. (...) Es que como a ellas a mí también me gusta más lucirme ante los míos que ante los extraños... y por eso me pongo mis mejores adornos para atender a los descamisados"187.

Capítulo 7
¿Quién manda?

Tanto durante la primera presidencia de Perón como en el mandato de Néstor Kirchner, Eva y Cristina fueron acusadas de inmiscuirse en las gestiones de sus maridos y de influir hasta en los nombramientos de funcionarios. Las frases "Poder bicéfalo", "Doble comando" o "¿Quién manda?" fueron titulares de los diarios en 1946 y en 2003 también.

A fines de 1945, fue Eva quien impuso a Domingo Mercante como candidato a gobernador por la provincia de Buenos Aires. Para lograrlo se trasladó a Santiago del Estero, donde Perón estaba haciendo campaña. Los diarios señalaron que Eva había viajado para compartir la Navidad con su marido, y fue cierto. Pero sobre todo, quería impedir que la fórmula fuera Leloir-Bramuglia, propuesta por la Junta Nacional de Coordinación Política, uno de los nucleamientos que apoyaba a Perón. El Coronel le dijo que él no podía interferir, pero ella insistió. Eduardo Colom, que era parte de la gira proselitista, propuso como solución una renuncia "espontánea" de los candidatos para continuar luego las negociaciones. Finalmente, el candidato fue Mercante, lo que significó el triunfo de la posición de Eva frente a la reticencia de Perón[188].

Desde los sucesos del 17 de octubre, Eva nunca le perdonó a Bramuglia, abogado de la Unión Ferroviaria, que se hubiera negado a presentar un hábeas corpus a favor de Perón, preso en la isla Martín García. Bramuglia le había explicado que, de prosperar el pedido, Perón podía optar por salir del país y el pueblo se quedaría sin su líder. Ella nunca lo olvidó y se transformó en un verdadero problema para el dirigente después de que fuera designado canciller.

En ocasión de discutirse en el congreso la aprobación de las Actas de Chapultepec por iniciativa del Poder Ejecutivo, Evita le pidió a Lillian Lagomarsino, colaboradora suya y esposa de Ricardo Guardo, presidente de la Cámara de Diputados, que le dijera a su marido que no le informara a Perón del buen desempeño de Bramuglia en el tratamiento parlamentario.

Cuando Lillian y Guardo fueron a almorzar a la Residencia y este le contó a Perón que Bramuglia había estado brillante, "la Señora, fuera de sí, tiró la servilleta y dijo levantándose de la mesa: '¡Basta!,

Guardo, usted está muy cansado, ¡váyase a dormir!'".

Tres días después, según relató Lillian, a su marido, Eva le dijo: "Guardo, usted es uno de mis hijos, pero es el más rebelde. Usted tiene que hacerme caso a mí. Porque yo soy la que va a defenderlo siempre, el General no va a defenderlo nunca. Yo soy amiga de mis amigos. Y a todos los que me son fieles, los voy a defender".

Tiempo más tarde, Perón le dijo a Guardo, palmeándole la rodilla: "Usted nunca va a triunfar en política porque es demasiado amigo de sus amigos, y para triunfar en política, la amistad no cuenta".

Al concluir, Lillian asegura: "Durante muchas noches... durante muchos años, reflexionábamos sobre estos hechos. ¿El general Perón mandaba a la Señora? ¿Estaban de acuerdo? ¿Eran cosas de ella? Jamás pudimos responder a estas preguntas"189.

En cuanto Néstor asumió la presidencia, Cristina acondicionó un despacho para sí en la Casa Rosada y, según opinó una revista, a menos de un año de iniciado el mandato de Kirchner, "la división de poderes dentro del matrimonio presidencial está bien clara: el Congreso, el rediseño de la Corte Suprema, la Justicia, la política de Derechos Humanos, la relación con los Estados Unidos, China o la táctica frente al Fondo Monetario Internacional son áreas donde el peso de Cristina es decisivo. Es una vicepresidenta informal". Después, agrega: "Ella opina y es una pieza clave en el diseño final de las estrategias del Gobierno, pero al final siempre es él, Kirchner, quien tiene la última palabra"190.

En cuanto a su influencia en la designación de funcionarios, esa misma publicación aseguró que el secretario legal y técnico, Carlos Zanini, era un hombre que le respondía a ella desde los tiempos en que ambos eran diputados provinciales en Santa Cruz, cuando Cristina lo impulsó para que integrara el Tribunal Superior Santacruceño. En el presente, el funcionario continúa desempeñando el mismo cargo.

Con la colaboración de Zanini, Cristina rediseñó la Corte Suprema y trabajó en el Decreto 222, que cambió la forma de seleccionar los jueces del máximo tribunal. Ella postuló los nombres de Eugenio Zaffaroni y de Carmen Argibay, y aprobó a Elena Highton de Nolasco, propuesta por Alberto Fernández, jefe de Gabinete de entonces. Además, aprobó la designación de Ricardo Lorenzetti como nuevo miembro, así como sugirió al ministro de Justicia, Horacio Rosatti, a quien lo había conocido en la Asamblea Constituyente de 1994.

Sorprende la mirada machista del que escribió estos datos quien,

en el comienzo del artículo señala: “Su inconmensurable poder se despliega en cuanto abre los ojos, no bien el sol tiñe de anaranjado sus jardines de la quinta de Olivos. De los dos, es ella la primera en leer los diarios, una lectura intensiva, con marcador en mano para señalar las notas que ‘debe’ leer minutos después y con atención su marido, el presidente”.

Hasta aquí, una mezcla de secretaria con “maestra ciruela”, encargada de que el presidente no solo lea, sino que lo haga “con atención”. Pero después, agrega: “Lo que parece un ejercicio doméstico y simpático cobra inusitada relevancia en un gobierno obsesionado con los títulos de tapa de los diarios o cualquier línea perdida donde se describan detalles de la gestión K. Este es el verdadero poder de Cristina Elisabet Fernández: en la intimidad de Olivos, en su despacho, en la Casa Rosada o por teléfono desde el Senado, llena de ideas y opiniones la cabeza del presidente. Aconseja y asesora, diseña estrategias. Desde la relación con la prensa hasta la táctica frente a los piqueteros o el FMI. Se ocupa de todo y cada vez más. De la delicada relación con los Estados Unidos, el color de los manteles de hilo que adornaron las mesas del Congreso de la Lengua. Es el poder paralelo en un gobierno que como nunca concentró todas las decisiones en un matrimonio: Néstor y Cristina Kirchner”.

A esta altura, no caben dudas, según esta descripción, es fácil imaginar una combinación de una ama de casa obsesiva con una esposa insoportable, de esas que viven “llenándole” la cabeza al marido. Pero, por si no había quedado claro, el artículo concluye: “Mientras tanto, Cristina vuelca toda su pasión en la marcha del Gobierno, aconsejando aquí y allá, todos los días, todo el día. En la cama presidencial, el Senado o la Casa Rosada. Susurrando secretos, malicias, operaciones sigilosas o estrategias de larga duración. Como la que postuló que, para frenar el avance piquetero, lo mejor era atestar de policías las calles para descongestionar la virulencia de las marchas. Pura idea de ella, que Kirchner puso en práctica con éxito”[191].

Aunque le reconoce una idea exitosa, de acuerdo con esta interpretación, Cristina “le hacía la cabeza” al presidente, taladrándole el cerebro, cual esposa manipuladora “todos los días, todo el día”.

Sin embargo, cuando en ese mismo año ella se enfrentó con dirigentes peronistas en el congreso partidario de Parque Norte, entre ellos con Hilda Duhalde (la anterior Primera Dama) y con Olga Rituort (exPrimera Dama de Córdoba), el presidente, el marido de

Cristina, salió a respaldarla incondicionalmente. La reunión había sido convocada para renovar las autoridades del partido; y Cristina sostuvo que el PJ debía "dejar de darles lugar únicamente a las mujeres portadoras de marido". Chiche Duhalde, que se sintió aludida, le respondió: "En mi caso particular, Cristina, soy portadora de apellido: me llamo Hilda Beatriz González de Duhalde, y no me pesa"192. Pero le pesó. Al año siguiente, cuando ambas se enfrentaron en las elecciones a senador por la provincia de Buenos Aires, Cristina le ganó por más del doble de los votos. La lista del Frente para la Victoria obtuvo el 45,7 por ciento de los votos, frente al 20,43 que reunió Chiche, quien consiguió su banca, pero por la minoría193.

Luego del congreso de Parque Norte, el jefe del Bloque de Diputados peronistas, José María Díaz Bancalari, llamó por teléfono a Kirchner y le dijo: "Néstor, si vos hubieses ido al congreso, nos ahorrábamos estos problemas", Kirchner le respondió: "Estás confundido. Que la hayan insultado a Cristina es lo mismo que me hayan insultado a mí. Que haya ido ella es lo mismo que haya ido yo"194.

Claro, Díaz Bancalari no pertenecía al pequeño grupo que acompañaba las decisiones del Gobierno, que se reunía los sábados por la tarde en la Quinta de Olivos. La mesa estaba integrada por Zanini; Alberto Fernández; el ministro de Planificación Federal, Julio De Vido; Néstor y Cristina. Según el testimonio de uno de esos participantes: "Cuando habla Cristina todos callan, porque trata los temas que son 'de ella'. Gobierna Néstor, pero Cristina maneja un poder paralelo"195.

"A mí me ha tocado explicar mil veces esta cuestión. No, no es ella la que da las órdenes, el presidente es Néstor Kirchner", aseguró Aníbal Fernández, exministro del Interior durante la gestión de Kirchner y jefe de Gabinete en el primer mandato de Cristina.

Después, el funcionario se pregunta: ¿qué diferencia y qué parecido hay entre Eva y Cristina? Él mismo responde: "El que conducía esa propuesta política era Juan Perón. Ahora, ¡había que aguantarla a Evita! Porque era bravísima. A mí me contó Juan Schroeder, un amigo mío que hizo la película sobre Eva, *Una mujer, un pueblo*, que tuvo su éxito en los '70, y Perón lo mandó a llamar a Puerta de Hierro. Entonces, le contó una anécdota de un desayuno que Perón hizo con unos ministros, a los que Evita no quería. Ella, que por supuesto también estaba sentada a la mesa, había preparado el desayuno. Cuando terminó y se fueron, Eva lo miró a Perón y le dijo: '¿Viste que son unos hijos de puta?'. Porque les había puesto un

dulce de quinoto que era un asco, incomible, y los tipos se lo habían manducado sin decir una palabra. Era una mina dificilísima. Ella enfrentaba lo que venía y no le importaba nada. Pero no interactuaba tanto con Perón. Tan es así que, inclusive, muchas veces, no se cruzaban en los temas, no existía esa posibilidad.

Entre Néstor y Cristina —continuó—, el planteo del doble comando es estúpido en sí mismo porque nunca existieron dos comandos, siempre existió uno, lo que pasa es que tenía dos caras. ¿Quién era la consultora de cabecera de Néstor? Cristina. ¿Quién era el consultor de cabecera de Cristina? Néstor".

Para corroborar sus dichos, Fernández recordó una anécdota de sus tiempos de ministro del Interior durante la presidencia de Kirchner. "Una vez tuvimos un problema con la Policía Federal, y yo hablé con Néstor y le dije: 'Mirá, pasó tal cosa, hay que tomar una decisión, hay que sancionar de tal manera, pero no quiero hacer un zafarrancho de esto, y actuar de forma ordenada y prolija'. Él aceptó. Pero Cristina, que sabía lo que había pasado y tenía una visión distinta de la situación, preguntó: '¿Qué van a hacer con este tema?'. 'Sancionarlo', respondimos. 'Ah, bueno —dijo— ¿lo van a sancionar, no?'. Le dijimos que sí, pero yo nunca le conté a ella lo que había hablado con el presidente sobre tomarnos tiempo porque creíamos que era lo que correspondía hacer en ese momento. Pasaron los días, y me la cruzo un viernes en Olivos, que era cuando jugábamos al fútbol. Entonces, me reprochó: 'Me dijiste que lo ibas a sancionar y me mentiste. Si no lo van a sancionar, yo voy a meter un pedido de informes desde la Cámara de Senadores'. Ejemplo más gráfico de que no manejaba nada es imposible. Primero, porque ni siquiera le había dicho a Néstor: 'Che, andá y tocá pito con tal tema'. Y si quiso ejercer presión, lo hizo desde su rol de senadora nacional, no con la presión de mujer del presidente".

Por último, sostuvo Fernández: "Yo iba a comer los viernes con ellos. Néstor y Cristina defendían mucho ese ámbito porque era una suerte de recreo. Charlábamos y por ahí pintaba hablar de política, pero también salía cualquier cosa ridícula y nos reíamos un rato. Pasábamos un momento agradable. Por ahí, también uno contaba una idea que tenía y Néstor tenía esa costumbre de decir: 'Che, qué piola, hablalo con Cristina'. A mí nunca, jamás, Cristina me dio una orden siendo Néstor presidente, te doy mi palabra de honor. Pero él alentaba ese respeto, y eso no impedía que los dos fueran de consulta permanente"[196].

Cuenta el periodista Daniel Miguez, quien siguió muy de cerca a Néstor Kirchner durante su mandato que, cuando Cristina iba a dar

un discurso y él no estaba presente, “silenciaba a todos y clavaba la vista en el televisor. Al terminar, invariablemente afirmaba con tono de pregunta: ‘¿Estuvo impecable, no?’. A veces cambiaba el ‘impecable’ por ‘brillante’”.

Después, agrega: “A Kirchner le brotaba el orgullo por su mujer. En términos políticos, eran complementarios. Cuando uno se enojaba, el otro lo calmaba. Cuando uno gobernaba, el otro era el principal asesor. Parecían sentados en cada punta de un sube y baja de la plaza, y siempre lograban el equilibrio. Eran distintos y se parecían mucho. Ambos compartían características, como el fervor militante, una inteligencia fuera de lo común y capacidad de estadistas. Eso último hace de esta pareja un caso excepcional en la historia”197.

El historiador Fermín Chávez sostuvo algo similar respecto del matrimonio Perón cuando afirmó: “Considero un grave error anteponer o posponer la figura de Eva a la de Perón. Había que ver nada más el respeto que ambos se guardaban por la tarea de cada cual, en una conjunción auténtica donde no cabían intereses encontrados”198.

Uno de los biógrafos de Perón, Joseph Page, coincide: “Perón y Evita se complementaban de muchas maneras. Sus diferentes personalidades se conjugaban tan esmeradamente que hacían de ambos juntos un equipo imponente. Perón era el maestro del accionar maquiavélico. Evita actuaba impulsivamente. El temperamento de Perón le hacía preferir una actitud de estadista. Evita disfrutaba embistiendo contra los oligarcas y otros enemigos reales o imaginarios. Perón evitaba adquirir responsabilidades como si fueran una plaga, especialmente cuando se trataba de la eliminación de miembros importantes de su elenco político. Los amores y odios apasionados de Evita ponían a su disposición una espada para sus ejecuciones políticas y un escudo para protegerse. En la tarima pública, eran una pareja formidable”199.

La misma Eva aseguró poco antes de morir: “He tenido el raro y maravilloso privilegio de ser algo así como el escudo donde se estrellaron siempre los ataques de sus enemigos. Ellos, cobardes, como todos los traidores, nunca lo atacaron de frente, lo atacaron por mí... ¡Yo fui el gran pretexto! Y cumplí mi tarea gozosa y feliz, parando los golpes que iban dirigidos a Perón. (...) La verdad, la auténtica y pura verdad es que la gran mayoría de los que no quisieron a Perón por mí, tampoco lo quieren si mí”200.

Sin embargo, en los últimos tiempos, apareció una versión sobre un supuesto pedido de divorcio con que Eva habría amenazado a

Perón cuando este pretendió desprenderse del presidente del Consejo Económico Nacional, Miguel Miranda, para atemperar las presiones de la cúpula de las Fuerzas Armadas, que cuestionaba la inflación, el ausentismo laboral, la caída de la productividad, las huelgas, las colas en los negocios y el derroche.

Fue a fines de 1947, cuando Eva regresó de Europa y se dio cuenta de que, en su ausencia, algunos de sus hombres habían sido desplazados del Gobierno, como el ministro de Trabajo, Rolando Lagomarsino, además del acoso a Miranda.

El embajador norteamericano en la Argentina, Bruce, sostuvo en un cable a su país que Perón había acusado a Eva de defender a Miranda porque era amigo de su familia la que, además, se estaba entrometiendo demasiado en las cuestiones de gobierno. Según el diplomático, Eva desafió al presidente a pedir el divorcio, que entonces no existía en la Argentina. En su informe aseguró, además, que no sabía si esto fue decisivo para cerrar la discusión, pero Miranda permaneció en su cargo durante un año más[201].

También se la acusó de interferir en la política exterior de la Argentina. A la aversión que ella sentía por el canciller Bramuglia desde los tiempos del 17 de octubre de 1945, se sumó la del esfuerzo que el funcionario realizaba para recomponer la relación con los Estados Unidos, país que a Eva le producía un profundo rechazo, por su política imperialista y su capitalismo inhumano. Así lo dejó por escrito: “A Perón y a nuestro pueblo les ha tocado la desgracia del imperialismo capitalista. Yo lo he visto de cerca en sus miserias y en sus crímenes. Se dice defensor de la justicia mientras extiende las garras de su rapiña sobre los bienes de todos los pueblos sometidos a su omnipotencia. Se proclama defensor de la libertad mientras va encadenando a todos los pueblos que de buena o de mala fe tienen que aceptar sus inapelables exigencias”[202].

A comienzos de 1948, Eva pronunció un discurso ante delegaciones sindicales latinoamericanas, en el que se refirió a la necesidad de crear centrales sindicales que no estuvieran sometidas ni a Washington ni a Moscú. No hizo más que promover a nivel continental la Tercera Posición, que el peronismo había instalado en la Argentina, con la consecuente reacción que eso produjo en el país del norte, en donde la detestaban. Un observador norteamericano que fue entrevistado por el historiador Page sostuvo: “Evita era hermosa y llevaba un traje sastre. Se sacó la chaqueta y comenzó a denunciar a los oligarcas. Su voz era la de una vendedora de pescado, cruda y ronca, gutural, cómoda en el uso de malas palabras y un peor castellano. No dejó lugar a dudas de lo que los peronistas

harían con el Barrio Norte si algo les llegara a suceder a ella o a su marido. Luego vino Perón, quitándose el saco y arremangándose la camisa. Tenía una voz poderosa, perfectamente controlada, un tono arrollador y una presencia extraordinaria. Podía pasar desde el suspiro hasta el rugido. Su pronunciación era perfecta, igual que su castellano"[203].

Además, también ese año, logró que uno de sus colaboradores, Alberto Vignes, fuera designado subsecretario en la Cancillería, una manera de controlar a Bramuglia.

Según escribió Hipólito Paz, cuando el canciller regresó de París, luego de participar en la Asamblea General de las Naciones Unidas, le dijo a Eva en medio de una discusión: "No se olvide usted, señora, que cuando yo viajo, él [por Perón] me escribe todos los días". Pero ella le respondió: "Y no se olvide usted, Bramuglia, que conmigo [Perón] duerme todas las noches".

Finalmente, Bramuglia presentó la renuncia, y en su lugar, asumió el doctor Paz, el mismo que relató esta anécdota[204].

A Cristina también se le cuestionó su injerencia en la política exterior y casi por las mismas razones por las que se criticó a Eva.

"Las misiones diplomáticas de Cristina suelen interponerse con las del canciller Bielsa", aseguró una revista a fines de 2004. La misma publicación sostuvo que ella era la principal ideóloga de la relación con los Estados Unidos y que, por esa razón, se había reunido varias veces con el embajador norteamericano, Lino Gutiérrez: "Quienes transitan por los pasillos de la embajada norteamericana dicen que los diplomáticos estadounidenses respetan a Cristina y la atienden porque se trata de la Primera Dama argentina, pero en realidad consideran que ella es más ideologizada y vehemente que su marido".

También reveló que, cuando Cristina visitó la Convención Demócrata en plena sucesión del presidente republicano George Bush, el canciller Bielsa y el ministro de Economía Roberto Lavagna se quejaron[205].

En julio de 2004, Cristina viajó a Boston en una gira que le había organizado el entonces cónsul argentino en Nueva York, Héctor Timerman. El motivo central fue asistir a la Convención Demócrata, que oficializó la candidatura presidencial de John Kerry. Además, participó de un almuerzo ofrecido por el National Democratic Institute, presidido por la exsecretaria de Estado norteamericana, Madeleine Albright, al que concurrieron también la entonces senadora por Nueva York, Hillary Clinton; la exprimera ministra de Canadá, Kim Campbell, y la expresidenta de Irlanda, Mary

Robinson.

También se entrevistó con el congresista Bob Menéndez, uno de los principales asesores demócratas en cuestiones de Latinoamérica. Cuando Menéndez le preguntó cuál era el tema más importante para la Argentina, ella le respondió: "La renegociación de la deuda, porque se juega el tema de la reinserción en el mundo" y reclamó un mayor compromiso de los Estados Unidos con la región. Menéndez señaló que Bush "tuvo una retórica muy fuerte con respecto a América Latina, pero después no hizo nada"[206].

"Nosotros les estamos pidiendo apoyo y plata a los republicanos, y ella se va con los demócratas", habrían protestado Bielsa y Lavagna[207].

Cuando ya había asumido su primer mandato como presidenta y durante una de las pocas entrevistas que Cristina concedió en la Casa de Gobierno, la actriz Soledad Silveyra le comentó: "En la presidencia del doctor Kirchner se decía que era usted quien llevaba la batuta, y ahora hay muchos que dicen que es él quien gobierna". Cristina le respondió: "A veces pienso que no debería hablar más con Kirchner o no dirigirle la palabra. Él habló conmigo durante sus cuatro años y medio de gestión, como lo hizo durante sus doce años de gobernador, como lo hizo durante sus cuatro años de intendente. Me parece que es buscar atajos para ver qué puede criticarse sin que parezca demasiado mal, demasiado no correcto políticamente, cuando la verdad es que las diferencias son otras, que tal vez no las puedan decir".

Después, agregó: "En realidad, es difícil que se dé un caso como el nuestro, yo lo entiendo, dos personas que desde que se conocieron están juntas, que militan en el mismo espacio político. El sábado 9 de mayo cumplimos treinta y cuatro años de casados"[208].

En su tiempo, también Eva se vio obligada a hacer una aclaración similar para "quienes piensan que entre Perón y yo pudo darse un 'matrimonio político'. (...) Nos casamos porque nos quisimos y nos quisimos porque queríamos la misma cosa. (...) Por eso nos casamos, aún antes de la batalla decisiva por la libertad de nuestro pueblo, con la absoluta certeza de que ni el triunfo ni la derrota, ni la gloria ni el fracaso podrían destruir la unidad de nuestros corazones"[209].

Capítulo 8
Candidatas

En 1951, Eva pudo ser candidata a la vicepresidencia de la Nación, pero no lo logró. Su propio marido, el presidente, le había negado su apoyo porque temió la reacción de sus enemigos, los sectores poderosos que se oponían a la idea.

En 2007, Cristina fue candidata a la presidencia de la Nación. Su propio marido, el presidente, la impulsó en contra de la opinión de sus enemigos, los sectores poderosos que lo presionaban para que abandonara la idea.

Es claro que para Eva fue mucho más difícil no solo porque la obtención de los derechos políticos femeninos era muy reciente (en la misma elección en la que se pretendía que ella fuera candidata, las mujeres votarían por primera vez), sino porque ella debió enfrentar el rechazo de las Fuerzas Armadas y de la Iglesia, hoy en declive en su influencia nacional luego de la dictadura de 1976.

De todas formas, Cristina tuvo que afrontar un nuevo representante de los intereses de los sectores poderosos: el monopolio de los medios de comunicación.

Para entender la candidatura de Eva, hay que remontarse al 13 de agosto de 1948, cuando los legisladores oficialistas sostuvieron en la Cámara de Diputados sus razones para modificar la Constitución nacional, señalando el anacronismo del texto de la de 1853 y la necesidad de incorporar los nuevos derechos sociales así como la nueva función del Estado. Por su parte, los diputados por la minoría argumentaron que era innecesaria tal modificación y sostuvieron que la real intención era cambiar el artículo 77 para permitir la reelección indefinida del presidente Perón.

La amplia mayoría aprobó la iniciativa de reforma, que fue sancionada por el Senado, y promulgada como Ley 13233 por el Poder Ejecutivo el 3 de septiembre de 1948.

Una vez convocadas las elecciones a constituyentes, el Partido Socialista, el Demócrata Progresista y el Demócrata decidieron no concurrir, y la Unión Cívica Radical participó con la resolución de no presentar proyectos de reforma. Las elecciones se realizaron el 5 de diciembre de 1948, y el partido peronista obtuvo 1.730.000 votos contra 757.000 de la Unión Cívica Radical.

El 1 de febrero de 1949 comenzaron las sesiones ordinarias, con

la presidencia de Domingo Mercante, gobernador de la provincia de Buenos Aires, de quien se decía que se preparaba para suceder a Perón al término de su mandato. Porque la reforma de la Constitución provocó una conmoción en el seno del peronismo. Por un lado se ubicaban los que promovían la reelección del General, y por el otro, los que respondían en forma directa a Eva quienes, según el historiador Page: "Tejían un sueño a largo plazo, que contaba con una candidatura de Evita a la presidencia en el año 1952".

El mismo autor sostiene que una semana después de inaugurada la convención, Mercante y un grupo de dirigentes peronistas se reunieron con Perón, quien les dijo que debían mantener la prohibición de la reelección. Ellos lo aceptaron.

Pero en la sesión del 15 de febrero, a la hora de discutir el famoso artículo, alguien presentó una propuesta, que decía: "El presidente y el vicepresidente duran en sus cargos seis años; y pueden ser reelegidos". Los constituyentes radicales se retiraron del recinto y el 11 de marzo de 1949, con la única presencia de los oficialistas, fue sancionada la nueva Constitución, que permitía la reelección; incorporaba los derechos especiales que amparaban a los trabajadores, la familia, la ancianidad, así como los derechos a la educación y a la cultura, y proclamaba la función social de la propiedad privada.

¿Qué había sucedido y qué tuvo que ver Eva en el asunto? Según explicó después Eduardo Colom, quien aseguró que su fuente de información había sido Evita, Perón quedó contrariado cuando Mercante y los otros no le insistieron en modificar el artículo. Desde entonces lo acusó de ambicioso por querer sucederlo y fue Eva quien se comunicó con la cúpula del partido e instruyó a los convencionales para que presentaran la enmienda. Desde entonces, Eva y Mercante quedaron enfrentados[210].

Una vez aprobada la nueva Constitución nacional, que permitía la reelección del presidente Perón, se desató la competencia por la candidatura a la vicepresidencia entre dirigentes peronistas. En julio de 1949, la rama masculina proclamó la fórmula Perón-Mercante. Y la rama femenina se abstuvo de indicar el candidato a la vicepresidencia[211].

De los sectores obreros, surgió el nombre de Eva Perón. El 20 de febrero de 1951, su candidatura fue propuesta por el Consejo Superior del partido peronista y luego, por la CGT.

Fue en ese marco cuando, el 22 de agosto de 1951, se produjo el Cabildo Abierto del Justicialismo, organizado por la central obrera,

para proclamar a Eva candidata a vicepresidenta en las elecciones generales, que se celebrarían en noviembre de ese año.

Ese día, alrededor de dos millones de personas llegadas desde todos los sitios del país se reunieron en la avenida 9 de Julio y le pidieron a Evita que aceptara la candidatura a la vicepresidencia. Cuando subió al palco no pudo contener la emoción al ver esa enorme cantidad de gente y le preguntó a Perón: "¿Qué les digo?". Él le respondió: "Decí que sí, pero sin decirlo...". Ella prometió contestar en cuatro días, pero ante la insistencia de la multitud, en un diálogo que nunca más se repitió en la historia argentina entre un líder y el pueblo, Evita redujo el tiempo a dos horas. La confusión en el palco era total, no había forma de convencer a la muchedumbre, que seguía insistiendo. Perón se impacientó, y se escuchó su voz cuando dijo "Levanten este acto"[212].

Una semana después, el 31 de agosto, por cadena nacional, renunció de manera indeclinable. A las 20.30 de ese día, la Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión transmitieron el discurso con que Eva Perón anunció al pueblo su decisión de no aceptar el ofrecimiento, una actitud que quedó grabada en la historia argentina con el título de "El renunciamiento" junto al famoso párrafo: "No tenía entonces, ni tengo en estos momentos, más que una sola ambición, una sola y gran ambición personal: que de mí se diga, cuando se escriba el capítulo maravilloso que la historia seguramente dedicará a Perón, que hubo al lado de Perón una mujer que se dedicó a llevarle al presidente las esperanzas del Pueblo, que luego Perón convertía en hermosas realidades, y que a esta mujer el Pueblo la llamaba cariñosamente Evita"[213].

Cuando Eva renunció a la candidatura, en su mensaje radial, repitió que su decisión surgía "de lo más íntimo de mi conciencia, y por eso es totalmente libre y tiene toda la fuerza de mi voluntad definitiva" y, al referirse a Perón, subrayó: "... con la grandeza extraordinaria de su alma, supo dejar mi decisión de estos días librada al arbitrio de mi propia conciencia y de mi propia voluntad". En el párrafo siguiente, otra vez se refirió a "mi decisión, porque es irrevocable y nace de mi corazón" cuando sostuvo que sabía que el pueblo la comprendería. Tanta insistencia conduce a pensar que sucedió lo contrario.

Existen varias versiones sobre esta decisión. Hay quienes sostienen que Eva renunció por su salud. Sufría desmayos desde 1946, pero se resistía a disminuir sus actividades. El 9 de enero de 1950, su cuerpo ya no pudo disimular la enfermedad y se desvaneció durante un acto en el sindicato de taxistas. Su médico personal,

Oscar Ivanissevich, que era también ministro de Educación, diagnosticó apendicitis aguda y decidió operarla[214].

Una de las tantas películas sobre la vida de Evita muestra a Perón oponiéndose a su candidatura, al grito de "¡No sabés que tenés cáncer!"[215]. Sin embargo, el doctor Jorge Albertelli, que la atendió una vez conocido el diagnóstico, asegura que el presidente se enteró por su intermedio, el 22 de septiembre de 1951, es decir, un mes más tarde del multitudinario acto[216].

La versión que resulta más coherente es que fueron las Fuerzas Armadas las que amenazaron a Perón en caso de que ella se presentara. Les preocupaba el enorme poder que Evita había construido. Según un cable enviado por el embajador español a su gobierno, Eva ejercía el control de la ayuda social mediante la Fundación, el de la CGT, influía en la mayoría de los diarios de la Capital y muchos de las provincias, las radios y la subsecretaría de Prensa, que supervisaba todo el sistema informativo y la distribución de papel, así como la asignación de publicidad oficial. Manejaba el Congreso, con legisladores que respondían a sus órdenes, y el Consejo Superior del partido. En el gobierno había logrado librarse de casi todos los ministros que a ella no le obedecían[217].

Esta opinión parece un tanto exagerada pero, de todas maneras, era lo que la oposición pensaba.

Vera Pichel reprodujo un diálogo entre Perón y Eva, que ella misma le habría referido luego del multitudinario acto en la avenida 9 de Julio. Sostuvo que, cuando regresaron a la residencia, el General le dijo a su mujer: "Estuviste bien. Decir sí, sin decir nada... Otra cosa no se podía hacer. Tenemos a los militares en contra, golpeando en los cuarteles y en las guarniciones. Lucero [el ministro de Guerra] me trae a diario los informes y son bastante serios... Y los de la CGT, que tardaron tanto en decidirse. No viejita... mirá, mejor dejar el asunto como está...". Entre lágrimas, Eva le preguntó: "¿Te parece?", y él respondió: "Si, viejita... Es lo mejor que podemos hacer. Darle la vicepresidencia a cualquiera será una forma de apaciguar a esas fieras que tienen todo en sus manos en este momento. Quiero que comprendas, mi amor, quiero que comprendas. La política es así: a veces hay que hacer grandes sacrificios, llevarse grandes desilusiones, para salir de un pantano. La vicepresidencia te correspondía, pero no puede ser. Mejor lo dejamos así..."[218].

En 2007, era Cristina la que no quería aceptar la candidatura. Desde hacía casi dos años, Néstor pensaba en que ella lo sucediera. Según afirma el periodista Daniel Miguez, el presidente se lo había

comentado la noche del 29 de diciembre de 2005 en la oficina del jefe de Gabinete, Alberto Fernández[219].

Por su parte, Fernández asegura que la idea comenzó en marzo de 2006, después de que viajaran a Chile para asistir al traspaso del mando de Ricardo Lagos a Michelle Bachelet. El alto nivel de popularidad con el que se despedía al presidente saliente impulsó al jefe de Gabinete a señalar a Kirchner que así debía irse él. "Si lo logramos, habremos hecho una revolución en la Argentina", le dijo, porque se habría marcado una enorme diferencia con la ambición de poder que había demostrado Menem al intentar modificar de nuevo la Constitución para habilitar una tercera elección.

Según esta versión, cuando Néstor le planteó su temor por que se desataran disputas dentro del peronismo para sucederlo, Fernández sostuvo que la única que podía reemplazarlo era Cristina.

"En nuestras reuniones reservadas —escribe—, cuando planteábamos el tema, ella no se mostraba, en principio, muy entusiasmada. Kirchner trataba de explicarle la conveniencia del cambio y me buscaba como aliado para estimular la decisión", y agrega: "... a Cristina la detenía el temor de que la sucesión se valorara socialmente como un burdo arreglo conyugal" y "el riesgo de ser vista como títere de su marido, sin vuelo propio, no solo por el vínculo afectivo, sino por su condición de mujer. Estaba convencida de que, por razones de género, encontraría muchos obstáculos a la hora de gobernar". Después, continúa: "Mientras ella maduraba su decisión, Kirchner no dejaba de alentarla. Sentía por ella un profundo amor que, obviamente, era correspondido. (...) Integraban un matrimonio unido en el que los dos se respetaban, se admiraban y se dispensaban un cariño profundo"[220] .

Cuando finalmente Cristina aceptó, comunicaron la decisión dos meses antes de las elecciones, el 19 de julio de 2007, durante un acto realizado en el Teatro Argentino de La Plata en el que, mientras Kirchner la observaba desde un palco acompañado de su gabinete, ella le agradeció y le reconoció que, durante su gestión, había reconstruido el Estado constitucional democrático y prometió profundizar el cambio a través de "tres construcciones basales: la del Estado, la del modelo económico y social, y la de la cultura"[221].

En aquel discurso, en el que sorprendió por su claridad conceptual, al referirse a esa reconstrucción, sostuvo que, en la sociedad argentina, había una percepción "desde hace ya varias décadas de que quienes ocupaban el sillón de Rivadavia no podían o no querían representar el interés del conjunto. Había una clara intuición popular que por presión de sectores, de grupos

económicos, de grupos de presión o tal vez por decisión, quien ocupaba ese sillón no era realmente quien tomaba las decisiones".

Respecto del Poder Legislativo, indicó: "... también por defección, por presión o por corrupción, podíamos ver que, en lugar de votar las leyes que merecíamos y necesitábamos los argentinos, se votaba porque lo pedía el Fondo, porque un ministro tenía la BANELCO o porque los militares habían salido a la calle".

Sobre la anterior Corte Suprema de Justicia, la calificó de "convalidadora de la depredación contra el Estado nacional. Lo pudimos ver los legisladores que en el Senado de la Nación tuvimos que juzgar a los miembros acusados por la Cámara de Diputados y veíamos cómo se desentrañaba la trama de un Estado silente, donde por connivencia entre funcionarios del Ejecutivo, silencio del Legislativo y convalidación de la Corte, se intentaba despojar de cifras millonarias al Estado".

Tras referirse al reciente fallo de la nueva Corte Suprema, al decretar la nulidad del indulto, que fue acompañado con la declaración del Legislativo de la inconstitucionalidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, Cristina expresó: "La calidad institucional no solo es responsabilidad de un gobierno, es responsabilidad de la oposición y del sector privado también. Esa calidad institucional se expresa en sus empresarios, en sus dirigentes sociales, en las empresas periodísticas".

Después, continuó con el "Modelo Económico y Social", al que definió de "claro perfil industrialista", que explica "cuál es la razón por la cual han descendido drásticamente los índices de desocupación, cómo hemos podido desendeudarnos, cómo hemos podido otorgar mejoras salariales, cómo ha podido mejorarse la situación de los jubilados, cómo hemos podido desembarazarnos del Fondo Monetario Internacional".

"Hemos roto los tabúes —agregó— demostrando que podemos tener una economía con un muy buen récord de producción agrícola, un proceso de reindustrialización, que ha permitido que descienda el índice de desocupación y aumenten las exportaciones, y al mismo tiempo, los argentinos han mejorado la calidad de vida".

Cristina sostuvo que, para mantener y profundizar nuestros logros, además del Estado, era necesario un acuerdo entre trabajadores y empresarios. Sobre estos últimos, dijo: "Yo no quiero empresarios buenos y sensibles, quiero empresarios inteligentes y que sepan contar, que sea en ese orden. Primero, inteligentes, porque algunos solamente saben contar y entonces se aferran a proyectos o economías 'casinos y burbujas', que tienen poca

sustentabilidad en el tiempo y que finalmente hacen que el conjunto se desplome".

En el siguiente párrafo, aludió a la educación y se comprometió a que en el 2010, el año del Bicentenario, se destinaría el seis por ciento del producto bruto interno a financiarla, además de agregarle innovación tecnológica.

Por último, se refirió a la tercera construcción, "tal vez la más importante porque es la más difícil, lo que denomino Construcción Cultural, esa autoestima que los argentinos habíamos perdido, ese creernos los peores y que todo nos iba a salir mal, esa cultura del fracaso".

Para ello, convocó especialmente a las mujeres para "la formación de estos valores de la cultura del trabajo, del esfuerzo y de la perseverancia, porque en esto de trabajar y ser perseverantes, hemos dado muestras sobradas".

Al finalizar su discurso, dedicó los últimos párrafos a su marido, el presidente que renunciaba a ser reelecto, a quien se dirigió: "Permítanme decirle que a esa autoestima que usted les devolvió a los argentinos, también acaba de darle un gesto personal político sin precedentes. No es común en los tiempos que corren, ni en la Argentina ni en el mundo, que alguien con más del setenta por ciento de opinión positiva, con más del cincuenta por ciento de intención de voto, y con las posibilidades de seguir, decida no hacerlo, no es común. (...) Usted lo había dicho, pero no se lo creían. (...) No, no le creían porque ninguno, absolutamente ninguno hubiera hecho lo que usted hizo. Esto es lo que lo convierte en un gesto distintivo. Usted tiene autoridad —continuó— pero no porque se enoje, sino por lo que hizo y por lo que hace, esa autoridad la da la propia conducta".

Después, en una pública declaración de amor matizada con rasgos de humor, concluyó: "Tampoco se la crea, no es un héroe, pero tampoco es un hombre común, porque por más que usted tenga la sincera vocación de serlo, y no desde ahora, desde que lo conocí, es un hombre fuera de lo común, absolutamente. Y ahora, a más de treinta años, me lo viene a confirmar una vez más la decisión y la comprensión política del mundo, de la sociedad y de las necesidades de ejemplos que tenemos los argentinos"[222].

Las reacciones al discurso de Cristina se produjeron en forma inmediata. Fue muy bien recibido por empresarios e industriales, y criticado por la dirigencia política opositora.

El diario *La Nación* informó que el presidente de la Unión Industrial Argentina (UIA), Juan Lascurain, dijo que había

planteado “decisiones con las que coincide la UIA, como el diálogo social. Coincidimos también con las expresiones de reindustrialización, nos parece muy bien, en eso estamos nosotros”. El titular de la Asociación Empresaria Argentina (AEA), Luis Pagani, señaló: “Nos parece positivo, necesario, valorar la producción y la educación, es un avance hacia la industrialización”. Por su parte, el presidente de FIAT Argentina, Cristiano Ratazzi, sobre el que el diario acotó “que ha tenido sus roces con la Casa Rosada muchas veces debido a su verborragia”, sostuvo: “Queremos una Argentina más institucionalizada, y después que no tengamos una Argentina que primero va para acá, después para allá. Hacia dónde va tenemos que establecerlo con una plan estratégico, pero me parecen dos definiciones importantes. En eso le tengo bastante confianza a Cristina”.

En cambio, la mirada de los políticos fue otra. El dirigente de Recrear para el Crecimiento, Ricardo López Murphy, el mismo que en marzo de 2001 había sido ministro de Economía de Fernando de la Rúa y que duró pocos días en su cargo luego de proponer un recorte del cinco por ciento a los recursos para las universidades públicas, apeló a la ironía: “En Hollywood hacen unos actos espectaculares. Spielberg no lo hubiera hecho mejor. ¿Observó usted el ascetismo y austeridad republicana del acto?”. Tras denunciar que el gobierno estaba abusando y “utilizando los bienes gananciales de la presidencia de la Nación para hacer campaña”, agregó: “Si van a darle al oficialismo las facilidades de los teatros públicos para orar, pido que, cuando los opositores hagamos el acto en La Plata, tengamos las mismas facilidades”.

El también candidato a la presidencia Roberto Lavagna por la fuerza Una Nación Avanzada (UNA), quien había sido ministro de Economía de Kirchner durante el primer tiempo de su mandato, opinó que el mensaje estaba vacío de contenido “pues se habla de concertación y se busca la concentración de poder”223.

Después, la mayoría del arco opositor coincidió en que la candidatura de Cristina se trataba de una jugada del matrimonio Kirchner para perpetuarse en el poder. Según esta teoría, la idea consistía en que Cristina gobernara entre 2007 y 2011 para que entonces retornara Néstor por otros cuatro años y volviera a sucederlo ella. Y así, hasta el infinito.

Resulta interesante agregar aquí cuál fue la opinión del principal analista político del diario *Clarín*. El domingo siguiente del lanzamiento de la candidatura, escribió: “Cristina Fernández supo disimular. Su estatura de oradora bastó para poner en marcha la

candidatura presidencial y robustecer la creencia, por ahora raída, de que quizás en el futuro algo nuevo pueda suceder en la Argentina. La convicción y la postura de su estreno bastaron también para relegar, por un instante, su pertenencia capital a un gobierno que atraviesa el peor tiempo político y que comandó su marido, Néstor Kirchner".

De esta manera, el periodista aludía a un reciente escándalo que había provocado la salida del gabinete nacional de la ministra de Economía, Felisa Miceli, luego de que se encontrara en su despacho una bolsa repleta de dólares, que no pudo justificar.

Pero después, agregó otro párrafo que culminó con una sugerente pregunta: "La senadora se acaba de embarcar en la misma aventura que el peronismo probó, con distinta suerte, otras veces. De Héctor Cámpora a Juan Perón, de Perón a Isabel, de Carlos Menem a Eduardo Duhalde y de Duhalde al propio Kirchner: la capacidad de defender el poder atesorado, el oportunismo para virar cuando los vientos soplan mal, la impudicia para ejecutar otras políticas opuestas, la astucia para recrear confianza y lograr un acompañamiento social que suele causar perplejidad y sorpresa. ¿Podrá también Cristina? El interrogante es un enigma que hoy no tiene respuesta"224.

Pese a que en su discurso, Cristina había hablado de profundizar el modelo de país inaugurado por Kirchner en 2003, esta opinión inducía a suponer que ella debía cambiar el rumbo, al mismo tiempo que dudaba de su capacidad para lograrlo.

Según Cristina le contó después a una de sus biógrafas: "No habían querido que fuera yo la candidata. Fundamentalmente el Grupo Clarín. Magnetto lo había ido a ver a Néstor a Olivos y le había dicho que no me querían como candidata. Se lo decían a todo el mundo. El otro día me vengo a enterar... Preguntale a Florencio Randazzo [ministro del Interior], pedile que te cuente cómo era, cuando él estaba convencido de que iba a ser yo la candidata, Felipe Solá le decía: 'No, eso se cae, mirá que yo hablo con Alberto Fernández y me dice que eso se cae'. Y Randazzo le decía: '... pero mirá que yo hablo con Néstor y es la candidata'. Y el otro le insistía que no, que yo no era. El Grupo estaba ejerciendo mucha presión, eso yo lo sabía, lo que no sabía era que el vocero del Grupo hacia dentro era nuestro jefe de Gabinete"225.

Respecto a esta última apreciación, es sorprendente que, con el paso de los años, el periodista de *Clarín* incluyera en su nota de 2007 un comentario casi textual al que luego Fernández cita en su reciente libro publicado en 2011. En su artículo, Van der Kooy se

refiere a la continuidad de funcionarios en el gabinete que rodeará a Cristina y escribe: “Esta discusión asoma interminable porque Kirchner se afirma en la opinión de que una renovación podría resultar imprudente. El presidente encontró en los últimos días un puntal. Estuvo en la Casa Rosada el senador socialista de Chile, Carlos Ominami. Dijo que uno de los mayores errores de Michelle Bachelet al asumir fue formar un gobierno que no dejó vestigios de su antecesor, Ricardo Lagos. Las dificultades de gestión se suceden, y la popularidad de aquella mujer está desde hace meses en declive”226.

Por su parte, al recordar esos tiempos, el entonces jefe de gabinete Fernández, quien reconoce que era partidario de renovar a los colaboradores, relata en su libro *Políticamente incorrecto. Razones y pasiones de Néstor Kirchner*: “Una tarde yo estaba conversando en mi oficina con Carlos Ominami, un gran amigo chileno que había sido electo por la Concertación. Mientras la charla se desarrollaba de manera muy informal, Kirchner ingresó en mi despacho, saludó a Ominami, pidió un té y se sumó a nuestra conversación. ‘Estábamos hablando de los problemas de Bachelet y de su gobierno —le dijo Ominami a Kirchner, incluyéndolo en la charla—. En verdad, creo que fue un error de la presidenta incluir muchos jóvenes en su gabinete y no aprovechar la experiencia de quienes venían trabajando con Lagos.

Kirchner escuchaba con atención —continúa Fernández —. De tanto en tanto volvía la vista y me fulminaba con su mirada. La conversación siguió un rato, después Ominami se despidió de nosotros. Cuando quedamos solos, Kirchner dibujó una irónica sonrisa en su rostro. ‘¿Vas a insistir en cambiar el gabinete?’, me preguntó. Entonces me di cuenta de que había perdido la batalla”227.

Igual que en la época de Perón y Eva, a la hora de las candidaturas, las luchas internas atravesaban el gobierno de Kirchner, pero eran otros tiempos. Las Fuerzas Armadas no resultaban peligro alguno, y la mayoría de los oficiales comparecía ante los Tribunales. Ahora eran otros los que se oponían a la candidatura de Cristina.

El mismo Néstor contó después cómo había sido “apretado” por el CEO del mayor monopolio de medios de comunicación en la Argentina. “Cuando se decidió que Cristina fuera candidata a presidenta, entre otros me vino a ver un importante empresario de la industria automotriz y también me vio el señor Magnetto, diciendo que Cristina no podía ser presidenta, que era mujer. (...) Acá en

nuestro país, la realidad concreta es que durante las últimas décadas tuvo una gran importancia el diario *Clarín*, encabezado por Magnetto y quienes lo acompañan en ese grupo. Ellos quieren determinar quién va a ser candidato en las elecciones, quién es presidente si pueden, y después quieren decidir ellos y no lo que votó la gente. Ustedes tienen que darse cuenta de que a Cristina, nuestra presidenta, desde el propio inicio de su gobierno, al otro día después de haber jurado, prácticamente fue bombardeada permanentemente"[228].

A diferencia de los tiempos de Perón quien, como ya se dijo, prefirió darle la vicepresidencia a cualquiera con tal de no exacerbar los ánimos castrenses, en la época de Cristina, la cuestión del vicepresidente se resolvió por un acuerdo político con un sector de gobernadores de la Unión Cívica Radical que coincidía con el gobierno, al que se lo denominaba "Radicales K". Se les dijo que entre ellos mismos eligieran al candidato y resultó beneficiado Julio Cobos, gobernador de Mendoza[229].

En un reportaje publicado por el diario *Perfil* a los pocos días de conocerse su designación, Cobos realizó algunas declaraciones que debieron despertar ya entonces algunas dudas. Cuando el periodista le preguntó si se animaba a asegurar que su relación con Cristina Kirchner no tendría ningún enfrentamiento en los cuatro años de mandato si ganan, él respondió con una frase mal construida, no se sabe si por la edición del artículo o por su propia formulación. Dijo entonces: "Uno se puede animar a asegurar eso, lo que sí uno va a tratar de generar el marco adecuado de tolerancia y de acompañamiento prudente y pongo el ejemplo de Mendoza". Y cuando más adelante, el entrevistador lo indagó: "Algunos analistas pronostican que Cristina Kirchner podría no terminar su mandato en 2011. ¿Estaría usted preparado intelectual, política y emocionalmente para asumir la presidencia en el caso de que fuera necesario?". En vez de repreguntar acerca de la razón por la que Cristina no concluiría su gestión, Cobos respondió: "Sé que asumir el cargo de vicepresidente implica los reemplazos en determinadas circunstancias, viaje al exterior, enfermedad o lo que sea, así que uno tiene que estar preparado para lo menos y para lo más. Sé que por ahí se menosprecia la figura del vicepresidente, pero es ser el número dos del país: uno tiene que estar preparado para todo. Yo creo que después de ser gobernador de una provincia importante, quedan dos escalones, son esos dos"[230].

Pero no nos adelantemos a la historia. Digamos primero que un mes después del renunciamiento de Evita, el 28 de septiembre de

1951, tropas al mando del general Benjamín Menéndez se acantonaron en la Base Aérea de El Palomar con la intención de derrocar a Perón, pero el movimiento fue sofocado. La CGT declaró una huelga general y convocó a un acto en la Plaza de Mayo. El sacrificio de Eva en nada había servido, y los conspiradores no desistieron en sus intentos. Ella estaba muy enferma y en cama. Aun así, cuando se enteró del levantamiento, pidió hablar por radio. "El general Perón acaba de enterarme de los acontecimientos producidos en el día de hoy —dijo con la voz cascada—. El pueblo argentino tiene derecho a ser respetado y a ser defendido en su voluntad soberana, en sus derechos y en sus conquistas, porque es lo mejor de esta tierra; y lo mejor de este pueblo, que es Perón, tiene que ser defendido así, como hoy, por todo su pueblo: por los trabajadores, que han sabido convertirse en escudo y trinchera de Perón; por las mujeres que han dado en esta jornada histórica una lección de fortaleza y de fervor por la causa de Perón; y por las fuerzas armadas, que han sabido ser dignas de la grandeza del pueblo".

Tras agradecerles de nuevo y quebrada por el llanto, les dijo: "Yo espero estar pronto en la lucha con ustedes, como todos los días de estos años felices de esta nueva Argentina de Perón, y por eso les pido que rueguen a Dios para que me devuelva la salud que he perdido, no para mí, sino para Perón y para ustedes, para mis descamisados"[231].

Al día siguiente, un boletín médico oficial informó que el estado general de Eva era de gran debilidad, "intensificado en la fecha como consecuencia de las profundas emociones que debió soportar en la tarde de ayer", y que sería sometida a una nueva transfusión de sangre.

Pese a su estado, Evita se reunió con el secretario de la CGT, José Espejo, y el ministro de Guerra, y desde su lecho de enferma les ordenó que compraran cinco mil pistolas automáticas y mil quinientas ametralladoras al príncipe Bernardo de Holanda, quien había visitado la Argentina a comienzos de ese año. Se pagarían con dinero de la Fundación[232].

En las elecciones de 1951, el nombre de Eva no figuró en la boleta electoral, pero su foto sí apareció justo al lado del apellido del candidato a vicepresidente que, otra vez, fue Hortensio Quijano, quien estaba enfermo y al poco tiempo murió, una razón para deducir que no fue la salud de Evita la que obligó a declinar sus aspiraciones. Ella, además, como el resto de las mujeres argentinas, votó por primera vez el 11 de noviembre de ese año, pero desde la

cama del hospital donde estaba internada. Perón ganó por 4,7 millones de votos frente a 2,4 millones obtenidos por el radical Ricardo Balbín[233].

El 4 de junio del año siguiente, el General asumió por segunda vez la presidencia de la Nación. Esta vez pronunció el juramento con Evita a su lado, y ella fue la primera en abrazarlo. Pese a los enormes dolores que sentía, pidió que le inyectaran morfina y que le hicieran un arnés para poder sostener el tapado de piel con el que desfiló junto a Perón en un auto descubierto. Se la veía demacrada, débil y triste. Durante el trayecto por la Avenida de Mayo, de pie, miraba hacia los balcones y hacia la gente detenida en las veredas, saludando con su mano. Fue su última aparición pública.

Más de medio siglo después, en las elecciones del 28 de octubre de 2007, Cristina ganó en primera vuelta por el 45,9 por ciento de los votos, frente al 23,04 obtenidos por Elisa Carrió, de la Coalición Cívica, por lo que Cristina se convirtió en la primera mujer argentina electa por el voto popular para ocupar la presidencia de la Nación. En 1951 a Eva no la dejaron ser candidata a la vicepresidencia, ahora dos mujeres reunieron la mayor cantidad de sufragios para ocupar la primera magistratura. Pero triunfó Cristina.

El 10 de diciembre de 2007, su marido, el presidente saliente, le colocó la banda, le entregó el bastón de mando, y se estrecharon en un enorme abrazo. Después, se trasladaron al Congreso y en su discurso ante la Asamblea Legislativa, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner dijo: “Sé que faltan muchas cosas, sé que tendremos que corregir otras. Estoy convencida de que lo vamos a poder hacer con el esfuerzo y el trabajo de todos los argentinos. También —porque saben que la sinceridad es uno de mis datos proverbiales— sé que tal vez me cueste más porque soy mujer. (…) Pero creo tener la fuerza para poder hacerlo y además el ejemplo, el ejemplo no solamente de Eva que no pudo, no pudo, tal vez ella lo merecía más que yo, el ejemplo de unas mujeres que, con pañuelo blanco, se atrevieron donde nadie se atrevía y lo hicieron”[234].

Capítulo 9
La obra

La gran obra de Eva fue la Fundación de Ayuda Social, con la que asistió a millones de argentinos postergados, en los lugares más recónditos del país. Nunca, ni antes ni después de ella, la Argentina contó con una obra social de semejante envergadura.

La gran obra de Cristina fueron sus medidas de gobierno, que lograron institucionalizar muchos de los anhelos que Eva había tenido sesenta años antes.

Ambas se enfrentaron y fueron atacadas por los sectores económicos que acumulaban la mayor parte de la riqueza nacional.

En su autobiografía, Evita explicó cómo se le había ocurrido la idea de una fundación: "Desde el día que me acerqué a Perón, advertí que su lucha por la justicia social sería larga y difícil. Cuando él fue explicándome sus propósitos (y sus propósitos eran nada menos que invertir todo un sistema económico capitalista en uno más digno y más humano y, por lo tanto, más justo), se confirmaron mis presentimientos: ¡la lucha sería larga y difícil!".

Recordó después que, en 1945, Perón le decía que la justicia social requería una redistribución de todos los bienes del país. Cuando Eva le preguntó cómo sería posible si el gobierno no tenía en sus manos el poder económico, él le respondió que era necesario dedicarse a asegurar la independencia económica del país y todo lo que importara una salida innecesaria de riqueza nacional. "Todo eso, claro está —agregó— llevará tiempo, y muchos argentinos morirán todavía sin poder ver la hora de la justicia.

Esto último me hizo pensar que 'mientras tanto' era necesario hacer alguna otra cosa", escribió Eva. Y esa "otra cosa", la emprendió a su regreso de Europa[235].

Cristina, que fue la primera esposa de un mandatario peronista que no se dedicó a la acción social, cuando llegó a la presidencia de la Nación, sintetizó ambas concepciones, la de Perón y la de Eva, con un criterio que ella misma formuló en su discurso de lanzamiento como candidata: "Una forma de gobierno es el instrumento para que la política pueda llegar a la sociedad, hacerse carne en la sociedad y mejorar su calidad de vida. Esa es, por lo menos, la concepción por la cual ingresé hace muchos años a la política.

No concebimos a la economía como algo diferente a la sociedad

—continuó—. Los problemas de miseria, de inequidad, de desocupación no se arreglan desde un ministerio de Asuntos Sociales, en todo caso sí sirven para paliar la situación. La situación de vida de los argentinos se arregla o se desarregla desde la Economía, es la historia trágica y reciente".

Cristina se refería al estado en que se encontraba la Argentina cuando en 2003 había asumido su marido la presidencia de la Nación. Entonces, en el país, casi el veinte por ciento de los trabajadores estaba desocupado (17,8%), los pobres superaban la mitad de la población (57,5%) y, de ellos, casi el treinta por ciento había atravesado la línea hacia la indigencia (27,5%). Ahora que le tocaba a ella gobernar, si bien los índices habían mejorado, quedaba mucho por hacer. En 2007, el desempleo se ubicaba en el ocho y medio por ciento, la pobreza había disminuido a la mitad (23,4%), y la indigencia superaba en poco el ocho por ciento de la población (8,2%)[236]. Con estas cifras en mente, afirmó: "No es concepción dogmática, no es idea extravagante, es dato empírico de la realidad, experiencia trágica de los argentinos"[237].

El "mientras tanto" que en 1948 Eva había intentado resolver con su fundación, en 2007 fue para Cristina el ministerio de Acción Social que, igual que en el mandato de su marido, quedó a cargo de Alicia Kirchner, su cuñada. Además, sostenía que debían tomarse medidas estructurales desde el ministerio de Economía.

Casi sesenta años antes, cuando Eva había regresado de Europa, recordó que uno de los objetivos de su viaje fue observar lo que el Viejo Mundo había realizado en materia de obras sociales. "Conocí todo lo que no debía ser en nuestra tierra una obra de ayuda social. Las obras sociales de Europa son, en su inmensa mayoría, frías y pobres. Muchas obras han sido construidas con criterio de ricos... y el rico cuando piensa para el pobre, piensa en pobre (...). Por eso, cada hogar así sea de tránsito, de niños o de ancianos, está hecho como si fuese para el más rico y exigente de los hombres (...). Cuando una obra se proyecta y se construye, siempre elijo un dormitorio cualquiera para mí. (...) Si el lugar me satisface, entonces me quedo contenta, la obra podrá habilitarse y nadie se sentirá humillado ni ofendido en su dignidad"[238].

Con este espíritu, revolucionario para una época en la que imperaba la idea de la beneficencia, Eva dejó en claro que la ayuda no era limosna, sino una consecuencia de la justicia social y un derecho para el que la recibía.

En un artículo que publicó en el diario *Democracia*, bajo el título "Ayuda social sí, limosna no", explicó el criterio que animaba su

tarea: “La ayuda social, como se practica ahora, viene como consecuencia de un proceso de estudio debidamente madurado. Está metódicamente organizada. Tiende a restituir a la sociedad, a los que el destino y los malos gobernantes apartaron de ella. La ayuda social que llega, que se suministra racionalmente, previo examen de las condiciones de vida del que la recibe, protege y estimula. La limosna dada para la satisfacción de quien la otorga, deprime y aletarga. La ayuda social honestamente practicada tiene virtudes curativas. La limosna prolonga la enfermedad. La ayuda social va para mitigar necesidades y restituir a la sociedad, como elementos aptos a los descendientes de los desamparados. La limosna es accidental. No tiene método ni meta”[239].

Guiada por este criterio, decidió organizar una fundación dedicada a atender los casos que escapaban del control y de la respuesta del Estado.

Según Perón, la idea nació en el ámbito doméstico; y su relato da cuenta, una vez más, de que para ellos no existían diferencias entre la gestión pública y la vida privada. Afirma que una noche, en la mesa, al contarle el proyecto, “parecía una máquina calculadora”. Cuando terminó de exponer, él le preguntó:

“—¿Y dónde están los fondos?

—Muy sencillo, comenzaremos con los tuyos…

—¿Con los míos? ¿Y cuáles?

—Tu sueldo de presidente”.

“El primer decreto ley relacionado con la Fundación fue emitido por mi mujer en la mesa; nunca fue codificado, pero fue más drástico que una ley escrita”, concluyó Perón[240].

En 1948 la obra se puso en marcha y fue monumental. Eva supervisaba en persona cada hogar, hospital o programa destinado a los niños, mujeres y ancianos necesitados del país.

La Fundación trabajaba con una sincronía asombrosa. Los necesitados enviaban miles de cartas por día, y se las clasificaba con la supervisión de Atilio Renzi. Después, continuaban los asistentes sociales, que constataban la veracidad del pedido. Por último, partían los camiones con los artículos solicitados hasta cada una de las casas de donde provenían los pedidos.

Con su trabajo Evita se ganó el título de “Abanderada de los humildes”, como comenzó a llamarla el pueblo. A lo largo y a lo ancho de la Argentina se multiplicaron los Hogares de Ancianos con las mejores comodidades; los Hogares-Escuela, en donde se alojaban chicos que vivían en las calles, y a quienes se les ofrecía educación, alimento y atención médica. En los Hogares de Tránsito, recibían

protección las mujeres desamparadas y las familias sin recursos. En menos de seis meses se construyó la Ciudad Infantil *Amanda Allen*, ubicada en el barrio de Belgrano, en la ciudad de Buenos Aires, donde cada día se alimentaban 450 niños y pernoctaban otros 110. En el Hogar de la Empleada *General San Martín*, funcionaba un comedor, salas de lectura, de estar, peluquería y atención médica para las trabajadoras que vivían lejos de la ciudad. Y en la Escuela de Enfermeras *General San Martín*, se graduaron miles de jóvenes que encontraron una salida laboral.

Para contar con una justa dimensión de la obra, solo en 1948 la Fundación envió al interior del país con trabajo y vivienda, a 20.148 familias y otras 1638 pudieron ver reconstruidos sus hogares; 13.402 mujeres obtuvieron trabajo; más de 10.000 familias recibieron casas; 5236 mujeres fueron curadas de diversas enfermedades y luego recibieron empleos; la Fundación atendió a 785 ancianos; se alojó a 323 ciegos en establecimientos especiales; se otorgaron subsidios a 35.679 personas, y se dieron billetes de transporte a 20.260 personas que no tenían cómo regresar a sus ciudades de origen.

Siguiendo uno de los apotegmas del gobierno de su marido, que rezaba: "En la Argentina de Perón, los únicos privilegiados son los niños", la Fundación dedicó buena parte de su obra a los más pequeños. Además de las escuelas y hogares, se organizó el *Campeonato Infantil Evita*, que convocaba a 150.000 niños cada año. Con la excusa del deporte, cada uno de ellos era sometido a un examen médico, y se le brindaba la atención adecuada en caso de enfermedad.

Se construyeron un total de 1000 escuelas y 18 hogares-escuela en el interior del país, donde estudiaban unos 3000 niños de familias de escasos recursos. También se construyeron colonias de vacaciones en Córdoba, Mar del Plata y en otros sitios de la provincia de Buenos Aires.

En el ámbito de la salud, se levantaron cuatro policlínicos en la provincia de Buenos Aires, con capacidad de 500 camas cada uno, y con equipamiento de la máxima tecnología, atención gratuita y un cuerpo de profesionales especialmente elegidos. En el interior del país, también la Fundación construyó hospitales en las provincias de Salta, Mendoza, Jujuy, Santiago del Estero, San Juan, Catamarca, Corrientes, Entre Ríos y Rosario, además de una clínica de recuperación infantil en Terma de Reyes, Jujuy; otra para niños enfermos del pulmón en Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires, y el Instituto del Quemado, un centro modelo ubicado en la Capital

Federal241.

Para financiar la obra, se consiguió el apoyo de los sindicatos; y las donaciones se multiplicaron, además de contar con la contribución del Estado, proveniente del dinero recaudado en las loterías y casinos. La cuenta bancaria que Evita abrió el 19 de junio de 1948, con un aporte personal de diez mil pesos, aumentó a ciento veintidós millones en solo un año, y en 1952, alcanzó los dos mil millones242.

La oposición la acusó de extorsionadora, en alusión a las contribuciones compulsivas impuestas a los patrones, quienes debían descontar dos días de trabajo por planilla a su personal. Entre otras denuncias, el diputado radical Atilio Cattáneo afirmó que había coaccionado a *Mu-Mu* después de que esta compañía reclamara el pago de una factura por venta de golosinas. Fue clausurada luego de que el ministerio de Salud Pública elevase un informe a la municipalidad. Recién se habilitó esta empresa cuando acordó "donar" trimestralmente a la Fundación el dos por ciento de las ventas243.

Los partidarios de Eva, en cambio, aseguraron que era parte de la redistribución de la riqueza prometida por el Gobierno peronista.

Eva no perdía el tiempo en esas discusiones, aunque se encargó de aclarar que "el dinero de nuestras obras viene del mismo pueblo. No es dinero que sobra en el bolsillo de nadie: muchas veces es dinero que llega a mis manos gracias al sacrificio de muchos obreros juntos"244.

Tampoco ella se ocupaba de las finanzas de la Fundación. Perón le advirtió que no debía firmar nada sin consultar. "De esas cosas se encargará Cereijo", le dijo, aludiendo a su ministro de Hacienda y con la intención de protegerla para que no cometiera errores245. Y ella le hizo caso.

Cristina, en cambio, sí quería y debía ocuparse de las finanzas. A los tres meses de haber asumido la presidencia y en el contexto de un aumento del precio internacional de los granos, el 11 de marzo de 2008, su ministro de Economía anunció el Decreto 125, que acababa de firmar y que disponía un nuevo sistema de retenciones móviles a las exportaciones, por el que se subía el impuesto de la soja y el girasol, y se bajaba para el maíz y el trigo. Se dijo que la intención era evitar el aumento en el país del precio de los alimentos, fomentar la participación ganadera en el mercado local y generar una mejor distribución de la riqueza.

Los representantes de las principales entidades de productores rurales expresaron su rechazo. Dijeron que se trataba de un ataque

al sector y aseguraron que la medida tenía que ver con la necesidad de mayor recaudación del Estado para destinarla a "subsidios y compensaciones". Informaron, además, que se congregarían en una mesa de diálogo para analizar la forma de impedir esta medida[246].

Mientras sus funcionarios del gobierno se reunían con los productores que se nuclearon en una "Mesa de Enlace", Cristina explicó que lo obtenido por las retenciones sería destinado a un Fondo de Redistribución Social para invertir en hospitales públicos y salas de atención primaria de la salud, viviendas populares y caminos rurales. En un discurso desde la Casa de Gobierno, dijo: "Las retenciones no son medidas fiscales, son profundas medidas redistributivas del ingreso. Escucho y leo muchas veces a periodistas que por allí tienen un marcado tinte progresista, encarar el tema de las retenciones desde una percepción únicamente fiscal. Pero ¿qué es la distribución del ingreso? ¿Cómo se hace la distribución del ingreso si no es, precisamente, sobre aquellos sectores que tienen rentas extraordinarias? Si no, ¿de qué ejercicio me están hablando en materia de distribución del ingreso; a quién le vamos a pedir, a los países fronterizos, a quién; qué es la distribución del ingreso? Algo que siempre se declama, algo que siempre se dice pero que muy pocas veces se cumple. ¿Por qué? Porque hay que tocar intereses que muchas veces son muy poderosos y cuestan"[247].

El conflicto tomó tal dimensión que, durante tres meses, se sucedieron manifestaciones callejeras y hasta se produjeron hechos de violencia en la Plaza de Mayo. Los productores multiplicaron los piquetes en las rutas, que impedían la circulación de los camiones y hasta de las ambulancias. Los supermercados se vieron desabastecidos, los precios de los alimentos aumentaron, al mismo ritmo que el enfrentamiento entre quienes estaban a favor o en contra de la medida.

La reacción fue desmedida en relación con el decreto. La economía argentina llevaba ya cuatro años consecutivos de crecimiento, y los productores se habían visto beneficiados por los precios internacionales. Además, con el paso del tiempo, las fuerzas opositoras se fueron nucleando en torno a ellos y, aunque nunca antes se habían ocupado del sector, tomaron el conflicto como una buena oportunidad para confrontar con el gobierno.

Más que una medida, se estaba discutiendo otra cosa. Y Cristina lo dijo durante un discurso que pronunció en Parque Norte: "Yo creo que en la República Argentina se está discutiendo la distribución del ingreso y un modelo de país. Eso es lo que estamos discutiendo. Ustedes habrán escuchado a muchos dirigentes políticos hablar

permanentemente de la distribución del ingreso, y esto tiene que ver con el modelo de país. Lo que pasa es que hay que preguntarse a quiénes se refieren cuando dicen 'distribuir el ingreso'. Yo les pregunto a los señores periodistas, a los señores políticos y a todos los argentinos: el ingreso, ¿de quién? Porque esta es la gran cuestión. Escribir sobre la distribución del ingreso es muy fácil, pero hacerlo cuesta un poco más y, si no, miren lo que está pasando. Las retenciones no solamente son una medida antiinflacionaria para que el alimento del pueblo, de todos, de los obreros, de los que trabajan en el comercio, en los talleres, en los servicios, en las fábricas, hasta de los que no tienen trabajo, sea accesible para todos los argentinos, sino que también tienen un fuerte impacto distributivo, porque lo hacen los sectores de más alta rentabilidad y que exportan todo. Todo es costo argentino para ellos, pero todo lo que recaudan es costo europeo, en euros, en dólares"[248].

Finalmente, ante la imposibilidad de resolver la cuestión en las reuniones entre las entidades rurales y los funcionarios, Cristina decidió enviar el Decreto 125 como proyecto de ley para que fuera el Congreso quien dirimiera la cuestión. En la madrugada del 17 de julio de 2008, en la Cámara de Senadores, el oficialismo y la oposición lograron la misma cantidad de votos. Debía desempatar el presidente del Senado, es decir, el vicepresidente de la Nación, Julio Cobos, quien terminó votando en contra de la medida[249]. Desde entonces, Cristina supo que, entre los que cuestionaban el modelo de país que ella proponía, tenía a su propio compañero de fórmula quien, además, se convirtió en una de las principales figuras de la oposición. Y esto a muy poco tiempo de haber asumido.

Tres meses después de este conflicto, el 21 de octubre, el Gobierno de Cristina sorprendió con el anuncio de que enviaría al Congreso un proyecto de ley para que, a partir de enero del año siguiente, todas las jubilaciones fueran estatales. De esta manera, rescató de las AFJP el manejo de los fondos previsionales que administraban desde 1994, ahora en riesgo desde la crisis mundial. Para entonces, apenas el veintitrés por ciento del medio millón de afiliados cobraba íntegramente sus jubilaciones, que debían ser completadas con el aporte del Estado; y en Chile, de donde se había tomado el modelo privatizador, por efecto de la crisis, los jubilados habían perdido un veintiún por ciento de sus haberes.

La medida fue tomada por Cristina, pero la mayoría de los diarios hablaron de una "iniciativa del matrimonio Kirchner". El principal analista político de *Clarín* sostuvo: "... el nuevo proyecto de Cristina y Néstor Kirchner de estatizar el total de las jubilaciones en

la Argentina no tendrá, tal vez, su mayor obstáculo en el sistema político como en el estado de ánimo colectivo que el propio gobierno supo generar en estos diez meses.

Otros antecedentes —agregó— tampoco ayudan a la palabra fiable del gobierno. El conflicto con el campo fue, está a la vista, un disparate de todos los actores. Pero detrás de la pelea, se hizo mucho más sólida la impresión de que Cristina y Kirchner buscaban engrosar las arcas del Estado antes que detonar, como proclamaron, una nueva distribución de la riqueza"250.

En el discurso con que anunció esta medida, Cristina se anticipó a estas críticas y se refirió también a la recuperación de otras empresas durante el gobierno de Néstor Kirchner. "También escucho decir —sostuvo— que el gobierno quiere hacerse de una caja, yo quiero tener algunas precisiones al respecto de esto: este gobierno, cuando decide tomar intervención en Aerolíneas Argentinas, no lo hace precisamente pensando en la caja, lo hace pensando en nuestra línea de bandera, y en lograr la conectividad de todo nuestro país a lo largo y a lo ancho. Nunca hemos especulado a la hora de tomar decisiones más allá de cuidar el superávit fiscal".

Después, agregó: "Cuando tomamos la decisión por incumplimiento de contrato, de hacernos cargo de la vieja Obras Sanitarias, Aguas Argentinas, que es la que provee agua y desagües cloacales a toda la Capital Federal y a toda la región metropolitana del conurbano, no pensamos en hacernos de caja, al contrario, pensamos en los sectores más vulnerables de la sociedad, que son los que necesitan esos servicios. Cuando decidimos incorporar en la jubilación inclusiva a más de un millón y medio de argentinos y argentinas que habían quedado afuera de la protección previsional, porque recordemos que no tenían protección jubilatoria por dos cuestiones de carácter estructural: primero, por la desocupación, que fue el mecanismo de ajuste de la convertibilidad, y la segunda fue la capitalización, porque quien no tiene trabajo no es atendido por ninguna AFJP, pero sí es atendido muchas veces por distintos organismos del Estado cuando va a pedir socorro o auxilio. En ese momento, tampoco pensamos en la caja, como tampoco lo hicimos cuando luego de dos años de congelamiento o descuento, aumentamos trece veces los haberes de los jubilados y pensionados. Tampoco pensábamos en la caja cuando, por primera vez y para no quedar sujetos ya a la mano del presidente o presidenta de turno, consagramos legislativamente la movilidad jubilatoria a través del Parlamento argentino. Sí pensamos en la Constitución, que dice que es el Estado el que debe garantizar las jubilaciones y las pensiones de

los argentinos".

Por último explicó que la decisión que se estaba tomando "tiene que ver con el futuro, con las nuevas generaciones, esto tiene que ver con un mundo que ha cambiado definitivamente y exige también que nosotros repensemos qué país y qué modelo les planteamos a las futuras generaciones, y no solamente un modelo económico. Porque el modelo económico y social que desde 2003 venimos llevando adelante ha demostrado, pese a todos los agoreros, que realmente estaba en sentido justo: mercado interno, sesgo exportador, diversificación, trabajo para los argentinos, buen salario, aumento de los trabajadores en la participación del producto bruto interno"[251].

Esta medida, que fue aprobada por el Congreso, permitió después tomar otras decisiones tendientes a favorecer la inclusión social, como la Asignación Universal por Hijo.

"No importa que ladren. Cada vez que ellos ladran, nosotros triunfamos" le habría dicho, de estar viva, Eva a Cristina, porque es claro que habría estado de su lado. Eva, en su tiempo, se vio obligada a explicar que su obra de ayuda social no tenía intenciones políticas: "Yo no niego que mis obras ayuden a consolidar el enorme prestigio político del General, pero nunca he subordinado el amor al interés, y menos, tratándose del amor de mi pueblo. Y de esto tengo mil pruebas, muchas de mis obras se levantan en sitios casi desolados, donde 'no hay votos que ganar'. ¿Qué interés político puede tener construir un Hogar en Tierra del Fuego?"[252].

Esta aclaración la había escrito medio siglo antes, en su autobiografía, donde también dejó plasmada otra idea referida a las mujeres. Con ellas, sostuvo, "debe suceder lo mismo que con los hombres, las familias y las naciones: mientras no son económicamente libres, nadie les asigna ningún derecho.

Pienso —agregó— que habría que empezar por señalar para cada mujer que se casa, una asignación mensual desde el día de su matrimonio. Un sueldo que pague a las madres de toda la nación y que provenga de los ingresos de todos los que trabajan en el país, incluidas las mujeres. Nadie dirá que no es justo que paguemos un trabajo que, aunque no se vea, requiere cada día el esfuerzo de millones y millones de mujeres cuyo tiempo, cuya vida se gasta en esa monótona pero pesada tarea de limpiar la casa, cuidar la ropa, servir la mesa, criar los hijos... Aquella asignación podría ser inicialmente la mitad del salario medio nacional, y así la mujer ama de casa, señora del hogar, tendría un ingreso propio, ajeno a la voluntad del hombre. Luego, podrían añadirse a ese sueldo básico

los aumentos por cada hijo, mejoras en caso de viudez, pérdida por ingreso a las filas de trabajo; en una palabra, todas las modalidades que se consideren útiles a fin de que no se desvirtúen los propósitos iniciales. Yo solamente lanzo la idea. Será necesario darle forma y convertirla, si conviene, en realidad"253.

En diciembre de 2005, Néstor Kirchner empezó a darle forma a esta idea cuando firmó el decreto 1454, que modificó la ley 24476, y creó una moratoria permanente para aquellas personas que nunca habían realizado aportes jubilatorios. Miles de amas de casa pudieron entonces ver reconocido su trabajo doméstico que nunca había recibido remuneración alguna254.

El 29 de octubre de 2009, Cristina la completó cuando sancionó un decreto que establecía la Asignación Universal por Hijo (AUH), destinado a todos los menores de 18 años cuyos padres se encontraran desocupados o trabajaran en la economía informal con una remuneración que no fuera superior al salario mínimo, vital y móvil. Para percibir el beneficio, los padres debían acreditar haber cubierto el plan de vacunación y el cumplimiento de la educación obligatoria desde los cinco hasta los dieciocho años.

Cuando realizó el anuncio, Cristina aclaró: "La historia de las asignaciones familiares surge porque a nosotras, las mujeres, como la mayoría estaba a cargo de los hijos, no nos empleaban en el mercado laboral porque tenían que pagar asignación a la mujer. ¿Qué se hizo entonces? Se diseñó que la asignación familiar fuera pagada por el Estado para evitar la discriminación de la mujer, y así surge la historia de estas asignaciones, para defender a un grupo vulnerable en ese momento, las mujeres, y para acabar con las discriminaciones".

Después, aclaró de dónde se tomarían los recursos: "Esto va a demandar también un gran aporte, porque los casi doce mil millones de pesos que se destinan desde el ministerio de Desarrollo Social a políticas sociales focalizadas, más lo que se destina en la ANSES a los nuevos incorporados jubilados, esto significará 9965 millones de pesos anuales más, que se incorporan para los sectores más vulnerables. Bueno es decirlo también, por qué se puede hacer, por qué se puede financiar. Porque también decidimos en algún momento que los recursos de los trabajadores deben servir a los trabajadores y a los que todavía no han conseguido trabajo. Si hubiéramos dejado esos recursos en las manos de las administradoras de pensión, como estaban, seguramente hubieran sido para pagar comisiones, sueldos de ejecutivos y tal vez alguna otra cosa".

Por último, sostuvo: “Siempre les he dicho que quiero ser una presidenta que ayude a mejorar la redistribución del ingreso en la Argentina. Sé que es una tarea que no la puedo hacer sola, necesitamos de la colaboración de todos, de todos los partidos políticos, de todas las organizaciones sociales, de todas las instituciones religiosas de todos los cultos, y sabemos que más allá de las diferencias, estoy absolutamente segura, vamos a poder hallar un punto de encuentro para dar respuesta a problemas estructurales no desde *slogans*, de desafíos, de insultos o descalificaciones, sino de ideas que puedan llevarse a la práctica. Hoy estamos frente a una de ellas, una propuesta que estamos llevando a la práctica”255.

Sin embargo, tiempo después de aplicada la medida, el presidente de la Unión Cívica Radical, el senador Ernesto Sanz, la criticó en una conferencia de prensa que ofreció en la provincia de Santa Fe. “Algunas herramientas que son buenas en teoría —dijo— terminan desvirtuándose en el camino. En el conurbano bonaerense, la Asignación Universal por Hijo, que es buena en términos teóricos, se está yendo por la canaleta de dos cuestiones: el juego y la droga. Usted advierte del dos al diez de cada mes (cuando se liquida la asignación) cómo aumenta la recaudación de los bingos y de los casinos, y cómo se nutre el circuito ilegal de la droga a través de la plata que recaudan los famosos *dealers* de la droga”.

Cuando uno de los presentes le preguntó si no creía que era una visión que estigmatizaba la pobreza, el dirigente radical respondió: “Es un dato de la realidad, desde el momento que se implementó el programa de la Asignación Universal por Hijo, los datos marcan que lo que se venía gastando en juego y en droga ha tenido un crecimiento y no hay razón, no lo veo yo, no lo ven los analistas. No hay otra razón que no sea la de incorporar esa inmensa masa de dinero que circula, por lo menos, en los datos del conurbano”.

Después expuso su concepto de “distribución de la riqueza”, claramente opuesto al que planteaba Cristina: “Estamos hoy perjudicados por un gobierno que cree que la distribución de la riqueza pasa por la distribución de dinero de los gobernantes. Esto tiene que ver con cuestiones que son positivas: jubilaciones, asignación universal, planes sociales, positiva, digo, en teoría. Pero nosotros creemos que no hay método más potente en distribuir riqueza que generar riqueza y apostar a los sectores que la generan”.

Ni más ni menos que la “teoría del derrame”, que había acompañado la política de la década anterior y que sostenía que si los sectores económicos poderosos ganaban mucho dinero, este se derramaría sobre las clases más postergadas. Pero no sucedió así, y

esa fue una de las razones por las que se produjo el estallido social de 2001.

Por último, el senador Sanz dedicó una última crítica a la gestión de Cristina: "El gobierno cree que los sectores que generan riqueza son cuasi enemigos, a los que solamente hay que sacarles en materia de impuestos, retenciones y demás, para luego desde la Casa Rosada y con la birome en la mano, redistribuirlos en asignaciones universales, clientelismo, planes de cooperativas de trabajo para el conurbano bonaerense, que lo único que genera son esos ejércitos que ustedes vieron paralizar la Capital", dijo en alusión a los piquetes que suelen reclamar frente al ministerio de Desarrollo Social.

El medio de donde se tomó esta noticia, del que no puede sospecharse alineación alguna con el gobierno de Cristina, escribió: "No es un secreto que el senador Ernesto Sanz es el candidato preferido de buena parte del *establishment* empresario que se encolumna detrás de Techint. Lo novedoso es que esta semana, el senador se descolgó con una serie de definiciones políticas que explican ese acercamiento y que recién ahora trascienden"256.

Cristina, lejos de modificar la asignación universal, la profundizó y, en mayo de 2011, extendió el beneficio a las madres embarazadas a partir del tercer mes. Según explicó, el objetivo fue cubrir las necesidades mínimas de los niños de todo el país que se encontraban debajo de la línea de la pobreza, aun antes de nacer. Un informe de la Organización Internacional del Trabajo señaló que, con estas asignaciones, la indigencia y la pobreza en los niños se redujo en un sesenta y cinco, y en un dieciocho por ciento, respectivamente257.

Cuando en su tiempo Eva reflexionó sobre su tarea, concluyó: "... en el fondo, lo que más me gusta es estar con el pueblo, mezclada en sus formas más puras: los obreros, los humildes, la mujer...". Después, confesó que tenía "una sola y gran ambición personal: quisiera que el nombre de Evita figurase alguna vez en la historia de mi Patria. Quisiera que de ella se diga, aunque no fuese más que en una pequeña nota, al pie del capítulo maravilloso que la historia dedicará a Perón, algo que fuese más o menos esto: 'Hubo al lado de Perón, una mujer que se dedicó a llevarle al Presidente las esperanzas del pueblo, que luego Perón convertía en realidades'. Y me sentiría debidamente, sobradamente compensada si la nota terminase de esta manera: 'De aquella mujer solo sabemos que el pueblo la llamaba, cariñosamente, Evita'"258.

Cuando en el ejercicio de su primera presidencia se le preguntó a Cristina "¿Cómo cree usted que la va a recordar la historia?", ella

respondió: “Ah, no sé, no soy tan pretenciosa ni tan vanidosa para decir cómo me va a recordar. Me parece que me va a recordar, por lo pronto, como la primera mujer electa por los argentinos, eso seguro. Y si me decís cómo me gustaría que me recordaran: como una mujer que luchó mucho por la igualdad, por la igualdad de oportunidades para todos los argentinos. Eso sí me gustaría”259.

Capítulo 10
El poder y la muerte

Eva era joven y había alcanzado la cúspide del poder. Era querida por su pueblo, sobre todo por los más humildes, temida por sus enemigos, respetada en el mundo entero y amada por su marido, el presidente. Junto con él se había embarcado en un proyecto político que estaban plasmando en la Argentina. Pero la vida le jugó una mala pasada. Enfermó de cáncer y, el 26 de julio de 1952, murió cuando apenas tenía treinta y tres años.

Cristina tenía cincuenta y cuatro años, y había alcanzado lo que ninguna otra mujer pudo en la Argentina mediante el voto popular: la presidencia de la Nación. Era querida por su pueblo, sobre todo por los más humildes, temida por sus enemigos, respetada en el mundo entero y amada por su marido, el expresidente. Junto con él se había embarcado en un proyecto político que estaban plasmando en la Argentina. Pero la vida le jugó una mala pasada. Néstor se enfermó del corazón y, el 27 de octubre de 2010, murió a los sesenta años.

Evita sufría desmayos desde 1946, pero se resistía a disminuir sus actividades. En 1948, el diario *Democracia* publicó: "Su salud deja mucho que desear. Una aguda bronquitis la hace toser constantemente. Pide aspirinas y té. Las ojeras parecen mucho más pronunciadas por su palidez. Tiene frío y debe llevar un abrigo sobre sus espaldas"[260].

Perón, en cambio, después aseguró que los primeros síntomas de la enfermedad de Eva se manifestaron a fines de 1949. "Una fuerte anemia la obligó a someterse a intensas curas. La veía pálida y cada día me parecía más delgada, más consumida. Insistía en que reposase, pero ella no atendía razones. Reaccionaba contra la debilidad que la postraba, obligaba a las pocas fuerzas que aún le restaban y a su inextinguible fuerza de voluntad"[261] .

Por esos días, Evita le confesó a Vera Pichel que padecía de fuertes hemorragias y que no quería consultar a los médicos porque los consideraba "oligarcas que quieren joderme con el asunto de mi enfermedad para que no trabaje más"[262].

Casi no comía. El historiador Pavón Pereyra aseguró que la

marquesa de Chinchilla, esposa del agregado aeronáutico de la embajada de España en Buenos Aires, le había advertido a Perón del riesgo que corría su mujer, después de acompañarla durante toda una jornada, desde las nueve de la mañana hasta las seis de la tarde. En esas nueve horas de trabajo, solo la vio comer pastillas de menta. El general conversó con Evita, y ella le dio como toda respuesta: "Cuando esté loca y necesite un especialista como Carrillo [en alusión al ministro de Salud], no dudes que lo voy a llamar"263.

Algo parecido dijo Kirchner después de que el 11 de septiembre de 2010 le realizaran una intervención quirúrgica para colocarle un *stent*, un tubito que se introduce dentro de la arteria obstruida para mantener su estructura abierta y evitar un infarto. Cuando un amigo cardiólogo le mandó a decir que con "sesenta años, con el nivel de estrés que tiene, con dos operaciones del corazón en un año, si no baja un cambio, es boleta", Néstor respondió: "Eh, ¿vos te creés que yo no tengo médico? Y también es un compañero...", y enseguida cambió de tema264.

Es que durante ese mismo año, el 7 de febrero, es decir, siete meses antes, también había sido operado de urgencia en el sanatorio Los Arcos, debido a la obstrucción de la arteria carótida.

Pero Néstor, igual que Eva, no se detenía. Ya no era presidente, pero desde el primer día de la gestión de Cristina y como titular del Partido Justicialista, salía a defenderla cada vez que la atacaban. Y la enfrentaron muy pronto. Durante el conflicto con las patronales del campo, se lo vio nervioso y desencajado.

Además, en otras oportunidades, ya había dado muestras de que las tensiones políticas afectaban a su organismo. Cuando tenía apenas treinta y siete años, y ganó la intendencia de Río Gallegos, en 1987, logró imponerse por apenas ciento once votos. "Esa noche varios testigos lo vieron en su búnker sufrir un desmayo, resultado de la tensión que lo acompañó durante toda la campaña. Su estilo desaforado de hacer política habría de dejarle varias veces huellas físicas"265.

En 1996, mientras era gobernador de Santa Cruz, fue operado de hemorroides, de urgencia. Realizó la intervención el médico Luis Buonomo, quien luego lo acompañó en la Unidad Médica Presidencial durante su mandato y, en la actualidad, continúa su trabajo con la presidenta. Cristina, entonces, era senadora nacional y estaba en Buenos Aires. Pese a que el posoperatorio era difícil, al día siguiente, Néstor estaba en su despacho y no le había avisado a nadie de lo ocurrido. Cuando lo vio a Arnold, su vicegobernador, le pidió que no la llamara a Cristina. Pero cuando ella regresó, se enojó y le

recriminó al funcionario que no le hubiese avisado. Arnold le respondió: “Tu marido me pidió que no te avise”. Entonces, ella le dijo: “¡Pero yo soy su mujer, cómo no me van a avisar nada!”. Y el funcionario cerró la conversación: “Cristina, vos serás la mujer. Pero el culo es de él”266.

Desde aquella operación, Kirchner comenzó a cuidarse. Dejó de beber whisky, tomaba el nacional marca Criadores, disminuyó el café y también dejó de fumar los cuatro atados de Jockey Club diarios. Cristina, que llegó a consumir dos paquetes por día, ya había abandonado el tabaco varios años antes267. Ella se cuidaba más, desayunaba con té y, por la tarde, solía tomar mate cocido; su bebida preferida era el agua mineral y, además, era muy medida con la comida268. Hacía todo lo posible para que Néstor se ocupara de su salud.

Durante la Semana Santa de 2004, cuando ya era presidente, y en medio de la tensión generada por la marcha en contra de la inseguridad, convocada por Juan Carlos Blumberg después del secuestro y asesinato de su hijo Axel, Kirchner sufrió otro episodio con su salud. La manifestación había reunido unas ciento cincuenta mil personas frente al Congreso; y era la primera protesta masiva durante su gobierno269.

Kirchner fue internado en el centro asistencial José Formenti, de El Calafate, donde se encontraba descansando con su familia. El doctor Fabio Gini, director del hospital, explicó que el presidente venía siendo sometido a un tratamiento odontológico y que había ingerido una medicación antiinflamatoria que le produjo cierto malestar gástrico. Más tarde, el doctor Buonomo informó que se trataba de una “gastroduodenitis erosiva” producida por un medicamento denominado Ketorolak. Después de haber recibido la primera atención en El Calafate, fue trasladado al Hospital Regional de Río Gallegos, donde permaneció internado270.

Pese a que se hablaba de “molestia”, Kirchner estuvo muy mal, y Cristina se asustó. Todo comenzó en la noche del Jueves Santo cuando, después de cenar, Néstor tuvo una hemorragia intestinal.

Según informaron algunos medios, Néstor hacía tiempo que ingería el analgésico, sin control médico, desde que en octubre del año anterior había sufrido un esguince en su tobillo y se negaba a usar una bota de plástico, que era parte del tratamiento. Le molestaba en sus desplazamientos, sobre todo cuando tenía que concurrir a actos multitudinarios, y decidió quitársela antes de tiempo.

Sin dudas, no era un paciente fácil. Al segundo día de

internación, Buonomo dijo que el tiempo de descanso recomendado para la dolencia era de treinta días, pero que tenía que "negociar" con el presidente de acuerdo con las necesidades que tuviera y con los compromisos de su agenda[271].

Finalmente, después de cinco días, Néstor apareció junto a Cristina en un salón del hospital de Río Gallegos. Vestía una camisa a cuadros, y se lo veía demacrado. Se sentó frente a los micrófonos y señaló: "Gracias a Dios estoy bien, trabajando y tomando decisiones a pleno"[272].

Después se supo que el presidente había recibido una transfusión: se le habían suministrado seis unidades de sangre, es decir, dos litros y medio, a fin de tratar de restablecer su sistema inmunológico.

Durante esos días, Cristina no hizo declaraciones, aunque se mantuvo en contacto permanente con el jefe de Gabinete, Alberto Fernández, con quien llegó a evaluar la delegación del mando. Ordenó que nadie viajara hacia el sur y que solo el médico presidencial podía referirse a la salud de Kirchner[273].

Cuando, finalmente, después de casi una semana, Cristina declaró ante la prensa que confesaba haber vivido esos días con "mucha preocupación", aclaró que en los primeros momentos no había hablado porque "no tenía ganas", y agregó: "Más allá de que es el presidente de la República, lo cierto es que es mi marido". Enseguida sostuvo que en ese momento las cosas estaban bien y que "no hay ninguna preocupación por los temas de gobierno porque están todos controlados"[274].

Medio siglo antes, el 9 de enero de 1950, el cuerpo de Eva ya no pudo disimular la enfermedad y se desvaneció durante un acto en el sindicato de taxistas. Su médico personal, Oscar Ivanissevich, que era también ministro de Educación, diagnosticó apendicitis aguda y decidió operarla.

Muchos años después, el oncólogo Abel Canónico reveló que Ivanissevich le había confiado que, cuando extirpó el apéndice, "tocó algo raro en el útero, pero nadie se atrevió a aprovechar ese momento para poner un espéculo vaginal y hacer un análisis". Aseguró que se había perdido la oportunidad de frenar el proceso de la enfermedad y atribuyó la actitud de los médicos al carácter de la señora. "Es que Eva no era fácil, era una mujer muy temperamental. Le tenían mucho respeto. No querían que se hiciera nada que ella no hubiera previsto"[275].

Un mes después de la internación, reinició sus actividades, redoblando sus esfuerzos, como si supiera que le quedaba muy poco

tiempo de vida. De nada sirvieron las recomendaciones de Ivanissevich, quien terminó por renunciar como médico y como ministro.

En agosto reaparecieron las hemorragias; y Perón la obligó a someterse a un examen que le realizaría el profesor en ginecología de Córdoba, Humberto Dionisi, recomendado por el ministro de Asuntos Técnicos, Raúl Mendé, que había sido su discípulo. El resultado fue lapidario: Evita padecía de un carcinoma endofítico en el cuello del útero.

Los médicos coincidieron en que la única salida era una intervención quirúrgica, complementada con un tratamiento de radiaciones.

El doctor Jorge Albertelli, que la atendió una vez conocido el diagnóstico, aseguró que él mismo se lo comunicó a Perón el 22 de septiembre de 1951.

El médico relató que el General no atinó a responder nada. Se quedó en silencio. "Su tristeza era evidente, hasta me pareció entrever una lágrima furtiva". Después de unos momentos, le dijo: "Lo que acabo de conocer, si bien lo intuía, me ha afectado profundamente. Quiero que sepan que Eva representa algo muy grande como esposa, como compañera, como amiga, como consejera y como punto de apoyo leal en la lucha en la cual estoy empeñado. No puedo juzgar la parte médica; confío en ustedes y apruebo lo que aconsejen, así que procedan. Deseo ardientemente que la suerte no sea esquiva y nos ayude".

Enseguida hizo un nuevo silencio, hasta que volvió a hablar: "Les ruego que me disculpen: deseo retirarme y meditar un poco. Les agradezco de antemano todo lo que puedan hacer"[276].

Según Pavón Pereyra, biógrafo de Perón, él "se volvió loco con la enfermedad de Evita", y veinte años después, el General le confesó: "Nunca acepté su muerte"[277].

Perón quería el mejor especialista del mundo para que tratara a su mujer. El médico Abel Canónico recomendó al doctor George Pack, del Memorial Sloan-Kettering Cancer Center, de Nueva York, y él mismo viajó a Estados Unidos para explicarle el caso y traerlo a la Argentina.

Evita nunca supo que el doctor Pack la había operado. Jamás se habría dejado tratar por un "yanqui". Alojado en la quinta de Olivos, Pack tomó contacto con la paciente no bien llegó a Buenos Aires. La examinó en la Residencia una vez que la anestesiaron los médicos locales. Diagnosticó un tumor de grado II y confirmó que la única solución era hacer una gran cirugía.

La operación se realizó un mes más tarde, el 5 de noviembre de 1951, en el policlínico Presidente Perón de Avellaneda, uno de los establecimientos construidos por la Fundación. El último rostro que Evita vio antes de entrar en el sopor de la anestesia fue el del médico argentino doctor Ricardo Finochietto. Al terminar, Pack aseguró que había extirpado todo el mal junto con el útero, las trompas, los ovarios y un ganglio sospechoso. Fijó un plazo de seis meses para determinar el éxito o el fracaso de la operación, insistió en que la señora debía descansar y advirtió que no existía esperanza de salvación si ella no seguía sus instrucciones.

Evita no las siguió. En cuanto pudo, otra vez retomó sus actividades. ¿Por qué Perón no la detuvo, si sabía que de esa manera iba a perderla?

"Intenté intervenir —responde Perón—, pero sin éxito alguno. Eva continuaba yendo a su oficina, recibiendo gente y, como de costumbre, regresaba a casa a horas avanzadas de la noche y, muchas veces, al alba. Una vez la reprendí ásperamente, y me respondió: 'Sé que estoy muy enferma y sé también que no me salvaré. Pienso, sin embargo, que hay muchas cosas más importantes que la vida y si no las llevase a cabo, me parecería que no habría cumplido mi destino'"278.

Según el doctor Albertelli, que también participó de la operación, el presidente no eligió al mejor médico. Calificó a Pack como un simple cirujano general y cuestionó varias de sus decisiones. En primer lugar criticó que, siendo diestro, el médico se ubicara a la derecha de la enferma. Luego aseguró que había elegido un separador costal inadecuado y, por último, que había escogido hilos de sutura no reabsorbibles, los que le provocaron la inflamación a la herida. Días después, Evita debió ser sometida a una nueva intervención de cirugía menor para extraerle uno de los puntos279.

Por su parte, el doctor Canónico afirmó lo contrario. Sostuvo que la operación se hizo bien, que ella toleró la anestesia, que la herida cerró a la perfección y que todos quedaron conformes porque se habían cumplido los pasos planeados280.

Eva se sentía mal, se daba cuenta de que su salud no mejoraba, pero no sabía el nombre de su enfermedad. Se hablaba de una úlcera sangrante en el cuello del útero, nunca se usó la palabra "cáncer". El padre Benítez admitió: "Nos portamos mal con Evita, se le calló la verdad porque ocurrió como ocurre con el cáncer en todas las familias. El enfermo ni siquiera se anima a suponerlo para no aterrorizar a la familia, y los familiares, cuando lo saben, no se animan a decírselo".

Por este motivo, ella terminó enterándose de la peor manera. Poco tiempo antes de morir, la había visitado un grupo de personas de condición muy humilde. Una de las mujeres que entró en el dormitorio, entre sollozos, le dijo: "Pero señora, ¿por qué usted, justamente usted que es tan buena, cómo puede ser que tenga cáncer?": Eva se puso pálida y no le respondió. Cuando se fueron, mandó a llamar a su confesor y le recriminó: "Padre, ¿cómo no me lo ha dicho? ¿Por qué me calló que tengo cáncer? ¿Por qué calló eso?". El cura no supo qué responderle. En ese momento, llegó Perón, y enseguida comprendió todo. Se acercó a Evita y la besó. Después, los dos se largaron a llorar[281].

Perón sabía de qué se trataba. En 1936, y en unos pocos meses, había visto morir de la misma enfermedad a su primera mujer, Aurelia Tizón; y es razonable que se preguntara por qué otra vez debía vivir el mismo calvario.

Sin embargo, su biógrafo asegura que en ningún momento las asoció porque entendía que el cáncer de *Potota*, como llamaban a su anterior esposa, se desarrolló después de una operación; en cambio, el de Eva era fruto de su fatiga y de su falta de descanso[282].

Por una causa o por la otra, lo cierto es que el diagnóstico era el mismo y, según Canónico, Eva "no quería saber nada de que le hablaran de un problema que podía estar relacionado con la muerte de la primera mujer de Perón, que había padecido la misma enfermedad"[283].

El 1 de mayo de 1952, Evita habló por última vez desde el balcón de la Casa de Gobierno, mientras Perón la sostenía de la cintura porque ella apenas podía mantenerse en pie. Tiempo después, él mismo aseguró: "Le costó una gran fatiga, tanto que, al terminar el discurso, se desvaneció entre mis brazos. En la sala, detrás de la vidriera, a través de la cual se oía aún la voz de la multitud que la llamaba, solamente se sentía mi respiración; la de Eva era imperceptible y fatigosa. Entre mis brazos tenía la apariencia de una muerta"[284].

Sin embargo, ese discurso fue, tal vez, el más duro pronunciado por Eva ante la muchedumbre. "Mis queridos descamisados —tronó la voz de Eva, débil en el cuerpo, pero implacable en las palabras—, otra vez estamos aquí reunidos los trabajadores y las mujeres del pueblo; otra vez estamos los descamisados en esta plaza histórica del 17 de octubre de 1945".

Refiriéndose a la oposición dijo: "Yo le pido a Dios que no permita a esos insensatos levantar la mano contra Perón, porque ¡guay de ese día! Ese día, mi General, yo saldré con el pueblo

trabajador, yo saldré con las mujeres del pueblo, yo saldré con los descamisados de la Patria, para no dejar en pie ningún ladrillo que no sea peronista. Porque nosotros no nos vamos a dejar aplastar jamás por la bota oligárquica y traidora de los vendepatrias que han explotado a la clase trabajadora; porque nosotros no nos vamos a dejar explotar jamás por los que, vendidos por cuatro monedas, sirven a sus amos de las metrópolis extranjeras y entregan al pueblo de su Patria con la misma tranquilidad con que han vendido al país y sus conciencias".

Después, aunque de manera indirecta, aludió a su enfermedad: "Yo, después de un largo tiempo que no tomo contacto con el pueblo como hoy, quiero decir estas cosas a mis descamisados, a los humildes que llevo tan dentro de mi corazón, que en las horas felices, en las horas de dolor y en las horas inciertas, siempre levanté la vista a ellos porque ellos son puros y, por ser puros, ven con los ojos del alma y saben apreciar las cosas extraordinarias, como el general Perón"285.

Tras los tres meses de la operación, la mitad del plazo fijado por Pack, hubo una recidiva, a pesar del tratamiento de radioterapia a la que había sido sometida. En mayo, ya había metástasis en el pulmón, tenía una tos seca y otra vez sufría dolores en el bajo vientre.

Fue entonces cuando decidieron probar con mostaza nitrogenada, una nueva droga aún en experimentación en los Estados Unidos. El doctor Canónico se comunicó con Pack, quien envió el medicamento con todas las indicaciones, y Finochietto lo aplicó vía endovenosa. De esta manera, Evita se convirtió en la primera paciente de la Argentina en recibir un tratamiento de quimioterapia tumoral286.

La semana siguiente cumplió treinta y tres años. Sabía que era el último cumpleaños de su vida e hizo un esfuerzo sobrehumano para aparecer por la terraza de la Residencia. No quería que la multitud congregada en la avenida Libertador se fuera sin saludarla.

En cambio, el 4 de junio de 1952, fue ella la que quiso verlos por última vez. Pese a las recomendaciones, insistió en acompañar a su marido, que iniciaba su segundo período presidencial. Hacía mucho frío, pero nadie pudo convencerla de que se quedara en la cama. Según escribió Pavón Pereyra, antes de salir, el secretario de Informaciones, Alejandro Apold, le regaló un ejemplar de *Argentina en marcha*, un libro que reseñaba las obras del gobierno. Evita lo hojeó y, cuando llegó a una de sus fotografías, se le llenaron los ojos de lágrimas y exclamó: "Lo que llegué a ser, y miren cómo estoy

ahora”287.

Pesaba nada más que treinta y ocho kilos. Le habían aplicado tres dosis de calmantes antes de salir, y luego, otras dos más en la Casa de Gobierno. Enfundada en un tapado de visón, con la “Gran Medalla Peronista” sobre su pecho, sus ojos tenían una tristeza infinita, tan intensa como el dolor que le laceraba el cuerpo.

Ese mismo día, apareció en el diario *Democracia,* un mensaje en su carácter de presidenta del Partido Peronista Femenino que, sin dudas, no había escrito ella. “Las integrantes del Partido Peronista Femenino —dice uno de sus párrafos— que han tenido el alto honor de ejercitar por primera vez, en comicios de pureza ejemplar, el derecho del voto para exaltar la primera magistratura de la Nación, al general Perón, declaran con la lealtad y la fe insobornable de que ha dado muestra la mujer argentina en los instantes cruciales de su historia, que han estado, están y estarán con Perón con fanático fervor, porque él es la Patria misma y porque con él la Patria marcha segura por la senda de sus grandes destinos”288.

Eva estaba muriendo. Sin dudas, no solo no habría podido escribir, ni siquiera, dictar ese mensaje.

Cuatro días después de que le hubieran colocado el stent, Néstor Kirchner, contra todas las indicaciones de los médicos, participó del acto que se celebró en el Luna Park con militantes de la Juventud Peronista. Fue el 14 de septiembre de 2010, y estaba previsto que él fuera el orador. Lo reemplazó Cristina, mientras Néstor la aplaudía desde la platea. Se lo veía pálido, más delgado y contenido en sus movimientos. En cuanto Cristina subió al escenario, aclaró que no había ido a hablar como presidenta, sino como “una militante peronista” y usó el lenguaje que más les gustaba a ambos y que, en esencia, se parecía tanto al contenido de los discursos de Eva. “Quiero hablarle a la clase media —dijo— tan volátil, universitaria, que muchas veces no entiende y cree que, separándose de los laburantes y los morochos, les va a ir mejor. Eso es parte de las grandes frustraciones argentinas.

Hemos aguantado lo que nadie aguantó —continuó—, porque tenemos un proyecto argentino que es parte de la historia. Los empresarios que se quejan nunca han ganado tanta plata, hemos contenido a todos”.

Por último, hablándole a la oposición “que atrasa cuarenta o cincuenta años con sus propuestas”, agregó: “Como no tienen argumentos políticos, te corren con pavadas. No nos critican por las equivocaciones, sino que nos critican por los aciertos y las buenas políticas. ¿En qué otro momento de la historia del país alguien ha

visto insultar con tanta elegancia y soltura a quien ejerce la primera magistratura?”289.

Néstor la aplaudía, pero se veía que no estaba bien. No podía estarlo, hacía apenas cuatro días que lo habían operado. Y se dijo que al día siguiente de la intervención, él mismo se dio el alta y abandonó la clínica. No hubo forma de convencerlo de que no asistiera al acto de los jóvenes, con quienes tanto había trabajado para que se movilizaran. Pero todavía, casi nadie, tal vez solo él mismo, percibía el resultado de aquella tarea.

El 25 de julio de 1952, Eva mandó a llamar a Perón, quien después relató: “Quiso permanecer sola conmigo. Me senté a la orilla de la cama y ella hizo un esfuerzo para incorporarse. Su respiración era ya un estertor agónico. ‘No me queda ya mucho que vivir’, dijo balbuceando. ‘Te agradezco cuanto has hecho por mí. Te pido una sola cosa… No abandones a la gente pobre… Es la única que sabe ser fiel’”. Después, Perón aclaró que una semana antes le había pedido que fuera embalsamada290.

Ni la radio ni los diarios informaban demasiado sobre su estado de salud. Sin embargo, las noticias corrían de boca en boca; y una gran cantidad de gente comenzó a reunirse en torno a la residencia donde Evita agonizaba. Mujeres, trabajadores y hasta niños, con velas encendidas, rezaban por su salud.

Al día siguiente, el 26 de julio, Eva se despertó a las siete de la mañana. Enseguida llegaron su madre y sus hermanos quienes, desde hacía días, estaban instalados en la residencia. Alrededor de las once, le dijo a su madre: “Eva se va… Eva se va…”. Después buscó a Perón con la mirada y, cuando él se acercó, lo abrazó y con un hilo de voz alcanzó a pronunciar: “Gracias, Juan”. No volvió a recobrar la conciencia y a las 20.25 partió.

Tenía apenas 33 años y había actuado en la vida pública nada más que siete años, pero su figura quedó marcada a fuego en la historia argentina.

El 26 de octubre de 2010, “ese último fin de semana fue especialmente cálido, tranquilo —le dijo Cristina a una de sus biógrafas—. Nosotros no éramos de hacernos demostraciones de afecto en público, delante de la gente. Fijate que yo no me di cuenta. Patricio, el marido de mi sobrina Natalia, fue el que me lo dijo. ‘Vos lo besaste’, me dijo, y me acordé. Habíamos cenado con ellos dos, con Patricio y Natalia”. Después contó que Néstor estaba haciendo *zapping* “y de pronto dejó un canal en el que estaba el gordo D’Elía, a quien le preguntaban quién le gustaba más como candidato, si Néstor o yo, y el gordo decía que no podía elegir, pero le insistían, y

dijo: 'Bueno, le voy a dar una respuesta de Néstor: él decía en la facultad *yo era un cuatro y Cristina era un diez*'. Nos reíamos los cuatro, y Néstor dijo entre dientes: 'Gordo traidor'. Me causó tanta gracia, tanta ternura... que me estiré hasta la punta donde estaba él, y le di un beso en la boca. Fue el último beso que le di. Después nos acostamos y pasó lo que pasó"[291].

A la mañana siguiente, el 27 de octubre, Cristina se despertó sobresaltada por un ruido y vio que Néstor estaba mal. Gritó para que llamaran a una ambulancia, y él intentó sentarse al borde de la cama, pero se desplomó sobre la mesa de luz. En ese mismo momento, partió; y fue inútil el traslado hasta el hospital, donde los médicos bombearon su corazón durante cincuenta minutos. A las 9.15 decidieron que Néstor se había ido, a pesar de que Cristina le pedía que no la dejara[292].

Tenía sesenta años y había actuado en la vida pública nacional nada más que siete años, pero su figura también quedó marcada a fuego en la historia argentina.

Cristina y Néstor compartieron treinta y cinco años juntos, dos más de los que tenía Eva cuando también se fue.

Epílogo

23 de octubre de 2011.

En la Plaza de Mayo, comenzaron a llegar grupos de jóvenes agitando sus banderas. Se sumaron familias, ancianos, mujeres, trabajadores. Pero los jóvenes ganaron en presencia, los que hacía mucho que estaban ausentes de la política.

Todos venían a celebrar que Cristina había sido reelecta como pesidenta. Superó el porcentaje de sufragios que había obtenido Raúl Alfonsín en 1983, y fue la más votada desde que la democracia regresó a la Argentina. Además, logró la mayor diferencia de la historia respecto del segundo candidato que la seguía.

Pero en la Plaza no hacían tanto cálculo. Una señora levantaba un cartel en el que se podía leer: "Mi mamá amó a Evita. Yo te amo a vos".

Cuando Cristina subió al palco, se notaba en su rostro alegría por el triunfo y tristeza por la ausencia. De todas maneras bailó, sola, como las Madres que, tres décadas antes, habían sido traducidas en poesía y acordes musicales en la canción de Sting: "Danzan con los muertos, con los que ya no están". Sin embargo, desde la Plaza le gritaban: "Néstor no se murió, Néstor vive en el pueblo…". Igual, como ellas, bailó sola. Estaban sus propios hijos, pero no era lo mismo. Faltaba *él*, como comenzó a nombrarlo desde su partida.

"Los quiero mucho a todos, quiero darles las gracias a esta multitud de jóvenes que han vuelto a recuperar la Plaza de Mayo", dijo al comienzo de su saludo.

Desde abajo, la multitud tronó: "Cristina, Cristina, Cristina corazón, acá tenés los pibes para la liberación".

Ella respondió: "Quiero decirles, mis queridos, en cada uno de ustedes, en cada una de esas banderas, en esos rostros tan jóvenes, me veo yo y lo veo a él hace muchos años, en este mismo lugar. Pero también, déjenme decirles que los veo en un momento histórico superador de aquellos momentos. Esta plaza que ha sido plaza de alegría, pero también de desencuentros y enfrentamientos. Yo quiero celebrar que esta juventud, después de ocho años de gobierno, viene a levantar las banderas con alegría, y no con odio, con amor, con amor a la Patria".

La respuesta subió con el canto: “Che gorila, che gorila, no te lo decimos más, si la tocan a Cristina, qué quilombo se va a armar”.

Ella sonrió con ternura y respondió: “Van a ver que no va a haber necesidad de eso que dicen de ustedes. Yo me tengo mucha fe, y creo que podemos convencer, creo que podemos hacerles ver a los que aún no han comprendido que no me mueve ninguna ambición, que no me mueve ningún otro interés que no sea el interés de la Patria.

Yo ya he logrado todo lo que soñaba y lo que no soñaba también —continuó—. ¿Quién soñó alguna vez que yo podía ser presidenta y reelecta por los números que estamos mirando? Si en esta misma plaza, hace dos años, estábamos tan enfrentados los argentinos y tan desunidos. (…) Gracias, muchas gracias a todos, por el apoyo, por el amor, por el compromiso, por la identificación, por las convicciones, por su militancia. Gracias, queridos, muchas gracias”.

Después siguió saludando. Tomaba las manos de todos los que podían estirarse para tocarla. Se golpeaba el corazón y lo extendía hacia la plaza.

Cuando empezó a sonar la canción con su letra “Arriba, morocha, que nadie está muerto…”, miró hacia el cielo, vaya a saber hacia dónde. Pero siguió bailando. De pronto, se dio vuelta y no encontró a nadie, por lo menos, no a quien buscaba. ¿Con quién compartir el logro que acababa de conseguir? Su hijo, Máximo, se apuró a abrazarla, y ella descansó en su hombro. No era lo mismo, pero tenía claro que había que seguir.

Fuentes

Bibliografía

Albertelli: *Los "cien días" de Eva Perón*. Buenos Aires: Cesarini Hnos., 1994.

Anguita, Eduardo y Martín Caparrós: *La Voluntad. Una historia de la miltancia revolucionaria en la Argentina 1973-1976*, t. II. Bs. As., Norma, 1998.

Bellotta, Araceli: *Las mujeres de Perón*. Bs. As., Planeta, 2005.

Borroni, Otelo y Roberto Vacca: *La vida de Eva Perón*. Bs. As., Galerna, 1970.

Cafiero, Antonio: *Militancia sin tiempo. Mi vida en el peronismo*. Bs. As., Planeta, 2011.

Castiñeiras, Noemí: *El ajedrez de la gloria. Evita Duarte, actriz*. Bs. As., Catálogos, 2002.

Cerrutti, Gabriela: *El Jefe*. Bs. As., Planeta, 1993.

Curia, Walter: *El último peronista. La cara oculta de Kirchner*. Bs. As., Sudamericana, 2009.

Duarte, Erminda: *Mi hermana Evita*. Bs. As., Ediciones Centro de Estudios Eva Perón, 1972.

Fernández, Alberto: *Políticamente incorrecto. Razones y pasiones de Néstor Kirchner*. Bs. As., Ediciones B, 2011.

Galasso, Norberto: *Yo fui el confesor de Eva Perón (Padre Hernán Benítez)*. Bs. As., Homo Sapiens, 1999.

Gambini, Hugo: *Historia del Peronismo. El poder total (1943-1951)*. Bs. As., Planeta: 1999.

Garrone, Valeria y Laura Rocha: *Néstor Kirchner. Un muchacho peronista y la oportunidad del poder*. Bs. As., Planeta, 2003.

Gatti, Daniel: *Kirchner, el amo del feudo. Biografía no autorizada de Néstor Kirchner*.

La historia de Eva Perón. Un ejemplo de amor entre una mujer y

un pueblo. Fascículo 5. Bs. As., GAM Ediciones, 1983.

Lagomarsino de Guardo, Lillian: *Y ahora hablo yo*. Bs. As., Sudamericana, 1996.

Luna, Félix: *El '45. Crónica de un año decisivo*. Bs. As., Sudamericana, 1986.

MacDonnell, Carlos Salvador: *Simplemente Evita. Hija dilecta de Los Toldos*. Bs. As., Corregidor, 1995.

Miguez, Daniel: *Kirchner Íntimo. El hombre y el político por el periodista que mejor lo conoció*. Bs. As., Planeta, 2011.

Monteiro Lobato, José Benito: *Las travesuras de Naricita*. Prólogo de Cristina Fernández de Kirchner. Bs. As., Losada, 2010.

Navarro, Marisa: *Evita. Edición definitiva*. Bs. As., Planea, 1994.

—— *Evita. Edición definitiva*. Bs. As., Planeta, 1994.

Page, Joseph: *Perón. Primera Parte (1895-1952)*. Bs. As., Javier Vergara, 1984.

Pavón Pereyra, Enrique: *Evita, la mujer del siglo*, t. II. Bs. As., Zupa, sin año.

—— *El hombre del destino*, t. II. Bs. As., Abril, 1973.

Paz, Hipólito: *Memorias. Vida pública y privada de un argentino del siglo XX*. Bs. As., Planeta, 1999.

Perón, Eva: *La razón de mi vida*. Bs. As., El Cid, 1982.

—— *Mi mensaje. Con mis propias palabras: Eva Perón*. Buenos Aires, Grijalbo, 1996.

—— *Discursos Completos 1946-1948*, t. I. Bs. As., Artes Gráficas Piscis, 2004.

——— *Discursos Completos 1949-1952*, t. II. Bs. As. Artes Gráficas Piscis, 2004.

Perón, Juan D.: *Cómo conocí a Evita y me enamoré de ella*. Bs. As., Instituto Nacional Juan D. Perón de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas, 2002.

—— *Del poder al exilio. Cómo y quiénes me derrocaron,* vol. I. Bs. As., Corregidor, 1996 (Los libros del exilio).

Pichel, Vera: *Evita íntima*. Bs. As., Planeta, 1993.

Rosa, José María (dir.): *Los Protagonistas. La historia de hombres y mujeres que construyeron nuestro país. Eva Perón,* fascículo 33. Bs. As., PROA, sin año.

Russo, Sandra: *La Presidenta. Historia de una vida*. Bs. As., Sudamericana, 2011.

Sebreli, Juan José: *Eva Perón ¿aventurera o militante?* Bs. As., Siglo XX, 1966.

Sucarrat, María: *Vida sentimental de Eva Perón*. Bs. As., Sudamericana, 2006.

Walger, Sylvina: *Cristina. De legisladora combativa a Presidenta fashion*. Bs. As., Ediciones B, 2010.

Wornat, Olga: *Cristina. Vida pública y privada de la mujer más poderosa de la Argentina*. Bs. As., Planeta, 2010.

Zanatta, Loris: *Eva Perón, una biografía política*. Bs. As., Sudamericana, 2011.

Periódicos y revistas

- Diario *Crítica*, 29-3-1935.
- Revista *Antena*, 5-6-1941.
- Revista *Sintonía*, núm. 440, 1943.
- Revista *Radiolandia*, 3-6-1944.
- Diario *Democracia*, 28-7-48; 4-6-1952.
- Revista *Radiolandia 2000,* 11-4-1980.
- Revista *Noticias*: 21-6-03**,** 9-4-04, 14-2- 04, 18-2-04, 11-12-04, 17-4-04.
- Diario *La Opinión Austral*, 11-9-1989.
- Diario *La Nación*, 17-2-96, 23-7-00, 22-6-03, 23-5-04, 20-7-07
- Diario *Crónica*, 11-3-98.
- Diario *Popular*, 12-3-98.
- Diario *Página 12:* 28-12-03, 27-3-04, 28-7-04, 20-7-07.
- Diario *Clarín:* 1-4-04, 9-4-04, 10-4-04, 12-4-04, 13-4-04, 15-12-05, 22-7-07, 13-3-08, 17-7-08, 22-10-08.
- Diario *Perfil*, 22-7-07.

Publicaciones en sitios electrónicos

- <http://www.ambito.com>: 7-10-10.
- <http://www.lapoliticaonline.com>: 11-5-10 y 8-9-011.

- <http://www.periodicotribuna.com.ar>: “El día que Kirchner le ‘robó’ la intendencia de Río Gallegos a Arturo Puricelli”, por Daniel Gatti.
- <http://www.parlamentario.com>: “Hace diez años echaban a Cristina Kirchner del bloque del PJ”, por José Ángel Di Maura, 15-5-07.

Informe

- Informe anual del BID 2007 [en línea]. Disponible en http://www.iadb.org.

Discursos

- CFK, 19-7-07.
- CFK, discurso en el acto de asunción del mando en el Congreso de la Nación ante la Asamblea Legislativa, 2007.
- CFK, discurso en Casa de Gobierno, 25-3-08.
- CFK, discurso en el encuentro de Parque Norte, 27-3-08.
- CFK, discurso en el Luna Park ante la Juventud Peronista, 14-9-10.
- CFK, en el acto de inauguración del centro de atención UPA en Lomas de Zamora, 2-12-10.
- CFK, en el acto de conmemoración del Día del Veterano de Guerra y el XXIX aniversario de la gesta de Malvinas en la ciudad de Río Gallegos, 2-4-11.
- Da Silva, Luis Inacio, discurso durante la inauguración de la nueva sede diplomática en Brasilia, 29-7-11.

Entrevistas

- Enrique Pavón Pereyra, biógrafo de Perón. Conversación entre 2002 y 2004.
- Aníbal Fernández, ministro del Interior de Néstor Kirchner y jefe de Gabinete de Cristina Fernández de Kirchner. Diciembre de 2011.

Programas de televisión

- *6, 7, 8*. Informe “Presidencia Cristina. Tres años. Néstor y Cristina, una historia de amor y compromiso”, 22-12-10.
- *Un tiempo después*, entrevista de Soledad Silveyra. Telefé.

1. Jauretche, Arturo: *Política nacional y revisionismo histórico*. Obras Completas, vol. 7. Buenos Aires, Corregidor, 2006.
2. Wornat, Olga: *Cristina. Vida pública y privada de la mujer más poderosa de la Argentina*. Buenos Aires, Planeta, 2010.
3. Navarro, Marisa: *Evita. Edición definitiva*. Buenos Aires, Planeta, 1994.
4. MacDonnell, Carlos Salvador: *Simplemente Evita. Hija dilecta de Los Toldos*. Buenos Aires, Corregidor, 1995.
5. Wornat: ob. cit.
6. Walger, Sylvina: *Cristina: De legisladora combativa a presidenta fashion*. Bs. As., Ediciones B, 2010.
7. Russo, Sandra: *La Presidenta. Historia de una vida*. Buenos Aires, Sudamericana, 2011.
8. Duarte, Erminda: *Mi hermana Evita*. Buenos Aires, Centro de Estudios Eva Perón, 1972.
9. Perón, Eva: *La razón de mi vida*. Buenos Aires, El Cid Editor, 1982.
10. *La política on line*, 8 de septiembre de 2011 [en línea]. Disponible en www.lapoliticaonline.com.
11. Russo, Sandra: *La Presidenta*..., ob. cit.
12. Wornat, Olga: ob. cit.
13. Russo, Sandra: ob. cit.
14. Wornat, O.: ob. cit.
15. Discurso de la presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, pronunciado el 1 de marzo de 2012 [en línea]. Disponible en www.casarosada.gov.ar.
16. Perón, Eva: ob. cit.
17. Duarte, Erminda: ob. cit.
18. Russo, Sandra: ob. cit.
19. Sucarrat, María: *Vida sentimental de Eva Perón*. Buenos Aires, Sudamericana, 2006.
20. Pichel, Vera: *Evita íntima*. Buenos Aires, Planeta, 1993.
21. Duarte, Erminda: ob. cit.
22. Pichel, Vera: ob. cit.
23. Wornat, Olga: ob. cit.
24. Russo, Sandra: ob. cit.
25. Monteiro Lobato, José Benito: *Las travesuras de Naricita*. Prólogo de Cristina Fernández de Kirchner. Buenos Aires, Losada, 2010.
26. Russo, Sandra: ob. cit.
27. *La política on line* [en línea]. Disponible en www.lapoliticaonline.com.ar, 8-9-11.
28. Russo, Sandra: ob. cit.
29. Entrevista de Soledad Silveyra a Cristina F. de Kirchner, programa *Un tiempo después*, Telefé.
30. Russo, Sandra: ob. cit.
31. Wornat, Olga: ob. cit.
32. Entrevista de Soledad Silveyra a Cristina F. de Kirchner, programa *Un tiempo después*, Telefé.
33. Pichel, Vera: ob. cit.
34. Perón, Eva: ob. cit.
35. Duarte, Erminda: ob. cit.
36. Russo, Sandra: ob. cit.
37. Sucarrat, María: ob. cit

38. Wornat, Olga: ob. cit.
39. Ob. cit.
40. Russo, Sandra: ob. cit.
41. Sucarrat, María: ob. cit.
42. Duarte, Erminda: ob. cit.
43. Castiñeiras, Noemí: *El ajedrez de la gloria. Evita Duarte, actriz*. Buenos Aires, Catálogos, 2002.
44. Diario *Crítica,* 29 de marzo de 1935.
45. Castiñeiras, Noemí: ob. cit.
46. Revista *Radiolandia 2000*, número 2697, 11 de abril de 1980.
47. Wornat, Olga: ob. cit.
48. Ob. cit.
49. Wornat, Olga: ob. cit.
50. Revista *Noticias*, 9 de abril de 2004.
51. Revista *Noticias*, 14 de febrero de 2004.
52. Russo, Sandra: ob. cit.
53. Castiñeiras, Noemí: ob. cit.
54. Ob. cit.
55. Pichel, Vera: *Evita íntima,* ob. cit.
56. Sucarrat, María: ob. cit.
57. Revista *Antena*, 5 de junio de 1941.
58. Wornat, Olga: ob. cit.
59. Wornat, Olga: ob. cit.
60. Prólogo de Cristina Fernández de Kirchner a *Las travesuras de Naricita,* de J. B. Monteiro Lobato. Buenos Aires, Losada, 2010.
61. Wornat, Olga: ob. cit.
62. Russo, Sandra: ob. cit.
63. Wornat, O.: ob. cit.
64. *La historia de Eva Perón. Un ejemplo de amor entre una mujer y un pueblo,* fascículo 5. Buenos Aires, GAM Ediciones, 30 de mayo de 1983.
65. Ob. cit.
66. Pichel, Vera: ob. cit.
67. Diario *Crónica,* del 11 de marzo de 1998, y diario *Popular,* del 12 de marzo de 1998.
68. Castiñeiras, Noemí: ob. cit.
69. Walger, Sylvina: ob. cit.
70. *Los Protagonistas. La historia de hombres y mujeres que construyeron nuestro país. Eva Perón.* Director general de la obra: José María Rosa, fascículo 33. Buenos Aires, PROA, sin año.
71. Revista *Radiolandia*, 3 de junio de 1944.
72. Revista *Sintonía,* núm. 440, 1943.
73. Luis Inacio Da Silva: discurso pronunciado durante la inauguración de la nueva sede diplomática en Brasilia, 29-7-11.
74. Perón, Eva: ob. cit.
75. Pichel, Vera: ob. cit.
76. Wornat, Olga: ob. cit..
77. Curia, Walter: *El último peronista. La cara oculta de Kirchner*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
78. Entrevista televisiva en Informe "Presidencia Cristina. Tres años, Néstor y Cristina, una historia de amor y compromiso". Programa *6, 7, 8*. 22.12.10.
79. Wornat, Olga: ob. cit.

80. Entrevista de Daniel Tognetti a Cristina Fernández de Kirchner en "Presidencia Cristina. Tres años, Néstor y Cristina, una historia de amor y compromiso". Programa *6, 7, 8*. 22-12-10.

81. Comentario de Cristina F. de Kirchner en una reunión de historiadores en Casa de Gobierno, en la que la autora de este libro estaba presente, octubre de 2011.

82. Page, Joseph: *Perón. Primera Parte (1895-1952)*. Buenos Aires, Javier Vergara, 1984.

83. Perón, Eva: ob. cit.

84. Luna, Félix: *El '45. Crónica de un año decisivo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1986.

85. Discurso de la presidenta Cristina F. de Kirchner en el acto de inauguración del centro de atención UPA [Unidad de Pronta Atención] en Lomas de Zamora, 2-12-10.

86. Wornat, Olga: ob. cit.

87. Ob. cit.

88. Perón, Eva: *La razón de mi vida,* ob. cit.

89. Pichel, Vera: ob. cit.

90. Galasso, Norberto: *Yo fui el confesor de Eva Perón (Padre Hernán Benítez*). Rosario, Homo Sapiens, 1999.

91. Anguita, Eduardo y Martín Caparrós: *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1973-1976*, t. II. Buenos Aires, Norma, 1998.

92. Ob. cit.

93. Curia, Walter: ob. cit.

94. Ob. cit.

95. Russo, Sandra: ob. cit.

96. Curia, Walter: ob. cit.

97. Russo, Sandra: ob. cit.

98. Wornat, Olga: ob. cit.

99. Entrevista de Daniel Filmus a Cristina F. de Kirchner, en Informe citado del programa *6, 7, 8*. 22-12-10.

100. Curia, Walter: ob. cit.

101. Perón, Juan D.: *Cómo conocí a Evita y me enamoré de ella*. Instituto Nacional Juan Domingo Perón de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas. Buenos Aires, 2002.

102. MacDonnell, Carlos Salvador: *Simplemente Evita. Hija dilecta de Los Toldos*. Buenos Aires, Corregidor, 1995.

103. Curia, Walter: *El último peronista. La cara oculta de Kirchner*, ob. cit.

104. Wornat, Olga: *Cristina. Vida pública y privada de la mujer más poderosa de la Argentina*, ob. cit.

105. Garrone, Valeria y Laura Rocha: *Néstor Kirchner. Un muchacho peronista y la oportunidad del poder*. Buenos Aires, Planeta, 2003.

106. Curia, Walter: ob. cit.

107. Garrone, Valeria y Laura Rocha: ob. cit.

108. Wornat, Olga: ob. cit.

109. Curia, Walter: ob. cit.

110. Wornat, Olga: ob. cit.

111. Perón, Juan: ob. cit.

112. Zanatta, Loris: *Eva Perón, una biografía política*. Buenos Aires, Sudamericana, 2011.

113. Ob. cit.
114. Curia, Walter: ob. cit.
115. Garrone, Valeria y Laura Rocha: ob. cit.
116. Declaración jurada de Néstor Kirchner, presentada en 2003.
117. Cita de César Amaya en *El día que Kirchner le "robó" la intendencia de Río Gallegos a Arturo Puricelli*. Daniel Gatti [en línea]. Disponible en http://m.periodicotribuna.com.ar/7977.
118. Curia, Walter: ob. cit.
119. Wornat, Olga: ob. cit.
120. Cerruti, Gabriela: *El Jefe*. Buenos Aires, Planeta, 1993.
121. Daniel Gatti: ob. cit.
122. Palabras de la presidenta Cristina F. de Kirchner en el acto de conmemoración del Día del Veterano de Guerra y XXIX aniversario de la gesta de Malvinas, ciudad de Río Gallegos, 2-4-11.
123. Garrone, Valeria y Laura Rocha: ob. cit.
124. Wornat, Olga: ob. cit.
125. Otelo Borroni y Roberto Vacca: *La vida de Eva Perón*. Buenos Aires, Galerna, 1971.
126. Galasso, Norberto: *Yo fui el confesor de Eva Perón (Padre Hernán Benítez*), ob. cit.
127. Page, Joseph: *Perón. Primera Parte (1895-1952),* ob. cit.
128. Zanatta, Loris: *Eva Perón. Una biografía política,* ob. cit.
129. Gatti, Daniel: ob. cit.
130. Curia, Walter: *El último peronista. La cara oculta de Kirchner*, ob. cit.
131. Declaraciones de Néstor Kirchner en el programa 6, 7, 8, en 2007. incluido en el informe "Presidencia Cristina. Tres años. Néstor y Cristina, una historia de amor y compromiso". Programa *6, 7, 8*. 22-12-10.
132. Wornat, Olga: ob. cit.
133. Ob. cit.
134. Page, Joseph: ob. cit.
135. MacDonnell, Carlos Salvador: *Simplemente Evita*. Buenos Aires. Corregidor, 1995.
136. Wornat, Olga: ob. cit.
137. Perón, Eva: *La razón de mi vida,* ob. cit.
138. Ob. cit.
139. Navarro, Marisa: *Evita. Edición definitiva*. Buenos Aires, Planeta, 1994.
140. Perón, Eva: *La razón de mi vida,* ob. cit.
141. Curia, Walter: ob. cit.
142. Ob. cit.
143. Entrevista de Daniel Tognetti a Cristina Fernández de Kirchner, en informe "Presidencia Cristina. Tres años. Néstor y Cristina, una historia de amor y compromiso". Programa *6, 7, 8*. 22-12-10.
144. Wornat, Olga: ob. cit.
145. Bellotta, Araceli: *Las mujeres de Perón*. Buenos Aires, Planeta, 2005.
146. Perón, Eva: *La razón de mi vida*.
147. Entrevista de Soledad Silveyra a Cristina Fernández de Kirchner. Programa *Un tiempo después*. Telefé.
148. Entrevista de Daniel Filmus a Néstor Kirchner, realizada en 2009, en informe "Néstor y Cristina una historia de amor y compromiso". Programa *6, 7, 8*, 22-12-10.
149. Diario *La Opinión Austral*, 11-9-89.

150. Perón, Eva: *Discursos Completos 1946-1948*, t. I. Buenos Aires, Artes Gráficas Piscis, 2004.

151. Ob. cit.

152. Cafiero, Antonio: *Militancia sin tiempo. Mi vida en el peronismo*. Buenos Aires, Planeta, 2011.

153. Di Mauro, José Ángel: "Hace diez años echaban a Cristina Kirchner del bloque del PJ", 11-5-07 [en línea]. Disponible en http://parlamentario.com/articulo-820.html.

154. Di Mauro: artículo citado.

155. Borroni, Otelo y Roberto Vacca: ob. cit.

156. Perón, Juan D.: *Del poder al exilio. Cómo y quiénes me derrocaron.,* vol. I. Buenos Aires, Corregidor, 1996. (Los libros del exilio).

157. Navarro, Marisa: ob. cit.

158. En línea. Disponible en http:/www.time.com/time/magazine/article/0,9171, 1666277,00.html#ixz7197hv8vV0.

159. Filmus, Daniel: entrevista citada.

160. Perón, Eva: ob. cit.

161. *La Nación*. Enfoques: "Más que una primera dama. Cristina Kirchner", por Paola Juárez, 23-5-04.

162. Revista *Noticias*: "La más brava", por Nicolás Wiñazki, 9-4-04.

163. Daniel Tognetti: entrevista citada.

164. Soledad Silveyra: entrevista citada.

165. Diario *La Nación*: "Un nuevo estilo de Primera Dama. Cristina Kirchner", por Laura Di Marco, 22-6-03.

166. Revista *Noticias:* "Los secretos de Cristina", por Franco Lindner, 21-6-03.

167. Ibídem.

168. Zanatta, Loris: *Eva Perón, una biografía política,* ob. cit.

169. Borroni y Vacca: ob. cit.

170. Navarro, Marisa: ob. cit.

171. Revista *Noticias:* "¡Hola! Cristina", por Franco Lindner, 14-2-04.

172. Revista *Noticias*: "La reina que vino del sur", por Darío Gallo, 18-12-04.

173. Lagomarsino de Guardo, Lillian: *Y ahora hablo yo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1996.

174. Sebreli, Juan José: *Eva Perón, ¿aventurera o militante?* Buenos Aires, Siglo XX, 1966.

175. Gambini, Hugo: *Historia del Peronismo. El poder total (1943-1951)*. Buenos Aires, Planeta, 1999.

176. Lagomarsino de Guardo, Lillian: ob. cit.

177. Gambini, Hugo: ob. cit.

178. Galasso, Norberto: ob. cit.

179. Lagomarsino de Guardo: ob. cit.

180. Diario *Página 12*: "*Gente* es el medio y el mensaje", por Juan Pablo Feinmann, 28-12-03.

181. Revista *Noticias*: "¡Hola! Cristina", por Franco Lindner, 14-2-04.

182. Diario *La Nación*. Enfoques: "Más que una primera dama", por Paola Juárez, 23-5-04.

183. Fernández, Alberto: *Políticamente incorrecto. Razones y pasiones de Néstor Kirchner*. Buenos Aires, Ediciones B, 2011.

184. Revista *Noticias*: "Look Cristina. El vestidor de la Primera Dama", 9-4-04.

185. Revista *Noticias:* "Poder con rouge", por Nicolás Wiñazki, 11-12-04.

186. Soledad Silveyra: entrevista citada.

187. Perón, Eva: *La razón de mi vida*.
188. Pichel, Vera: ob. cit.
189. Lagomarsino de Guardo, Lillian: ob. cit.
190. Revista *Noticias:* "Poder con rouge", artículo citado.
191. Nicolás Wiñazki: artículo citado.
192. Diario *Página 12*: "El comienzo de una batalla anunciada", por Martín Piqué, 27-3-04.
193. *Minutouno.com*: "La pelea entre Cristina y Chiche", 3-7-07.
194. Revista *Noticias*: "La más brava", por Nicolás Wiñazki, 9-4-04.
195. Wiñazki, Nicolás: "Poder con rouge", artículo citado.
196. Entrevista al senador Aníbal Fernández, diciembre de 2011.
197. Miguez, Daniel: *Kirchner íntimo. El hombre y el político, por el periodista que mejor lo conoció*. Bs. As., Planeta, 2011.
198. MacDonell, Carlos Salvador: *Simplemente Evita*, ob. cit.
199. Page, Joseph: *Perón, Primera Parte (1895-1952),* ob. cit.
200. Perón, Eva: *Mi mensaje. Con mis propias palabras: Eva Perón*. Bs. As., Grijalbo, 1996.
201. Zanatta, Loris: *Eva Perón, una biografía política*, ob. cit.
202. Perón, Eva: *Mi mensaje...,* ob. cit.
203. Page, Joseph: *Perón. Primera Parte (1895-1952),* ob. cit.
204. Paz, Hipólito: *Memorias. Vida pública y privada de un argentino del siglo XX*. Bs. As., Planeta, 1999.
205. Revista *Noticias*: "Poder con rouge", artículo citado.
206. Diario *Página 12:* "Cristina Kirchner se quejó de la deuda, Bob se quejó de que Bush no hizo nada", por Santiago Rodríguez, 28-7-04.
207. Revista *Noticias:* "Poder con rouge", artículo citado.
208. Soledad Silveyra: entrevista citada.
209. Perón, Eva: *La razón de mi vida*, ob. cit.
210. Page, Joseph: *Perón. Primera Parte (1895-1952),* ob. cit.
211. Zanatta, Loris: *Eva Perón, una biografía política,* ob. cit.
212. Vera Pichel: *Evita íntima*, ob. cit.
213. Perón, Eva: *Discursos Completos 1949-1952,* t. II, ob. cit.
214. D'Onofrio, Ana: "Los últimos días de Eva Perón", *La Nación*, 23-7-2000.
215. Película *Eva Perón,* dirigida por Juan Carlos Desanzo, con guión de José Pablo Feinmann, 1996.
216. Albertelli, Jorge: *Los " cien días" de Eva Perón*. Bs. As., Cesarini Hnos., 1994.
217. Zanatta, Loris: ob. cit.
218. Pichel, Vera: *Evita íntima*, ob. cit.
219. Miguez, Daniel: *Kirchner íntimo. El hombre y el político por el periodista que mejor lo conoció*. Bs. As., Planeta, 2011.
220. Fernández, Alberto: *Políticamente incorrecto. Razones y pasiones de Néstor Kirchner*. Bs. As., Ediciones B, 2011.
221. Diario *Página 12*: "Señal de largada en el teatro de La Plata", por Diego Shurman, 20-7-07.
222. Cristina Fernández de Kirchner,discurso completo pronunciado el 19-7-07 [en línea]. Disponible en http://www.generacionk.org.
223. Diario *La Nación:* "Reacciones dispares al discurso de Cristina", 20-7-07.
224. Diario Clarín: "Cristina, las palabras y los hechos", por Eduardo van der Kooy, 22-7-07.
225. Russo, Sandra: *La Presidenta. Historia de una vida,* ob. cit.

226. Artículo citado.

227. Fernández, Alberto: *Políticamente incorrecto. Razones y pasiones de Néstor Kirchner*. Bs. As., Ediciones B, 2011, p. 188.

228. Entrevista a Néstor Kirchner en el programa *6,7,8*. Canal 7, enero de 2010.

229. Fernández, Alberto: ob. cit.

230. Diario *Perfil*, reportaje de Jorge Fontevecchia a Julio César Cobos: "Cristina será como la llegada de un verano", 22-7-07.

231. Perón, Eva: *Discursos Completos. 1949-1952*, t. II. Bs. As., Artes Gráficas Piscis, 2004.

232. Page, Joseph: ob. cit.

233. Ob. cit.

234. Discurso de la presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, en el acto de asunción del mando en el Congreso de la Nación ante la Asamblea Legislativa,. 2007 [en línea]. Disponible en http://www.casarosada.gov.ar.

235. Perón, Eva: *La razón de mi vida,* ob. cit.

236. Informe anual del BID 2007 [en línea]. Disponible en http://iadb.org.

237. Cristina F. de Kirchner: discurso pronunciado el 19-7-07.

238. Perón, Eva: *La razón de mi vida,* ob. cit.

239. Perón, Eva: "Ayuda social sí, limosna no", diario *Democracia,* 28-7-48.

240. Perón, J. D.: *Cómo conocí a Evita*... Ob. cit.

241. Pavón Pereyra, Enrique: *Evita, la mujer del siglo,* t. II. Bs. As., Zupa, sin año.

242. Gambini, Hugo: *Historia del Peronismo. El poder total (1943-1951),* t. I. Bs. As., Planeta, 1999.

243. Ibídem.

244. Perón, Eva: ob. cit.

245. Perón, Juan. D.: *Cómo conocí a Evita y me enamoré de ella,* ob. cit.

246. Diario *Clarín:*. "Cambian las retenciones para contener los precios y recaudar más", 13-3-08.

247. Cristina Fernández de Kirchner: discurso en Casa de Gobierno, 25 de marzo de 2008.

248. Cristina Fernández de Kirchner, encuentro en Parque Norte, 27-3-08.

249. Diario *Clarín:* "Crisis política: Cobos votó 'no', y fracasó la ley", 17-7-08.

250. Diario *Clarín*: "Una audaz decisión política en un tiempo de escasa confianza social", por Eduardo van der Kooy, 22-10-08.

251. Cristina Fernández de Kirchner: discurso desde la ANSES, 21-10-08 [en línea]. Disponible en http://www.presidencia.gov.ar.

252. Perón, Eva: *La razón de mi vida,* ob. cit.

253. Ibídem.

254. Diario *Clarín*: "Las amas de casa podrán jubilarse a los 60, aunque les falten aportes", 15-12-05.

255. Cristina Fernández de Kirchner: discurso del 29-10-09 [en línea]. Disponible en http://www.presidencia.gov.ar.

256. Información en línea. Disponible en http://lapoliticaonline.com, 15-5-10.

257. "Aportes para la construcción de un piso de protección social en Argentina: el caso de las asignaciones familiares", informe de la OIT coordinado por Fabio Bertranou [en línea]. Disponible en www.ambito.com. "OIT destaca impacto de AUH", 7-10-10.

258. Perón, Eva: *La razón de mi vida*, ob. cit.

259. Soledad Silveyra: entrevista a Cristina Fernández de Kirchner. Programa *Un tiempo después*, Telefé.

260. Diario *La Nación*: "Los últimos días de Eva Perón", por Ana D'Onofrio, 23-7-2000.

261. Perón, J. D.: *Cómo conocí a Evita y me enamoré de ella,* ob. cit.

262. Pichel, Vera: *Evita íntima,* ob. cit.

263. Conversaciones de Enrique Pavón Pereyra con la autora del presente libro.

264. Wornat, Olga: *Cristina. Vida pública y privada de la mujer más poderosa de la Argentina*, ob. cit.

265. Curia, Walter: *El último peronista. La cara oculta de Kirchner,* ob. cit.

266. Ibídem.

267. Russo, Sandra: *La Presidenta. Historia de una vida,* ob. cit.

268. Curia, Walter: *El último peronista. La cara oculta de Kirchner,* ob. cit.

269. Diario *Clarín:* "Masiva marcha contra la inseguridad", 1-4-04.

270. Diario *Clarín:* "Kirchner fue internado por una molestia estomacal", 9-4-04.

271. Diario *Clarín:* "Mejora la salud de Kirchner, pero seguirá internado", 10-4-04.

272. Diario *Clarín:* "Kirchner se mostró y dijo que ya está trabajando", 13-4-04

273. Revista *Noticias:* "Emergencia presidencial", por Darío Gallo, 17-4-04.

274. Diario *Clarín:* "Cristina Kirchner confesó que vivió la enfermedad del Presidente 'con mucha preocupación'", 12-4-04.

275. D'Onofrio: artículo citado.

276. Albertelli, Jorge: *Los "cien días" de Eva Perón*. Bs. As., Cesarini Hnos., 1994.

277. Conversaciones de Enrique Pavón Peryra con la autora del presente libro.

278. Perón, J. D.: *Cómo conocí a Evita y me enamoré de ella*, ob. cit.

279. Albertelli, Jorge: *Los"cien días" de Eva Perón,* ob. cit.

280. D'Onofrio: artículo citado.

281. Galasso, Norberto: *Yo fui el confesor de Eva Perón (Padre Hernán Benítez),* ob. cit.

282. Enrique Pavón Pereyra: conversaciones con la autora del presente libro.

283. D'Onofrio: artículo citado.

284. Perón, J. D.: *Cómo conocí a Evita y me enamoré de ella*, ob. cit.

285. Perón, Eva: *Discursos Completos (1949-1952)*, t. II, ob. cit.

286. D'Onofrio: artículo citado.

287. Pavón Pereyra, Enrique: *El hombre del destino*, t. II. Bs. As., Abril, 1973.

288. Diario *Democracia,* 4-6-52.

289. Discurso de Cristina Fernández de Kirchner en el Luna Park ante la Juventud Peronista, 14-9-10 [en línea]. Disponible en http:// www.presidencia.gov.ar.

290. Perón, J. D.: *Cómo conocí a Evita y me enamoré de ella,* ob. cit.

291. Russo, Sandra: *La Presidenta. Historia de una vida*, ob. cit.

292. Wornat, Olga: *Cristina. Vida pública y privada de la mujer más poderosa de la Argentina*, ob. cit.

Otros títulos

Araceli Bellota

Aurelia Vélez

Aurelia Vélez, hija de Dalmacio Vélez Sarsfield y compañera de Domingo Faustino Sarmiento, fue una testigo privilegiada de la historia de nuestro país, desde el gobierno de Juan Manuel de Rosas hasta el comienzo de la presidencia de Marcelo T. de Alvear. Pero, sobre todo, fue una mujer que tuvo el coraje de resistir los condicionamientos de su época para construir con pasión su propia vida, y debió pagar las consecuencias de esa decisión.

La versión original de "Aurelia Vélez, la amante de Sarmiento" fue completada con "Aurelia Vélez, la mujer que amó a Sarmiento", corregida y aumentada, y ahora vuelve a las librerías –luego de diez ediciones en distintos formatos y en diferentes sellos editoriales, desde 1997. Porque, a partir de la investigación y del relato de la historiadora Araceli Bellotta, Aurelia dejó de ser una desconocida para la historia argentina, y hoy ocupa su propio espacio junto a Sarmiento, el hombre al que amó y fue correspondida durante treinta años.

Esta obra entra en los pliegues de la historia y rescata a una mujer excepcional, combinando el rigor documental con la recreación literaria.

Araceli Bellota
Los amores de Yrigoyen

En su constante búsqueda por rescatar a mujeres ignoradas por la historia, Araceli Bellotta, autora de "Los amores de Yrigoyen", constata algunas constantes historiográficas y halla tesoros hasta ahora inaccesibles. En el caso de este libro, al correr el velo que ocultaba a las cuatro mujeres que compartieron la vida amorosa de este político radical y que le dieron hijos nunca reconocidos por él, se corrobora también qué poco se había estudiado hasta entonces a Hipólito Yrigoyen.

Bellotta examina y revela su derrotero hasta la presidencia, sus hábitos íntimos, su destreza para manejar negocios y las alternancias de su fortuna. Entreteje, como nunca antes se hizo, lo privado y lo público: a las dimensiones históricas del hombre político, se suman las contradicciones y decisiones cuestionables de un hombre de su época, el mismo que elaboraba discursos sobre la importancia de la familia, mientras negaba visibilidad y amor a sus mujeres y a sus hijos ilegítimos.

Aquí, como una marca ya reconocida en su escritura, Bellotta alterna el rigor documental con pasajes de recreación literaria, en los que la legendaria figura de el Peludo repasa la vida de la Argentina junto a otros sobresalientes, como Arturo Frondizi y Juan Domingo Perón.

Este libro obtuvo el Primer Premio en el certamen "Premio Especial Ricardo Rojas", en el género Novela y Cuento, correspondiente a las obras publicadas en el bienio 2003/2005.

Santiago Senén González – Fabián Bosoer

La lucha continúa... 200 años de historia sindical en la Argentina

Este libro relata la historia de las luchas de las trabajadoras y los trabajadores argentinos de los últimos 200 años, el mismo tiempo que el de la vida institucional de nuestro país. Es una historia potente y dinámica, que se contó y se sigue contando sobre el mapa de los acontecimientos más importantes de la Argentina, amalgamada a su sociedad y con el mérito, además, de haber provocado no pocos hechos que cambiaron su rumbo.

La lucha continúa... recorre un largo itinerario de reivindicaciones de los derechos laborales y sociales, adheridos a las ideologías políticas que siempre los han sustentado: desde las primeras asociaciones del siglo XIX y las invalorables conquistas de las agrupaciones anarquistas y socialistas alimentadas por el espíritu de lucha de los inmigrantes europeos –y sus enfrentamientos con un poder represor y oligárquico–, hasta la llegada del peronismo y del sindicalismo de Estado, una etapa que cambió la fisonomía gremial futura y obtuvo logros reconocidos, al tiempo que construyó un poder creciente, a veces tan ilimitado como oscuro que, con sus altibajos y derivaciones, se ha mantenido hasta nuestros días.

Santiago Senén González y Fabián Bosoer, especialistas en el tema, se han propuesto narrar e interpretar el mundo del sindicalismo argentino con una mirada amplia y sin prejuicios, con la convicción de que todo intento de comprender nuestro tiempo impone el análisis de las coordenadas que nos brinda la historia, ya que el presente es deudor del pasado, donde anidan las claves de sus vicios y virtudes.

Rogelio García Lupo

Últimas noticias de Perón y su tiempo

Las historias reunidas en este libro giran alrededor de la persona y de los actos de gobierno del general Perón aunque no tienen un propósito biográfico sino más bien de investigación del contexto en que esa personalidad y su prolongado paso por el poder resultaron posibles. Muchas historias cuyo desenlace nunca llegó al

conocimiento público son retomadas ahora con nuevos datos y un tratamiento propio del periodismo de investigación, metodología que el autor lleva a fondo con el aporte documental más completo.

Sergio Rubín

Secreto de confesión
Cómo y por qué la Iglesia ocultó el cuerpo de Eva Perón durante 14 años

El ocultamiento del cadáver de Eva Perón durante más de 14 años fue uno de los secretos mejor guardados de la historia argentina. Todos los argentinos se preguntaban dónde estaba el cuerpo de la "Jefa espiritual de la Nación". Luego de la devolución a su marido, Juan Perón, exiliado en Madrid, quedó claro que el Ejército, con la imprescindible colaboración de la Iglesia, lo había hecho mediante una formidable operación de inteligencia. Sin embargo, nunca se supo con precisión cómo se planeó y ejecutó el plan. Y, sobre todo, cómo y por qué la Iglesia fue de la partida. Secreto de confesión, escrito por Sergio Rubín, uno de los periodistas mejor informados sobre la Iglesia, es el fruto de una exhaustiva investigación –iniciada por un equipo de periodistas del diario Clarín, integrado por el autor– que le demandó más de cinco años de paciente labor, hasta responder a todos los interrogantes. Basado en testimonios exclusivos y documentos históricos inéditos, Rubín recontruye minuciosamente los hechos. Y revela que el Papa Pío XII fue informado acerca del plan y no puso obstáculos.